



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**CULTURA POLÍTICA EN EL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
(2012-2015)**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
SOCIOLOGO**

FELIPE IGNACIO DROGUETT SARMIENTO

**PROFESOR GUÍA:
OCTAVIO AVENDAÑO**

Santiago, agosto del 2018

Índice

Resumen	5
I. Introducción	6
II. Discusión teórica	10
Lo político, la política y los partidos políticos	10
Cultura política	16
Movimiento social	23
Movimiento estudiantil universitario en Chile	27
Historia reciente del movimiento estudiantil	31
III. Problema y Objetivos de Investigación	37
Hipótesis	39
IV. Discusión Metodológica	41
Muestra	42
Fuentes de información y plan de análisis	45
V. Resultados	50
Actores políticos y conducción del movimiento estudiantil	50
a) Juventudes Comunistas	53
b) Izquierda Autónoma	57
c) Luchar	63
d) Juventudes Políticas de la Concertación (JS, JPPD, JR, JDC)	69
e) Gremialistas y Centro Derecha Universitaria	70
f) Vamos Construyendo	72
Movimiento estudiantil en la Universidad de Chile 2012-2015	74
El año de la movilización	76
Las consecuencias y réplicas del 2011	80

Las elecciones presidenciales	86
Movimiento estudiantil en tiempos de reformas	91
Pérdida de iniciativa del gobierno y cambio de agenda	102
Cultura política en el movimiento estudiantil	106
Identidad	106
Proyecto	112
Organizaciones políticas y movimiento estudiantil	118
Democracia y participación	122
VI. Conclusiones	128
Bibliografía	136
Anexos	141
Anexo I: Fuerzas políticas en Federaciones CONFECH 2011-2016	141
Anexo II: Votaciones Elecciones FECH (2005-2016) (Parte 1)	144
Anexo II: Votaciones Elecciones FECH (2005-2016) (Parte 2)	145

**RESUMEN DE LA MEMORIA PARA OPTAR
AL GRADO DE:** Sociólogo
POR: Felipe Ignacio Droguett Sarmiento
FECHA: 31/08/2018
PROFESOR GUÍA: Octavio Avendaño

La presente investigación abordó la realidad del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile a partir de tres enfoques: a) entenderlo como una comunidad con elementos de subjetividad política común, es decir, con una cultura política propia; b) entender que esta cultura política está en permanente cambio a propósito de la disputa política presente en el movimiento estudiantil y c) asumir que la movilización del 2011 modificó significativamente esta cultura política en los años siguientes. A partir de estos puntos es que esta investigación se propuso comprender las características de la cultura política en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile entre el 2012 y el 2015.

La investigación tuvo un carácter cualitativo, se realizaron entrevistas en profundidad a dirigentes estudiantiles y se revisaron fuentes secundarias. Para dar cuenta de las características de la cultura política del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile, se describieron a los actores políticos presentes en este espacio, se realizó una cronología de los principales hitos y procesos que atravesó el movimiento estudiantil en el período analizado y se realizó un análisis de la cultura política a partir de la construcción de categorías emanadas de la revisión bibliográfica y de los primeros hallazgos de la investigación.

El análisis dio cuenta de la existencia de una cultura política dentro del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile en el período analizado, en tensión y permanente disputa producto de la heterogeneidad política del movimiento. En gran medida esta cultura se construiría en referencia a la movilización del 2011 y tendría como principales características la importancia de una definición identitaria a partir de la autonomía respecto a la política tradicional y el aumento del peso de las organizaciones políticas y sus militantes en el quehacer y las definiciones en el movimiento estudiantil.

PALABRAS CLAVE: CULTURA POLÍTICA, MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, MOVIMIENTOS SOCIALES, FECH, CONFECHE.

I. Introducción

La investigación sobre movimientos sociales en su término más amplio es un tema recurrente tanto para la sociología como para otras áreas de las ciencias sociales, y es que problematizar sobre el desarrollo de movimientos sociales entendidos estos como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1997, pág. 21), ha sido un elemento ineludible para el análisis de las transformaciones sociales ocurridas en el mundo entero por lo menos desde el siglo pasado a la fecha. En Chile no ha sido distinto. Los movimientos sociales han sido actores fundamentales de las diferentes transformaciones en cada una de las etapas de la sociedad chilena y en su tensión con la estructura política e institucional, así como también con su diálogo con el conjunto de la sociedad civil, han sido capaces de dinamizar profundos procesos de cambio.

La demostración más a mano de la afirmación anterior se encuentra en el movimiento estudiantil. Desde el retorno a la democracia que no se veían movilizaciones tan masivas y tan profundas tanto en su contenido como en sus consecuencias como las movilizaciones en Chile el 2011, en donde al llamado de las y los estudiantes, se sumó un conjunto de actores sociales para exigir cambios de fondo al sistema educativo chileno.

La movilización social por la educación ocurrida el 2011 tuvo consecuencias que van más allá de lo netamente educacional y abordó con propiedad el terreno de la política. Cuando sus mismos dirigentes plantearon abiertamente que el movimiento es político y debe disputar el poder político hacen evidente el carácter de la movilización en términos de la profundidad de sus demandas. Las y los estudiantes no solo abrieron un debate sobre el estado de la educación en Chile sino que enfrentaron temas tales como el carácter de la democracia o el sistema de desarrollo en nuestro país, enfrentando así uno de los pilares más básicos de la democracia neoliberal: el alejamiento entre lo social y lo político y el no cuestionamiento a la estructura política y económica (Moulian, 2010).

Aun cuando no es objetivo de la presente investigación hablar de la efectividad y de los balances finales de lo que fue este ciclo de movilizaciones, es posible decir que Chile ya no

es el mismo luego de la irrupción de las y los estudiantes y que precisamente estas movilizaciones contribuyeron a la apertura de un nuevo ciclo político en nuestro país.

Una de las novedades y de las tantas claves del éxito de la movilización fue la forma de llevar a cabo esta. Tanto en relación a los contenidos –lo programático– como en las formas y los aspectos subjetivos de la movilización se evidenció algo nuevo. Diferente a lo que había realizado el movimiento estudiantil hasta esa fecha y radicalmente diferente a los sentidos comunes y las dinámicas de acción colectiva propia de los 20 años de transición a la democracia. Se expresó la emergencia de un actor que hablaba diferente, que hacía las cosas de forma diferente y que se planteaba ante la institucionalidad y la sociedad de una forma diferente.

La movilización del 2011 pasó, sin embargo el movimiento estudiantil siguió y las dinámicas que emergieron el 2011 fueron decantando y transformándose en nuevos sentidos comunes dentro del movimiento estudiantil. Es por lo anterior que resulta relevante e interesante, comprender cómo esas dinámicas y esas nuevas formas de hacer política se cristalizaron en las prácticas políticas del movimiento estudiantil luego del 2011.

La presente investigación tiene como objeto de estudio los elementos de la subjetividad política en común que se expresan en los miembros del movimiento estudiantil universitario, o en otras palabras, la cultura política del movimiento estudiantil universitario tras el 2011. Qué características de la cultura política se mantienen y cuáles de ellas cambian en relación a los períodos anteriores al 2011; qué aspectos están en tensión y cuáles son consenso dentro del movimiento y qué posiciones tienen las diferentes organizaciones políticas en relación a la cultura política, son algunas de las interrogantes que intenta dilucidar la presente investigación.

Se aborda la cultura política del movimiento estudiantil en un espacio y un período determinado. El período está limitado por la experiencia del 2011 y la persistencia de esa vivencia para los estudiantes que alcanzaron a ser protagonistas de ella. De ahí que se abarquen los 4 años siguientes al de la movilización: con el objetivo de comprender la cultura política de una comunidad que vivió y que aún conserva la experiencia del 2011. Para el 2015 –que es el último año del período analizado– el estudiante que era “mechón” el 2011 ya estaba en 5° año de la universidad. Puede que la memoria del movimiento estudiantil sea más

extensa que el período de tránsito de una generación de estudiantes, pero lo cierto es que si se quiere observar el fenómeno de la investigación (la cultura política) en base a la experiencia del 2011, la mejor manera de hacerlo es limitando la investigación los años inmediatamente posteriores a ella.

Por el alcance de la investigación y con el objetivo de no perder profundidad en el análisis, la investigación se enfoca en sólo una universidad. Por la relevancia nacional e histórica de la federación de estudiantes, el acceso a fuentes de información y la existencia de investigaciones previas en relación al movimiento estudiantil en esta universidad, es que se escoge a la Universidad de Chile como espacio para la investigación. Por lo anterior, este estudio no pretende hacer extensivo sus hallazgos al conjunto del movimiento estudiantil universitario, sin embargo, probablemente muchos de los procesos que se describen y conclusiones que emanan del análisis, tienen algún tipo de correspondencia con lo ocurrido en otras casas de estudio y pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones.

En el primer capítulo de este trabajo se realiza una revisión teórica de los principales conceptos que guían la presente investigación. En primer lugar se revisan diferentes visiones de lo que se entiende por *lo político*, *la política* y *los partidos políticos* y se toma posición por una visión que permita comprender las dinámicas de la disputa política dentro del movimiento estudiantil, así como la importancia de las organizaciones políticas dentro de este. En segundo lugar aborda el concepto *cultura política*, concepto que es la base del problema de investigación. Se hace una revisión histórica de las definiciones y los diferentes usos que ha tenido este concepto y se esboza una definición que permite su posterior operacionalización. Con posterioridad se revisaron diferentes aportes de lo que se entiende por *movimiento social*, su espacio de acción, su relación con los partidos políticos y sus principales características. En cuarto lugar, se presenta una breve caracterización del *movimiento estudiantil universitario en Chile* a partir de una revisión bibliográfica de la historia del movimiento estudiantil, que permite plantear las bases de lo que será analizado posteriormente. Finalmente, se realizó una breve cronología de la *historia reciente del movimiento estudiantil*, desde su reconstrucción durante la dictadura hasta los años que anteceden al 2011.

En el segundo capítulo se plantea el problema, los objetivos y las hipótesis que guían la investigación. Junto con lo anterior, se expone la propuesta metodológica para dar cuenta de los objetivos de la investigación: se expone el carácter y alcance de la investigación; se describe y justifica la muestra utilizada; se identifican las fuentes de información y herramientas metodológicas para finalmente dar cuenta del plan de análisis utilizado.

El tercer capítulo es el de resultados. Siguiendo la línea de los objetivos de investigación, en primer lugar se realiza una descripción de los actores políticos presentes en la Universidad de Chile en el período analizado, profundizando en su desempeño en las distintas elecciones de la mesa directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). En segundo lugar se realiza un repaso de los principales hitos y procesos que le tocó enfrentar al movimiento estudiantil entre el 2012 y el 2015, con el objetivo de situar en contexto su actuar. Finalmente se realiza un análisis de la cultura política del movimiento estudiantil. A partir de la operacionalización planteada en el marco metodológico y en base a los hallazgos encontrados en el proceso de recolección de información es que se describe la cultura política en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile: las continuidades, las rupturas, los aspectos en tensión y aquellos que son consenso dentro de la diversidad estudiantil.

El último capítulo de la investigación es el de las conclusiones. Se da respuesta a la pregunta de investigación, se plantean las limitaciones de los resultados y las perspectivas de investigación que se abren con este estudio.

II. Discusión teórica

El análisis de la cultura política en el movimiento estudiantil universitario exige tener ciertas claridades teóricas respecto a conceptos que serán clave bajo esta perspectiva de investigación. La pregunta de investigación y los objetivos plantean tres ejes conceptuales – lo político, la política y los partidos políticos; la cultura política y el movimiento social– sobre los cuales se precisará su utilización, sus interacciones y sus respectivas tensiones en las siguientes páginas. Junto con lo anterior, se realizó una breve descripción de las características del movimiento estudiantil universitario en Chile y un repaso de su historia reciente.

Lo político, la política y los partidos políticos

El punto de partida para una conceptualización de la presente investigación no podía no ser otro que la definición de lo que entendemos como *lo político*. Y es que plantear que el movimiento estudiantil tiene un carácter político y actúa abiertamente en el terreno de la política, es una es una justificación más que válida para poder revisar distintas conceptualizaciones sobre la política y lo político y construir una categoría que permita entender al movimiento estudiantil como un espacio de acción política.

Partamos entonces por lo que entenderemos como lo político y la política. Según Weber se puede entender la política como “la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un Estado” (1979, pág. 82), definición que ayuda a precisar el carácter del concepto en cuanto se incorporan dos dimensiones fundamentales. Por una parte la vinculación que se tiene con la acción política, es decir, con el actuar de los sujetos; y por otro lado la existencia de organizaciones vinculadas a la disputa política, es decir, el carácter colectivo que tiene esta acción.

Otra visión en torno a la definición de política es la planteada por Mouffe, quien en su libro *En torno a lo político* (2007) plantea una diferencia entre lo que entenderá como *lo político* y *la política*. La autora propone entender:

“*Lo político* como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que (...) *la política* como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (pág. 16).

Más allá de la definición misma de lo político -en donde la visión de la autora se caracteriza por lo primordial del antagonismo como fundante del actuar político- cabe destacar la diferencia que establece entre las categorías de la política como la multiplicidad de prácticas de la política convencional y lo político como un concepto que da cuenta del modo mismo en que constituye la sociedad (Mouffe, 2007).

Respecto a la naturaleza de lo político, es importante recalcar que la definición planteada por Mouffe se encuentra íntimamente relacionada con concepción del antagonismo en la política planteada por Carl Schmitt. Según el autor “la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo* y *enemigo*” (2009, pág. 56) ante lo cual la política y lo político estarían cargados de un conflicto inmanente, característico de este fenómeno. Esta visión de la conflictividad de lo político y entender por tanto, la política como un espacio de disputa en donde existen visiones contrapuestas y se generan dicotomías como amigo/enemigo, niega la comprensión de la política como un espacio de encuentro que tiene el objetivo de construir consensos a través del debate público, que es el centro de la teoría política según el paradigma liberal.

Son precisamente estas dos visiones –la visión de Schmitt y la visión liberal– las predominantes en los debates respecto al concepto de lo político y también en lo que se entiende por tanto, como el objetivo de la acción política. Mientras que las y los autores liberales plantean que la política se tiene que entender como un espacio en donde el libre juego de los intereses privados y la libertad en la discusión pueden generar un consenso racional, la visión que se recalca el carácter conflictivo de la política, plantea que esta mirada, lo que hace es intentar ocultar el fenómeno mismo de lo político (Mouffe, 1999). Según el autor alemán:

“De un modo por demás sistemático, el pensamiento liberal evade o ignora al Estado y la política, y se mueve en cambio en una típica polaridad recurrente

de dos esferas heterogéneas, a saber ética y economía, intelecto y comercio, educación y propiedad. La desconfianza crítica hacia el Estado y la política se explica fácilmente por los principios de un sistema a través del cual el individuo debe permanecer *terminus a quo* y *terminus ad quem*” (Schmitt, 2009, págs. 98-99).

Para la presente investigación tomaremos como base el paradigma de la conflictividad para la comprensión del fenómeno político, es decir, entenderemos la práctica política en el movimiento estudiantil universitario como un espacio de disputa, en el cual los actores se entienden dentro de lógicas adversariales y no como actores racionales en búsqueda de un consenso como lo plantea la visión liberal. Este prisma nos permite comprender de mejor manera las lógicas de un movimiento estudiantil universitario heterogéneo, diverso y en donde los resultados de las prácticas políticas más que evidenciar un consenso producto de la racionalidad de los sujetos, lo que hacen es evidenciar una disputa cotidiana por la conducción de dicho movimiento. Esta visión además nos permite comprender con mayor profundidad, el proceso de construcción de identidades colectivas presentes en el movimiento estudiantil. Según Mouffe “En el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un "nosotros" que sólo puede existir por la demarcación de un ellos” (2007, pág. 22).

La esencia de la conflictividad y la disputa en el terreno de lo político, también permite comprender dicho fenómeno como una construcción histórica, es decir como dentro de un contexto de disputa por la hegemonía, determinada por el actuar de los sujetos y los criterios de exclusión e inclusión que dicho debate político genera. En *Hegemonía y estrategia socialista* Laclau y Mouffe plantean que “el campo general de la emergencia de la hegemonía es el de las prácticas articuladoras, es decir, el campo en el que los *elementos* no han cristalizado en *momentos*” (2010, págs. 177-178), esto implica, que es el campo de la disputa política y de las articulaciones hegemónicas en donde se constituyen las relaciones sociales en su sentido primario (Laclau, 1996).

Es este plano donde se diferenciarían los conceptos de lo político y lo social. Según Mouffe:

“Lo político se vincula a los actos de institución hegemónica. Es en este sentido que debemos diferenciar lo social de lo político. Lo social se refiere al campo

de las prácticas sedimentadas, esto es, prácticas que ocultan los actos originales de su institución política contingente, y que se dan por sentadas, como si se fundamentaran a sí mismas” (2007, pág. 24).

Para la autora, el orden social sería la cristalización de las prácticas políticas, naturalizándose y ocultando el sentido de la disputa política que le da origen a dicho orden.

Retomando la diferencia primaria que Mouffe había planteado entre lo político y la política, es que entenderemos a esta última como el conjunto de prácticas e instituciones que dan cuenta del problema político, el cual a su vez, tiene como dimensiones centrales su carácter de disputa antagónica y su sentido como práctica hegemónica, es decir, como espacio de construcción de lo social.

Planteado ya lo que entenderemos por lo político y la política, es que ahora resulta necesario profundizar respecto a lo que entenderemos por partidos u organizaciones políticas, así como también de lo que entenderemos por militancias.

Una visión clásica de la definición de partidos políticos es la desarrollada por Sartori quien propone entender al partido político como “cualquier grupo político identificado con una etiqueta oficial que presenta a las elecciones, y puede sacar en elecciones (libres o no), candidatos a cargos públicos” (1980, pág. 91), definición que si bien es cierto, introduce conceptos relevantes para comprender la naturaleza de los partidos políticos, lo limita casi exclusivamente al terreno electoral, problema que en nuestro caso resulta ineludible si es que queremos comprender a las organizaciones políticas presentes en el movimiento estudiantil universitario, muchas de las cuales, tienen una expresión reducida casi exclusivamente al ámbito estudiantil.

Otra de las dificultades para utilizar un concepto de partido político a la hora clasificar a las principales organizaciones presentes dentro del movimiento estudiantil, surge a propósito de que según diversos autores¹ el movimiento se constituye como un actor en contraposición a la *política tradicional*. Dicha problemática se debe superar ampliando el concepto de *partido*

¹ **Agacino, R.** (2012). Movilizaciones estudiantiles: anticipando el futuro. Revista Laberinto (35), 69-73; **Grez, S.** (enero-febrero de 2012). Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada. Le Monde diplomatique - edición chilena (126)

político tanto en aspectos formales, en función que pueda agrupar a organizaciones que formalmente no son partidos legalmente constituidos; pero también en términos de contenido, en función de que pueda agrupar a organizaciones que incluso nieguen el principio de disputa por el poder del Estado o el de disputa electoral propuesto por Sartori.

Hablaremos entonces de *organizaciones políticas presentes en el movimiento estudiantil*. Este concepto, que ya amplía los límites y alcances de la investigación en función de involucrar a actores que formalmente no son partidos políticos, además se complementará con las definiciones de Gramsci y de Moyano sobre partidos políticos.

Según el autor italiano “los partidos eran precisamente los organismos que en la sociedad civil elaboraban las orientaciones políticas, y [...] educaban y presentaban a los hombres a los que se suponía capaces de aplicarlas” (Gramsci, 1981, pág. 221), caracterización que abre el espacio de acción de los partidos políticos hacia la sociedad civil en términos amplios, no acotándolo a su dimensión electoral, característica necesaria para entender a organizaciones políticas como las presentes en el movimiento estudiantil, las cuales refieren su acción colectiva hacia precisamente espacios de la sociedad civil como el movimiento estudiantil.

Las organizaciones políticas juegan un rol fundamental en los diferentes espacios de la sociedad civil. En el caso del movimiento estudiantil, son las organizaciones políticas quienes se organizan para disputar la conducción del movimiento estudiantil y copar sus espacios representativos. Son las organizaciones políticas quienes en la organización social intentan materializar sus distintos objetivos y visiones de mundo, ya sea disputando las definiciones políticas del movimiento, como disputando lo que se entenderá como política, es decir aquellos aspectos subjetivos que van configurando una cultura política.

Moyano por otro lado entiende a los partidos como una comunidad de sujetos (2010), definición que abre la puerta a otra visión de los partidos: su condición de espacio de interacción entre sujetos y no como una estructura monolítica.

Se entenderá el partido político y la militancia a partir de las construcciones simbólicas que los propios miembros le otorgan a sus colectividades. Es decir, no podremos entender al partido político como una unidad estática, sino que como una comunidad que a partir de construcciones discursivas y prácticas políticas de distintos militantes, construye una cultura

política determinada. Este enfoque no debe hacernos caer en un simplismo metodológico respecto al como trabajamos el concepto de partidos políticos, sino que tiene que complementar una visión a través de la cual el conjunto de los militantes también se constituyen en una unidad con características determinadas.

El concepto de militancia por tanto, debe permitir articular un diálogo entre los sujetos individuales y el partido político, en cuanto “cada partido político constituye un universo en su conjunto, donde la suma de experiencias individuales nutre a los sujetos, pero donde estos también nutren una determinada cultura política” (Moyano, 2010, pág. 44), por lo que al igual que en la definición de *habitus*, la militancia y la cultura política deben considerarse dentro de la dicotomía *constituida-constituyente*. Esta categoría, determinante en la constitución del sujeto por tanto, nos obliga en la búsqueda metodológica a recoger la información de quien día a día no solo actúa políticamente, sino que también, en su cotidianidad vive en un entramado de significación que dice relación con su militancia. Para Duverger:

“El militante es el miembro activo: los militantes forman el núcleo de cada grupo de base del partido, sobre el que descansa su actividad esencial (...) No hay que confundirlos con los dirigentes: no son jefes, sino ejecutantes; sin ellos, no habría incluso la posibilidad de una verdadera ejecución” (2012, pág. 138).

La relación entre las organizaciones políticas y el movimiento estudiantil no es unidireccional y es a través del militante que esa relación se complejiza. Plantear que el militante es un sujeto que tiene capacidad de reconfigurar sus significaciones del entorno y por tanto, ir modificando la comunidad política de la que es parte, implica entender que el quehacer de ese militante en el movimiento estudiantil también va transformando a la organización política.

Con el objetivo de construir un concepto que permita dar cuenta de la disputa política dentro del movimiento estudiantil es que entenderemos a las organizaciones políticas presentes en el movimiento estudiantil como una comunidad estructurada de sujetos presentes en el movimiento estudiantil cuyos objetivos remiten a la búsqueda del poder.

Cultura política

La utilización del concepto de *cultura política* como base para el estudio de las dinámicas presentes el movimiento estudiantil universitario, se debe más a la necesidad metodológica de construir un concepto que abarque un conjunto amplio de formas de acción, que al consenso respecto a la definición del concepto a utilizar. Y es que las definiciones y utilizaciones del concepto de cultura política en las ciencias sociales son particularmente diversas, producto tanto de las múltiples interpretaciones que existen de *la política* y *la cultura* como conceptos independientes, como también por lo difuso de las dinámicas que intenta explicar (o que puede llegar a explicar) el concepto de cultura política.

Lo cierto es que hay ciertos elementos centrales que están presentes en la mayoría de las definiciones de cultura política. Según Morán (1999):

“La cultura política, bajo cualquiera de sus diversas denominaciones que ha recibido, remite a los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre él poseen los miembros de toda comunidad política” (pág. 98).

Definición la cual, aun cuando no acota las especificidades de lo que vendría siendo la cultura política, ya da luces de los elementos principales que la componen como concepto: relaciones entre miembros de una comunidad política y las representaciones del mismo actuar político. Es decir, un abordaje en términos amplios de lo que podríamos entender como los elementos subjetivos de lo político. La utilización del concepto de cultura política a su vez es bastante amplia, sin embargo Aguilera (2010) la acota a las “prácticas que los sujetos y colectividades despliegan al interior del sistema político como en lo que refiere a los procesos autorganizativos de las comunidades, así como respecto a las percepciones y opiniones que los sujetos tienen respecto a la política”.

Precisamente esta última visión –que entiende el estudio de la cultura política como el análisis de los elementos que estructuran la opinión sobre el sistema político de una nación y que recoge como principal influencia la teoría de la elección racional– es una de las más utilizadas dentro de las ciencias sociales, principalmente por la ciencia política. Almond y Verba, fundadores de esta visión y precursores en el desarrollo de investigaciones sobre

cultura política, describen como cultura política de una nación “la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetivos políticos entre los miembros de esa nación” (1970, pág. 31), es decir, la entienden como un concepto que principalmente aborda lo relativo a las percepciones de una comunidad –en este caso nacional– sobre el sistema y la institucionalidad política en función de comprender, los aspectos que quedan fuera del análisis de los componentes objetivables propios del sistema político. Esta mirada, que nace en los años 50 y 60 el marco de comprender fenómenos como el fracaso de la República de Weimar y el ascenso del nazismo en Alemania, permitió analizar aspectos no abordados en años anteriores como el comportamiento o percepción de las sociedades respecto a sus sistemas políticos y comparar países con diferencias en sus trayectorias como democracias a partir del concepto de *cultura cívica*. Según Almond y Verba por tanto, “la relación entre cultura política y la estructura política se transforma en uno de los aspectos significativos más investigables del problema de la estabilidad y la evolución política” (1970, pág. 51).

Esta visión sin embargo, posee una ausencia que imposibilita una comprensión más profunda de lo que entendemos como aspectos subjetivos de la política, que son los determinantes subjetivos en la práctica de los sujetos políticos. No basta sólo con el estudio sobre las percepciones de una comunidad para comprender a cabalidad todo lo que engloba una cultura política, puesto que esta visión lo que oculta es capacidad de acción de los sujetos, es decir, su explicitación como sujetos políticos que actúan de forma colectiva en una sociedad particular y cuyas acciones a su vez, están determinadas por visiones de mundo, identidades, historias en común y prácticas cotidianas.

La incorporación de la praxis política como un objeto a estudiar por parte de los estudios de cultura política, cambia el foco de interés de estos mismos estudios y abre la puerta a adentrarse en elementos propios del actuar de los sujetos. Cuestiones como el estilo de hacer política o las prácticas políticas en la vida cotidiana, no solo permiten comprender el funcionamiento de las instituciones políticas (Lechner, 1987) sino que también los fundamentos lo que entendemos por *normal* dentro de una determinada época histórica (Lechner, 2006a). Esta comprensión de cultura política ha permitido los últimos años

desarrollar diversas investigaciones en Chile² que dan cuenta del problema de la subjetividad militante y de estudios de caso sobre culturas políticas de ciertas organizaciones o corrientes políticas, las cuales han profundizado en el debate sobre las definiciones de dicho concepto, como también en los marcos operacionales del mismo para el desarrollo de estudios de caso.

Otro elemento a destacar en torno al concepto de cultura política es la visión de una diversidad de *culturas políticas* que dialogan a partir del espacio en el cual estas son constituidas. Según Lechner:

“No existe la cultura política. A lo más podríamos hablar de las culturas políticas. En ausencia de criterios abstractos para definir la cultura política habría que usarla solamente como una categoría relacional que permite confrontar las orientaciones colectivas de dos o más actores respecto a cuestiones políticas” (1987, pág. 10).

Esta descripción del carácter del concepto, permite ampliar los límites de la unidad de análisis en los estudios de cultura política y desarrollar una comprensión particular para comunidades distintas a la *nación* como habían propuesto Almond y Verba.

Conectar el concepto de cultura política a una comunidad determinada de sujetos políticos es fundamental para comprender las diferencias en los modos de actuar y de pensar *lo político* y *la política* entre distintos actores. Así cómo es posible analizar las percepciones y orientaciones del actuar político para una nación, es posible hacerlo para otra comunidad determinada como lo son los partidos políticos o los miembros de un movimiento social como

² **Álvarez, R.** (2011). Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990. Santiago de Chile: LOM; **Moyano, C.** (2009) MAPU o La seducción del poder y la Juventud. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado; **Moyano, C.** (2010). El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una micro historia de la renovación socialista en Chile 1973-1989. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado; **Muñoz, V.** (2012). Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-1996). Santiago de Chile: LOM; **Valdivia, V., Álvarez, R., & Pinto, J.** (2006). Su revolución contra nuestra revolución (Vol. I). Santiago de Chile: LOM; **Valdivia, V., Álvarez, R., & Pinto, J.** (2008). Su revolución contra nuestra revolución (Vol. II). Santiago de Chile: LOM.

lo es el universitario. Resulta evidente que existen diferencias a la hora de investigar sobre una cultura política según el tipo de comunidad que se está estudiando y que a su vez, las dimensiones y los alcances de este concepto varían a propósito de lo mismo, sin embargo, nos permiten entender la práctica del sujeto político a partir de la diversidad de espacios en los que se desarrolla y de las comunidades que es parte. Para ponerlo de otro modo, el actuar político de una estudiante de la Universidad de Chile y militante comunista por ejemplo, está contenido tanto en su condición de militante comunista, como en su condición de estudiante y parte del movimiento estudiantil e incluso en su condición de ciudadana de Chile. De lo que se trata es de establecer categorías propias que permitan comprender para cada uno de los niveles, las orientaciones en el actuar de dicho sujeto.

Es precisamente esta amplitud y visión de cultura política como marco de análisis para las orientaciones de la acción política, la que se recogerá a la hora de investigar sobre las dinámicas del movimiento estudiantil universitario. Este enfoque, permite analizar los aspectos subjetivos que se expresan en el actuar de los sujetos, comprendiéndolos dentro de un entramado de discursos y significaciones comunes que les permiten entenderse dentro de comunidades –ya sean estas organizaciones políticas u organizaciones sociales–. Se trata por tanto, de analizar al movimiento estudiantil universitario a partir de la visión de quienes son parte de una comunidad política compartida.

Un enfoque desde esta mirada, implica adentrarse profundamente dentro de las dinámicas políticas propias de los sujetos políticos presentes en el movimiento estudiantil y que día a día *hacen política* dentro de sus marcos. Se centrará la mirada de la investigación por tanto, “a la vida cotidiana que los militantes realizan durante un período en cuestión, por cuanto ella ayuda a revisar los procesos de apropiación simbólica de los discursos y las acciones mismas” (Moyano, 2009, pág. 53), y por lo tanto, comprender el sentido del actuar para los sujetos en referencia a su cotidianidad política. En palabras de Lechner:

“Tal vez el aspecto más relevante de la vida cotidiana es la producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir las nuevas situaciones ni decidir qué hacer. Para un animal de instintos polivalentes como el ser humano, crear esta base de estabilidad y certidumbre es una experiencia indispensable, requiere un ámbito de seguridad para

enfrentar los riesgos de una vida no predeterminada. Enfrentado a un futuro abierto, recurre a un mundo familiar donde encontrar los motivos, los ‘por qué’ que le permitan determinar el ‘para qué’” (2006a, pág. 371).

La existencia de múltiples culturas políticas, y por lo tanto, de prácticas políticas diversas dentro de una comunidad como lo es el movimiento estudiantil, obliga a pensar esta dimensión de la investigación a partir de un carácter relacional. Según Moyano “cada grupo social concibe su vida diaria en referencia, tácita o explícita, a otros grupos, asimilando o modificando, aspirando o rechazando lo que entiende por la vida cotidiana de aquellos” (2009, pág. 54), ante lo cual la investigación tiene también como eje fundamental, entender cuáles son las visiones y miradas de las y los militantes de sus pares, es decir, como afectan su visión de mundo y sus orientaciones para la acción política las *vidas cotidianas* del resto de actores políticos presentes en el movimiento estudiantil.

En esta búsqueda de la cotidianidad dentro del movimiento estudiantil, es que se pretenderá encontrar similitudes y diferencias en la articulación de relatos que en relación al pasado y al futuro que den cuenta de una cultura política determinada. La relación por tanto de los sujetos con su futuro en cuanto una construcción política deseada, y al pasado en cuanto incorporación de la historia al servicio de la acción en el presente, son los marcos temporales en los cuales se mueven los sujetos políticos ya sea entendiéndose como parte del movimiento social o como parte de una organización política. Según Lechner:

“Hay distintas maneras de mirar y sentir cada uno de los tres tiempos y, en particular, de anudar los hilos, tenues o gruesos, entre ellos. Y de esa delicada trama depende finalmente la construcción del orden social y su sentido. Nuestro modo de vivir el orden social tiene que ver con la forma en que situamos al presente en la tensión entre el pasado y el futuro” (2006b, pág. 527).

La construcción de comunidades a partir de referencias a un pasado común y de la construcción de un *nosotros* y de una *otredad* en referencia a ese mismo pasado y a un futuro deseado debe ser por tanto, una preocupación de primer orden para comprender las características de los sujetos que dialogan en el movimiento estudiantil. Según Moyano:

“Los mundos de los cuales los sujetos provienen, sus círculos sociales, sus experiencias pasado, a los hacen sentirse más cerca o más lejos de otros sujetos con quienes pueden compartir o no dichos universos simbólicos y significantes. El presente, por su parte, será comprendido a la luz de esa experiencia pasada. Sin embargo, las nuevas vivencias interrelacionadas van a la vez configurando las opciones de futuro, la nueva relectura del mundo social, la construcción de nuevos universos discursivos, que reinterpretan mi pasado, pero que me guían hacia mi futuro” (2009, pág. 50).

Es necesario entender cultura política por tanto, como la relación entre la trama de significación que se construye de forma común por un *nosotros*, a partir de una dimensión temporal que coloca a los sujetos en el presente a partir de un pasado y de un futuro común, pero también que le permite al sujeto, actuar de la forma que actúa en el ahora.

El actuar y las motivaciones por tanto de las y los estudiantes, que no solo expresan en su actuar la carga simbólica del movimiento social al que pertenecen, sino que también van incorporando una cultura política militante en cuanto también es parte de una determinada organización política, no se transforma en un fenómeno estático para el análisis. Hay un sentido de pertenencia, pero también de creación constante de esa cultura militante determinada que se configura en el actuar político mismo. En palabras de Moyano:

“Los discursos sobre los distintos órdenes, las formas de articulación del poder y los significados que en ese proceso juegan los actores de carne y hueso no son solo una técnica de administración, sino una creación simbólica y significativa que pone en discusión el lugar que cada sujeto quiere, desea, y puede ocupar en el nuevo orden por el cual lucha, actúa, se moviliza; en suma, por el cual se vive” (2009, p. 43).

La praxis política cotidiana estaría condicionada por las orientaciones simbólicas, sin embargo en cada uno de los espacios de acción habría una disputa permanente por definir cuáles son las pautas y marcos de acción legítimos, siendo la cultura política una cristalización en constante cambio de dicha disputa. Según Lechner:

“La lucha política es siempre también una lucha por definir qué es político. En consecuencia, el análisis de cuestiones políticas obliga necesariamente a preguntarnos qué hace que determinado asunto sea una cuestión política. Pues bien, podemos presumir que la cultura política condiciona y expresa precisamente tal determinación” (1987, pág. 8).

Entender por tanto la cultura política como un espacio de disputa respecto a la definición de lo político, entrega un marco de análisis para la comprensión del movimiento social mismo como un espacio en permanente construcción y en donde los actores políticos juegan un rol clave.

Un último elemento que permite adecuar el concepto de cultura política a la necesidad planteada de estudiar la praxis política dentro del movimiento estudiantil, es el de su diálogo con la realidad misma en la cual se desarrolla dicha praxis. Para Lechner:

“No podemos tratar a la cultura política como un discurso autorreferido. Ello implica, desde el punto de vista de su transformación práctica, que no basta cambiar de discurso; previamente hay que comprender las transformaciones de la realidad material para poder elaborar un discurso que dé cuenta de ellas” (1987, pág. 11).

Ante lo cual el análisis no puede obviar las condiciones materiales que dan cuenta de los aspectos subjetivos de la política, las cuales en el caso del movimiento estudiantil dicen relación con las características de su lucha política, la existencia de procesos de movilización, su rol en el escenario político nacional, entre otras cosas.

A partir de estos antecedentes es que entenderemos para la siguiente investigación como cultura política las percepciones y orientaciones para la práctica política de una comunidad de sujetos, la historia y proyecto a futuro que comparten y las significaciones que le otorga dicha comunidad a su vida cotidiana y a su relación con el contexto en el cual actúa. Es decir, los elementos de la subjetividad política en común que nos permiten afirmar la existencia de una comunidad política.

Movimiento social

La tensión entre movimiento social y partidos políticos también se transforma en una complejidad a la hora de abordar la investigación, particularmente desde un enfoque de la subjetividad política. ¿Qué tanta subjetividad responde a la condición de *militante del movimiento social* y que tanta subjetividad responde a la condición de *militante del partido político*? ¿Hasta dónde el enfoque metodológico de la investigación implicará estudiar al militante del partido y hasta donde implicará estudiar al dirigente social? Son parte de las preguntas que podrán ser respondidas en cuanto se puedan definir con claridad que se entiende como *movimiento social*.

La primera característica nos permitirá definir el movimiento social, es su permanente tensión entre los elementos reivindicativos, particulares y contingentes y su carácter político en cuanto agente de transformación social más amplio. Esta idea es desarrollada por Garretón en *La Transformación de la Acción Colectiva en América Latina* (2002) y se enmarca dentro de su definición de movimiento social –“acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientados al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella” (2002, pág. 9)– . Lo que plantea Garretón es una tensión que remite a las dos miradas clásicas que se tiene del movimiento social. Por un lado:

“El Movimiento Social (mayúsculas, singular) orientado al nivel histórico-estructural de una determinada sociedad y definiendo su conflicto central. Por otro lado, movimientos sociales (plural, minúsculas), que son actores concretos que se mueven en los campos de los mundos de la vida y de las instrumentalidades, organizacional o institucional, orientados hacia metas específicas y con relaciones problemáticas, que se definen en cada sociedad y momento, con el Movimiento Social Central” (2002, pág. 9).

Una corriente teórica que recoge el debate en torno a las orientaciones de los movimientos sociales es la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Según Muñoz (2012) esta corriente:

“Planteó que los sujetos de las acciones colectivas que disputan la construcción de sociedades en su complejidad política, económica y socio cultural, es decir,

los “actores” constituidos en “movimientos sociales”, ya no pueden ser entendidos a partir de un principio de unidad con orientaciones esenciales derivadas de las estructuras económicas” (pág. 34).

Esta teoría surge como una crítica a la interpretación marxista de los movimientos sociales, la cual colocaba en énfasis en la determinación de los movimientos sociales a la estructura económica y a la subyacente contradicción entre el trabajo y el capital, permitiendo complejizar el análisis de estos y de sus campos de acción. No era posible entender la acción colectiva de los movimientos sociales referida a dimensiones identitarias o culturales si sólo se entiende la acción colectiva a partir de las condiciones materiales. Sin embargo –y desde el otro extremo– la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales ha sido criticada por desvalorizar aquellos aspectos de los movimientos sociales relacionados a las condiciones materiales y por sobredimensionar el carácter cultural y de identidad de estos (Donoso, 2014).

Retomando la diferenciación entre Movimiento Social y movimientos sociales propuesta por Garretón y a partir de la reflexión propuesta por la Teoría de Nuevos Movimientos Sociales es que se entenderá al movimiento estudiantil universitario. Por un lado puede ser considerado como un actor con un protagonismo innegable en lo que remite a la definición de un Movimiento Social Central y cruzado por determinaciones estructurales derivadas de las condiciones materiales, y por otro lado también es un actor que, con sus especificidades propias, está orientado hacia metas específicas producto de su espacio de influencia y en dónde también se expresan cuestiones identitarias.

Para continuar definiendo el concepto, importante es delimitar su margen de acción, en donde se torna importante recoger la visión de *Sociedad Civil* desarrollada por Gramsci. Según Coutinho (2011) Gramsci designa como Sociedad Civil al “conjunto de instituciones responsables por la representación de los intereses de los diferentes grupos sociales, así como por la elaboración y/o difusión de valores simbólicos y de ideologías” (pág. 47), espacio en donde “las clases buscan ejercer su *hegemonía*, en otras palabras, buscan ganar aliados para sus proyectos a través de la *dirección* y del *consenso*” (pág. 47). En este sentido, la sociedad civil y sus espacios, se volverían el campo de acción de las organizaciones políticas, lugar en donde entrarían en una disputa por la hegemonía.

A partir de esta definición es que se expresaría otra dualidad en relación a la caracterización del movimiento social. Por un lado es posible entender al movimiento social como espacio de disputa de organizaciones políticas, o en otras palabras, como un espacio de la sociedad en dónde las clases buscan ejercer su hegemonía, mientras que por otro, se puede entender al movimiento social como un organismo autónomo, con características propias y con un tipo de acción particular que le da origen. Para Tarrow (1997):

“El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva contenciosa (...) [La acción colectiva] se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades” (pág. 19).

Definiendo por tanto movimiento social como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1997, pág. 21), definición que se distancia de aquella en dónde el movimiento social es entendido como un espacio de disputa.

De la definición de acción colectiva contenciosa, el concepto de reivindicación asoma como fundamental. Según Tilly y Wood (2010) los movimientos sociales combinan tres tipos de reivindicaciones: programáticas, identitarias y de posición.

“Las reivindicaciones de índole programática conllevan una declaración clara de adhesión o de rechazo por parte de los objetos de las reivindicaciones del movimiento a las acciones reales o propuestas. Las reivindicaciones de índole identitaria se componen de afirmaciones de que ‘nosotros’-los reivindicadores- somos una fuerza unificada a la que hay que tener en cuenta (...) las reclamaciones sobre la posición refuerzan los vínculos y los puntos en común con otros actores políticos” (pág. 38).

Para este autor, el carácter distintivo de los movimientos sociales es la combinación de campañas, del uso un repertorio de formas de acción política y de demostraciones de valor, unidad, número y compromiso (Tilly & Wood, 2010) y en gran medida la forma en que los movimientos sociales expresan esta diversidad de acciones depende del tipo de reivindicaciones que defienda. Los movimientos sociales no expresarían sólo un tipo de reivindicación y la configuración de los tipos de reivindicaciones no sería única ni monolítica a propósito de la diversidad de actores que componen el movimiento social y de los cambios de este a lo largo del tiempo (Tilly & Wood, 2010).

A la hora de analizar al movimiento estudiantil universitario, es necesario situarse a partir de la definición de movimiento social derivada de la acción colectiva contenciosa y en función de los diversos tipos de reivindicaciones que combina, así como también como desde la definición de movimiento social como espacio un espacio de disputa política por la hegemonía. De ignorarse la dimensión que rescata las particularidades del movimiento social o de ignorarse la disputa política que se da dentro del movimiento social se corre el riesgo de perder profundidad en el análisis.

En cuanto a la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, por lo pronto podemos convenir que ambos pueden ser considerados como una comunidad política y su espacio de acción es la sociedad civil. Sin embargo, sus diferencias también son múltiples y comienzan con la definición que se planteaba anteriormente sobre los partidos políticos. La búsqueda del poder político es una característica propia del partido político que aun cuando en algunos períodos y lugares particulares se exprese de alguna forma en el movimiento social, no es una característica constitutiva del mismo. Para Somuano (2007) otra de las diferencias fundamentales entre partido político y movimiento social dice relación con el nivel de participación que se requiere de sus miembros. Según la autora, aunque movimientos sociales, grupos de interés y partidos políticos persiguen fines políticos “los dos últimos [grupos de interés y partidos políticos] no dependen de la participación directa de sus miembros para la consecución de sus objetivos. Tanto los partidos como los grupos de interés están especializados en las tareas de representación” (2007, pág. 40).

Sin embargo, las organizaciones políticas y los movimientos sociales se relacionan y dialogan cotidianamente. Según Tilly (2010):

“Las dimensiones, la vigencia y la eficacia de los movimientos sociales dependen en gran medida del trabajo de emprendedores políticos. (...) La combinación que llevan a cabo los movimientos sociales de campañas, demostraciones de WUNC³ y actuaciones coordinadas, por su parte, siempre es el resultado, cuando menos parcialmente, de un proceso de planificación, de suma de apoyos y de eliminación de las diferencias locales” (Tilly & Wood, 2010, pág. 40).

Fenómeno que también se expresa en el sentido de la militancia. Por ejemplo, la situación de imbricación entre lo social y lo político que se evidenció en período inscrito en la matriz socio-económica desarrollista, generaba en las y los jóvenes de aquel entonces, una suerte de *doble militancia* (Baño, 1985) que los hacía ser parte de un proyecto político como también de un movimiento social. Esta dimensión de doble militancia y de imbricación entre las organizaciones políticas y el movimiento social se expresa con particular fuerza en el movimiento estudiantil universitario chileno.

Movimiento estudiantil universitario en Chile

La historia del movimiento estudiantil en Chile comienza a inicios del siglo XX. Los estudiantes de la Universidad de Chile empiezan a crear centros de estudiantes a en los primeros años de la primera década del siglo y en 1906, estudiantes universitarios y secundarios se encontrarían para crear la Federación de Estudiantes de Chile (Tironi, 1985).

La FECH se fundaría en paralelo al resto de las agrupaciones universitarias en el continente, y desde sus inicios abrazó idearios reformistas compartidos por sus pares latinoamericanos, como los de la Reforma de Córdoba. Los postulados del movimiento estudiantil de Córdoba se hicieron propios por el estudiantado chileno y durante las primeras las primeras décadas que siguieron a la fundación de la FECH, la organización fue un actor con capacidad de incidencia en el debate nacional y cuyos temas centrales a impulsar fueron la reforma universitaria, la defensa al laicismo y la libertad de expresión dentro de las facultades así

³ Demostraciones de “(a) valor, (b) unidad, (c) número y (d) compromiso, tanto de los actores como de su circunscripción” (Tilly & Wood, 2010, pág. 22)

como los debates propios de la “cuestión social” (Castillo, Tironi, & Valenzuela, 1982). Durante toda su historia el movimiento estudiantil combinó reivindicaciones gremiales, o propias de la reforma universitaria, con reivindicaciones de otro tipo como las del movimiento obrero, posicionamientos en torno a temas de política internacional, cuestiones relacionadas a la cultura, etc. (Auth & Joannon, 1985).

Han sido diferentes las batallas y las afrentas que ha debido enfrentar el movimiento estudiantil durante toda su historia, pero independiente del período en dónde estuviera situado, siempre jugó un rol y una vinculación directa en los grandes debates y procesos políticos nacionales. La generación de estudiantes de los años 20 y años 30 fue activa en el fortalecimiento de la movilización social y en lo que terminaría siendo la caída del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en el 31 (Castillo et al., 1982); a su vez las y los estudiantes y la juventud serían actores importantes tanto de la “Revolución en Libertad” encabezada por Eduardo Frei Montalva como del proceso que llevaría al triunfo de la Unidad Popular. En los procesos políticos contemporáneos los estudiantes también jugaron un rol destacado. El movimiento estudiantil secundario y universitario fue un agente activo en las movilizaciones contra la dictadura militar y más recientemente las movilizaciones educacionales del 2011 jugaron un rol importante en la configuración de un ciclo político diferente al de los 20 años de la transición.

Por su origen y su condición, el movimiento estudiantil por lo general ha tenido una vocación de oposición y de cuestionamiento a la institucionalidad. En palabras de Auth y Joannon (1985) “digamos que, en general, los estudiantes no gustan del poder, al menos mientras ostentan esa condición. Así resulta casi imposible imaginar a un movimiento estudiantil apoyando incondicionalmente una gestión estatal” (pág. 55). Aun considerando lo anterior, el movimiento ha asumido posiciones diferentes en los diferentes gobiernos con los que tuvo que convivir: desde su protagonismo en los procesos que terminaron con la caída de dictaduras, hasta el acompañamiento y defensa de la gestión de la Unidad Popular, pasando por un sinnúmero de tonalidades grises en dónde se pueden encontrar varios presidentes de la FECH militantes de partidos de la coalición oficialista, como por ejemplo durante los gobiernos radicales, el gobierno de Eduardo Frei Montalva y los primeros años de la Concertación.

Las organizaciones políticas presentes en el movimiento estudiantil universitario han sido parte del movimiento estudiantil y en gran medida le han dado continuidad y proyección política al conjunto del movimiento, sin embargo, sus objetivos y características son distintas a las del conjunto de las organizaciones estudiantiles. Auth y Joannon (1985) plantean que “están, por una parte, las organizaciones universales del estudiantado en su forma más institucionalizada, llamados centros de estudiantes y federaciones estudiantiles y (...) las agrupaciones político-ideológicas que por definición, se plantean influir más no integrar al conjunto de estudiantes” (págs. 41-42), siendo estas en gran medida las que a través de diversos mecanismos, intentan incidir en las orientaciones políticas del conjunto de estudiantes (organizaciones universales). De hecho los autores plantean que “Cuando las agrupaciones políticas refieren su acción a las organizaciones universales, generalmente terminan copándolas, solitariamente o en alianza o disputa con otros grupos” (Auth & Joannon, 1985, pág. 43). En el caso del movimiento estudiantil universitario en Chile, la importancia de las organizaciones políticas en las dinámicas del movimiento estudiantil es un antecedente de larga data (Auth & Joannon, 1985) y una cuestión que también tiene expresiones en la historia reciente (Muñoz, 2012). Por la forma de organización y el sistema de representatividad que tiene el movimiento estudiantil universitario, son las estructuras políticas organizadas –o agrupaciones político-ideológicas como las denominan Auth y Joannon– quienes copan los espacios institucionales como los centros de estudiantes por facultades o carreras y federaciones universitarias. Esta preponderancia de los actores políticos no solo se da en términos de institucionalidad, sino que también tiene repercusiones en el ámbito de las dinámicas del movimiento estudiantil mismo. Según Auth y Joannon “la importancia de estas agrupaciones [políticas-ideológicas] tiene que ver básicamente con el grado en que la ‘conducta política’ forma parte de la cultura estudiantil, del modo de ser universitario y, por tanto, de la socialización predominante” (1985, pág. 43).

El movimiento estudiantil universitario sin embargo, no se limita a las organizaciones políticas presentes dentro de él. Cuenta con un amplio espectro de estudiantes que participando activamente en las organizaciones representativas del movimiento, no son militantes de ninguna organización; estudiantes que no siendo dirigentes participan ya sea en asambleas, votaciones u otras actividades propias de los repertorios de acción del movimiento estudiantil; estudiantes que esporádicamente participan en alguna instancia de demostración

del movimiento y también estudiantes que no participan prácticamente en ningún espacio del movimiento estudiantil, pero por su sola condición de estudiantes ya son parte del sistema de representación estudiantil. Existen por tanto, una suerte de anillos concéntricos que van definiendo los grados de involucramiento de las y los estudiantes en el movimiento estudiantil, siendo el círculo más reducido el que tiene una incidencia más directa respecto a los rumbos y al quehacer del mismo y el círculo más amplio la totalidad de las y los estudiantes representados por las organizaciones estudiantiles.

Otra de las características del movimiento estudiantil –y particularmente del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile– es la existencia de un “imaginario de federación única y representativa” (Muñoz, 2012, pág. 245) es decir, de un espacio de disputa política entre diferentes organizaciones, pero en un marco de unidad y representatividad de las y los estudiantes. Pese a que durante la historia de la FECH y del movimiento estudiantil en Chile, han existido momentos de quiebres, paralelismos orgánicos y cuestionamiento a la organización estudiantil, la mayoría del tiempo prevalece la visión de un movimiento estudiantil representativo de la diversidad política de estudiantil.

Las federaciones universitarias han sido inagotables semilleros de generaciones militantes que han trascendido su período estudiantil. Partidos como la UDI, la DC, el PS, el PC o el MAPU se nutrieron de generaciones que se fraguaron políticamente en la lucha estudiantil. La formación de nuevas elites y referentes políticos en base a la experiencia universitaria ha sido una característica del movimiento estudiantil chileno que ha expresado a lo largo de su historia, desde la juventud de la reforma universitaria en los años 60, hasta la que participó en las movilizaciones del 2011 (Avendaño, 2014). Es en base a la socialización política que se da durante la juventud, que se van consolidando las visiones de mundo que terminarían cristalizándose en determinadas generaciones (Mannheim, 1993), es por eso que lo que ha ocurrido en diversos momentos de la historia del movimiento estudiantil chileno resulta tan importante para entender lo que terminó ocurriendo con posterioridad, luego de que esas generaciones de dirigentes pasaran a la *vida adulta*.

El movimiento estudiantil en Chile es hijo del período histórico que le toca vivir. Cada generación de dirigentes ha asumido desafíos distintos según la época y el contexto en dónde estuvieron situados, sin embargo, y a modo de establecer certezas mínimas a partir de la

historia del movimiento estudiantil que servirán para situar de mejor manera la presente investigación, es posible decir que el movimiento estudiantil en Chile: a) junto con reivindicaciones propiamente universitarias o estudiantiles, ha tomado posición en debates de diversa índole; b) ha jugado un rol fundamental en importantes procesos históricos, relevando su condición de parte del Movimiento Social orientado este “al nivel histórico-estructural de una determinada sociedad”; c) dentro de este rol, pese a una tendencia a renegar del poder y la institucionalidad, ha estado conducido tanto por militantes oficialistas como opositores y ha asumido diferentes posiciones durante los diferentes gobiernos que ha tenido que enfrentar; d) ha estado íntimamente relacionado con organizaciones políticas, las cuales han copado en la mayoría de los períodos los espacios de representatividad del movimiento; e) se constituye como una organización con distintos niveles de compromiso de sus miembros, desde su núcleo dirigente hasta la totalidad del estamento estudiantil: f) se ha constituido a partir de una visión de unidad y representatividad orgánica del conjunto del estamento estudiantil y g) ha sido un espacio clave para la *estratificación de la vivencia* de las generaciones (Mannheim, 1993) y en muchos casos las comunidades políticas forjadas en este espacio, terminarían trascendiendo los límites de las universidades.

Historia reciente del movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil universitario de la década de los 80 tuvo que reorganizarse tras un largo período de persecución y represión dentro de las universidades de Chile. Fue un movimiento que tuvo que buscar espacios de organización y de encuentro en actividades culturales y que desde el nivel más basal, fue articulándose y recomponiéndose hasta lograr refundar sus organizaciones históricas como la FECH⁴.

Los protagonistas de este período de reconstrucción fueron militantes de los principales partidos políticos existentes antes del golpe militar: la DC, el PC, el PS (sus diferentes

⁴ Para profundizar más sobre el movimiento estudiantil durante la dictadura y la primera década de los gobiernos de la Concertación, revisar los trabajos de Muñoz: ACU / Rescatando el asombro. Historia de la Agrupación Cultural Universitaria (2006) y Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-1996) (2012)

facciones), así como otros partidos, fueron organizaciones políticas con amplia militancia y presencia de masas en la Universidad de Chile y a través de sus militantes, es que se logró levantar un movimiento estudiantil que asumió un papel importante en la movilización social durante los últimos años de la dictadura militar.

Pese a que las reivindicaciones de las y los estudiantes universitarios durante ese período estuvieron mayormente ligados a la lucha contra el autoritarismo y al aporte de la lucha estudiantil contra la dictadura (Muñoz, 2012), los estudiantes ya comenzaban a observar las primeras consecuencias de la reforma educacional realizada por la dictadura el año 81: Se habían dividido las sedes de las universidades nacionales (Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado), se permitió el ingreso de nuevas universidades privadas y se potenció una política de autofinanciamiento que debilitaría a las instituciones públicas al reducir su presupuesto (Bernasconi & Rojas, 2003). Junto con lo anterior, progresivamente la dictadura terminó con las políticas de financiamiento estudiantil, pasando a un sistema de arancel diferenciado en 1977 y de autofinanciamiento vía “crédito fiscal” con posterioridad (Muñoz, 2012), traspasando el grueso de los costos del financiamiento institucional al pago de arancel de las y los estudiantes.

El término de la dictadura marcó un punto de inflexión en el movimiento estudiantil. Junto con el debilitamiento de las juventudes de los partidos políticos, derivado de un masivo ingreso al aparato público por parte de las y los militantes de los partidos de la Concertación y a que una importante cantidad de militantes “se fue para la casa” tras el término de la dictadura (Muñoz, 2012), las y los dirigentes concertacionistas que se quedaron en la conducción del movimiento fomentaron años de pasividad y de contención de la movilización producto de su militancia oficialista y el temor a la desestabilización de una democracia recién conseguida, lo que fomentó de deslegitimación de la organización social y su pérdida de sentido por parte de la masa estudiantil (Thielemann, 2013).

Esta situación provocó una crisis que terminó con unas elecciones FECH 1993-1994 sin quórum, cuestión que se replicaría en otras universidades del país. Sin juventudes políticas con cientos de militantes en cada universidad como ocurrió durante la dictadura, sin legitimidad en la masa estudiantil y en un escenario nacional en dónde el rol de los movimientos sociales fue relegado a un segundo plano por la necesidad de fortalecer la débil

democracia, los estudiantes de mediados de los 90 tuvieron que ingeniárselas para refundar la organización estudiantil.

Este proceso lo encabezaron principalmente las Juventudes Comunistas (JJCC) en la Universidad de Chile, así como otras organizaciones como la naciente SurDa, organización autonomista heredera del “MIR-Político” (Muñoz, 2012). Dos principales desafíos tuvieron que afrontar los estudiantes que rearticulaban al movimiento estudiantil durante ese período: en primer lugar darle sustento y vitalidad a una organización debilitada tras las conducciones concertacionistas, lo que implicó abrir los espacios federativos e incluso partidarios a la participación de independientes (Muñoz, 2012), y en segundo lugar retomar un impulso movilizador que les permitiera terminar con los resabios antidemocráticos que aún quedaban en las universidades tras el término de la dictadura militar.

Las reivindicaciones del movimiento estudiantil durante esos años pasaron principalmente por temas de democracia interna y otros aspectos locales, incorporándose otros temas propios del conjunto del sistema, como el aumento de recursos a instituciones públicas (Droguett, 2012). El principal proceso de movilización de ese período fueron las movilizaciones a partir del proyecto de Ley Marco para las universidades estatales el año 1997. Las y los estudiantes exigían estatutos de las instituciones contruidos de forma democrática por su comunidad, así como participación en el gobierno universitario. En palabras de Muñoz (2012) las y los estudiantes de izquierda “entendieron que todas las reivindicaciones que se sostuvieran se fortalecerían si se participaba en la generación de políticas de la universidad, de modo que el principal punto de la agenda del movimiento fue obtener poder institucionalmente establecido” (pág. 125).

La movilizaciones de 1997 terminarían con un triunfo de las y los estudiantes de la Universidad de Chile, quienes lograron la realización de un congreso triestamental que zanjara un nuevo estatuto y proyecto de desarrollo institucional, los que finalmente terminarían creando un órgano normativo triestamental –el Senado Universitario–, inédito para las universidades públicas desde la dictadura. Esta situación sin embargo no se replicó en la mayoría de las otras universidades movilizadas. Al estar las demandas levantadas principalmente dirigidas hacia las mismas instituciones, el destino de las movilizaciones no terminó de la misma forma a nivel nacional, acusándose a las y los estudiantes de la

Universidad de Chile de “dejar botados” a sus compañeras y compañeros del resto del país, quienes no tuvieron triunfos en sus instituciones como el de los estudiantes de “la Chile”.

Cerrado el ciclo de movilizaciones a propósito de la Ley Marco, la atención del movimiento estudiantil se volcó hacia el conjunto del sistema de educación superior, principalmente a los temas relacionados con el financiamiento estudiantil. Pese a que el movimiento venía levantando demandas con respecto al financiamiento estudiantil desde su reconstrucción en los 80, no fue sino hasta la segunda mitad de los 20 años de gobiernos concertacionistas, que esta demanda sería central en su marco de reivindicaciones.

Para esos años, la hegemonía de la FECH y del movimiento estudiantil había dejado de ser comunista. Las JJCC tuvieron la presidencia de la FECH desde el 1994 hasta el 2003, año en dónde vivirían un quiebre en dónde el sector más alejado de la dirección del PC, se iría formando la agrupación “Estudiantes de Izquierda” que presidiría la federación tras un año en dónde –a propósito de la disgregación de las listas de izquierda– se impondría la derecha en la conducción de la FECH.

Lo anterior, fue significativo en la discusión programática que tendría que enfrentar el movimiento estudiantil. Las JJCC eran férreos defensores de la política del arancel diferenciado, planteando que las y los estudiantes de los niveles económicos más bajos no debían pagar aranceles, mientras que para el resto, el pago debía ser en base a su nivel de ingreso. Las juventudes políticas de la Concertación por otro lado, planteaban que la lucha del movimiento estudiantil debía ser por la ampliación del sistema de becas y créditos solidarios (Muñoz, 2012), postura que terminarían recogiendo las dirigencias estudiantiles, en el marco del debate con el Ministerio de Educación el 2005.

Ese año, el MINEDUC propuso la creación de un crédito universitario a través de la banca, cuestión que generó la molestia por parte de las y los estudiantes, y generó un proceso de movilización que terminó con un acuerdo entre la CONFECH y el Ministerio de Educación que entre otras cosas aseguró la cobertura de becas para las y los estudiantes de los primeros quintiles y para el resto, amplió el sistema de créditos.

Lo que para algunos fue un triunfo del movimiento, para otros no lo fue, pero independiente de la valoración de los resultados de este proceso de movilizaciones, o de la radicalidad de

las demandas, lo que se expresa en las movilizaciones del 2005 fue una mirada más global del problema de la educación superior, y el levantamiento de demandas respecto al conjunto del sistema, al contrario de lo que ocurrió en las movilizaciones del 97.

Derivado de lo anterior, tomó mayor relevancia la CONFECH como espacio orgánico. El espacio de reunión de federaciones universitarias, que bajo distintas siglas había existido en paralelo a la existencia de la FECH, se había afianzado como actor y dado que el diálogo era sobre el conjunto del sistema y tenía como interlocutor al MINEDUC, era lógico que este espacio fuera tomando importancia y protagonismo al contrario de lo ocurrido el 97, donde fueron las federaciones quienes debieron interlocutar con sus instituciones.

El cuestionamiento al conjunto del sistema también se dio desde el mundo secundario. Un año después de las movilizaciones que derivarían en el acuerdo MINEDUC-CONFECH, las y los estudiantes secundarios irrumpirían en la escena nacional con un masivo proceso de movilizaciones que tenía por objetivo terminar con el marco normativo de la dictadura en la educación, la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza). Los y los secundarios marcharon y se tomaron sus establecimientos con una fuerza que no se veía desde el término de la dictadura, arrastrando también en este proceso al mundo universitario que se plegó a las demandas de los “pingüinos”.

Del proceso del 2006, destacan tres aspectos que serían fundamentales para comprender los imaginarios de esa generación de estudiantes, como de las que vinieron más adelante. En primer lugar, se expresó un rechazo a la democracia representativa y un ejercicio de democracia de base, con un cuestionamiento permanente a los partidos políticos y a las dirigencias (que desde esa movilización en adelante serían vocerías) (Thielemann, 2013). El protagonismo de la asamblea, la revocabilidad de las vocerías y la autonomía del movimiento ante las organizaciones políticas, se transformarían en la tónica de esa movilización y son conceptos que con matices, se trasladarían posteriormente a la realidad universitaria.

En segundo lugar, junto con un cuestionamiento cada vez más estructural (el cuestionamiento ya no era a las instituciones, ni sólo al sistema de educación superior, sino que al conjunto del sistema educacional) hay una crítica cada vez más radical al *status quo* del sistema educacional de la transición, en donde se incorpora una crítica a la institucionalidad heredada de la dictadura (LOCE y Constitución de 1980), como también al proyecto neoliberal

impulsado por la dictadura y profundizado durante los gobiernos de la Concertación (Droguett, 2012).

En tercer lugar, el desenlace de la movilización fue una derrota para las y los estudiantes. La movilización terminó con la conformación de un Consejo Asesor Presidencial con la presencia de múltiples actores, entre ellos estudiantes, que se encargaría de definir los contenidos de un proyecto que vendría a reemplazar a la LOCE. Dicho proyecto, se terminaría por modificar –y desnaturalizar– en el Congreso, en donde la Derecha y la Concertación acordarían la aprobación de la Ley General de Educación (LGE), a contramano de lo planteado por los estudiantes (Thielemann, 2013). Esta “traición” al movimiento estudiantil, también calaría hondo y sería la responsable de una permanente distancia y desconfianza de las y los estudiantes, a la institucionalidad y sus partidos políticos.

III. Problema y Objetivos de Investigación

El problema que abordará la presente investigación es la cultura política en el movimiento estudiantil universitario, es decir, los elementos de la subjetividad política en común que permiten afirmar la existencia de una comunidad política dentro de este espacio entre los años 2012 y 2015.

El movimiento estudiantil universitario chileno es un espacio que se ha caracterizado durante toda su historia por su importancia en la vida política nacional. Ya sea por reivindicaciones educacionales, como por su participación en otros procesos políticos, las y los estudiantes siempre han jugado un rol dentro del Movimiento Social y han sido motor de cambios importantes en el país. Durante esta última década esa condición no ha cambiado. El 2011 impulsaron uno de los procesos de movilización más grandes desde el retorno de la democracia, generaron las condiciones para un cambio en el ciclo político y dinamizaron un debate público que se materializó en la reforma educacional del segundo gobierno de Bachelet.

Del 2011 se ha escrito bastante y por la magnitud de lo ocurrido, probablemente la investigación académica siga girando en torno a ese hito. Sin embargo, tan importante como comprender las causas y el desarrollo de la movilización el 2011, resulta comprender que es lo que dejó el 2011 para el movimiento estudiantil. Describir como se configuró la disputa interna dentro del movimiento estudiantil, ver qué aspectos cambiaron y cuales se mantuvieron y cuál es el significado que le dan al actuar del movimiento, quienes se quedaron luego de la movilización del 2011.

Según las aproximaciones teóricas que se revisen, podemos decir que la cultura política es una construcción en permanente cambio, producto entre otras cosas, por los cambios en la comunidad, en el contexto en dónde se sitúa su actuar, y en sus disputas políticas internas. Una hipótesis inicial que justifica la importancia de la presente investigación, es que del 2011 en adelante hay modificaciones sustanciales de esta *construcción en permanente cambio* en el movimiento estudiantil. Que lo que ocurrió ese año tuvo un impacto significativo en las percepciones y orientaciones de la práctica política del movimiento estudiantil de ahí en adelante, y que por lo tanto se hace necesario observar esos cambios.

Realizar una investigación sobre cultura política durante el período analizado también tiene otro valor. La generación de estudiantes que se movilizó el 2006 en sus liceos y el 2011 en las universidades, emergió con una fuerza inusitada en la movilización social y hoy está haciendo lo propio dentro de la política institucional. Se crean partidos y coaliciones que nacen de la experiencia estudiantil y precisamente con una visión de la política y de los elementos subjetivos de la política marcada por la experiencia de sus dirigentes en el movimiento estudiantil. En el período que abarca esta investigación, son estos mismos dirigentes y partidos quienes asumen la conducción del movimiento estudiantil y de alguna forma, son quienes –a fuerza de su condición de mayoría– impondrían una visión particular de cómo hacer política en este espacio. Comprender por tanto, la cultura política del movimiento estudiantil luego del 2011, permitirá comprender la cultura política de una generación que se está instando con fuerza en el escenario político nacional.

Para lograr comprender la cultura política en el movimiento estudiantil universitario, resulta necesario entender a este no como un espacio estático y monolítico, sino que como un espacio de disputa política en donde sus repertorios de acción están de cierta manera determinados por el actuar de las organizaciones políticas en diálogo con la totalidad del estudiantado. A la hora de comprender características de la cultura política en movimiento estudiantil universitario por tanto, se buscarán referencias en las organizaciones políticas presentes en el movimiento estudiantil y en sus militantes, sin embargo será necesario también involucrarse en la comprensión del resto de las dimensiones del mismo, es decir en la dimensión de la disputa de la política –referida a las definiciones y objetivos políticos del movimiento estudiantil universitario– y a su institucionalidad política –estructura y forma de toma de decisiones-.

La pregunta de investigación que guiará la investigación es la siguiente:

¿Cuáles son las características de la cultura política del movimiento estudiantil universitario en la Universidad de Chile entre el 2012 y 2015?

Que se traduce en el siguiente objetivo general:

Comprender las características de la cultura política del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile entre el 2012 y el 2015

Los objetivos específicos que permitirán cumplir lo planteado en el objetivo general son los siguientes:

- a. Identificar y describir las organizaciones políticas presentes en el movimiento estudiantil en la Universidad de Chile entre el 2012 y el 2015.
- b. Describir el contexto y los principales hitos y procesos políticos ocurridos en el período 2012-2015 en el movimiento estudiantil en la Universidad de Chile.
- c. Describir aquellos aspectos de la cultura política en el movimiento estudiantil que son comunes a los actores durante el período 2012-2015 y aquellos que están en tensión.

Hipótesis

La primera hipótesis que se espera ratificar en la presente investigación es la existencia de una comunidad política en el movimiento estudiantil universitario. Es decir, la existencia de una cultura política propia dentro de este, lo que según la definición anteriormente planteada se entiende como las percepciones y orientaciones para la práctica política de una comunidad de sujetos, la historia y proyecto a futuro que comparten y las significaciones que le otorga dicha comunidad a su vida cotidiana y a su relación con el contexto en el cual actúa. Es decir, se esperan encontrar dinámicas y prácticas particulares entre los diferentes dirigentes que desarrollaron una actividad política dentro del movimiento estudiantil universitario en el período analizado, las cuales tendrían un componente común que sería precisamente lo que se entenderá como cultura política.

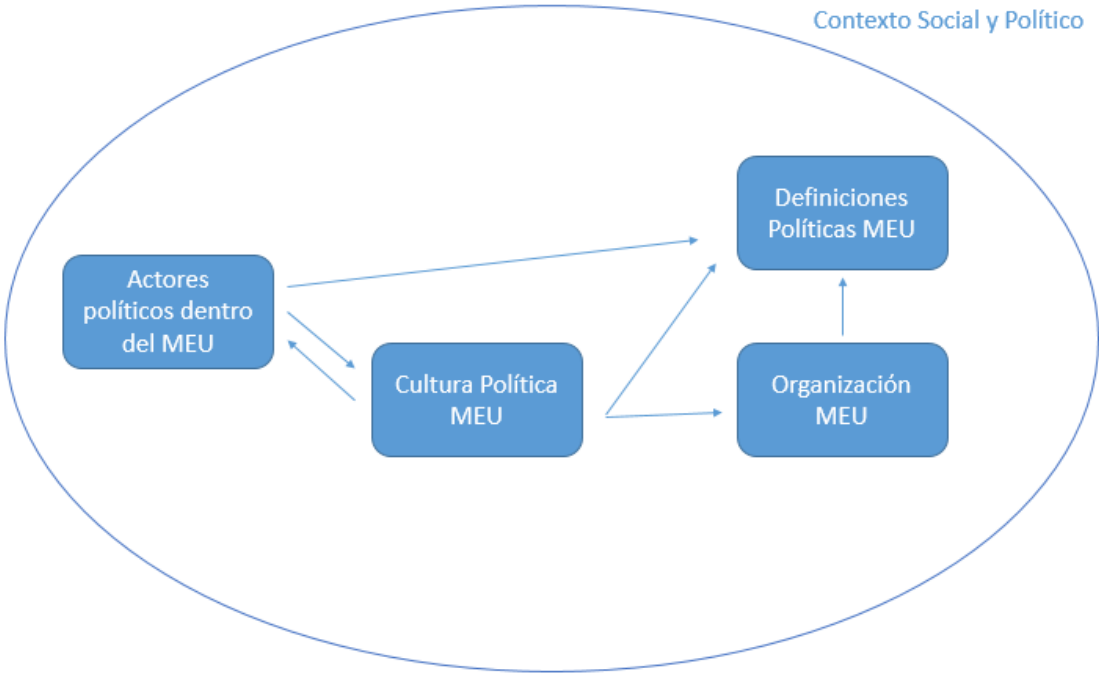
Esta cultura política propia estaría determinada a su vez, por una permanente disputa (tácita y/o explícita) entre las diferentes definiciones y culturas políticas de los actores presentes en el movimiento estudiantil. La cultura política del movimiento estudiantil además –como todos los elementos de esta hipótesis– estaría enmarcada dentro de un contexto social y político cambiante y que influye en sus transformaciones y permanencias.

El movimiento estudiantil por tanto, vendría a comprenderse como un espacio en permanente construcción y disputa por parte de los actores políticos, tanto en los aspectos propios de *las definiciones políticas* del movimiento estudiantil –las cuales estarían mediadas por la

organización y las formas de toma de decisiones propias del movimiento estudiantil universitario, es decir, por las reglas del juego político interno, así como por la cultura política del movimiento estudiantil–, como también en los aspectos subjetivos, determinantes de la forma o el estilo de hacer política dentro del mismo, es decir, en *la cultura política*.

La hipótesis anteriormente descrita se puede graficar de la siguiente forma:

FIGURA 1
Movimiento estudiantil universitario



Fuente: elaboración propia

IV. Discusión Metodológica

Para dar cuenta de la pregunta de investigación es necesario describir en profundidad el contexto y los procesos en los que se vio involucrado el movimiento estudiantil; el actuar de las fuerzas políticas dentro del mismo, así como también los aspectos de la cultura política que emerjan del levantamiento de la información.

Es por lo anterior que la presente investigación tiene un carácter principalmente descriptivo. Dankhe (1999) citado por Hernandez, Fernandez y Baptista (2006) plantea que “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (pág. 117), definición que se corresponde con los objetivos de la investigación.

Pese a que la investigación no se cierra a esbozar relaciones, describir algún tipo de causalidad entre los fenómenos descritos y relacionar la información encontrada con elementos del marco conceptual a utilizar, esa no es la pretensión principal del presente estudio.

La investigación y el las metodologías a utilizar son de carácter cualitativo. En primer lugar porque el problema de investigación requiere un abordaje en profundidad y mirando el fenómeno desde la amplitud que permite la investigación cualitativa. En palabras de Vasilachis (2006) “quien investiga [con investigación cualitativa] construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (pág. 24). En segundo lugar, porque el objeto de estudio (la cultura política) es complejo y subjetivo y por lo tanto si se realizara una aproximación cuantitativa al mismo se perdería mucha información valiosa para comprender esta complejidad y subjetividad. En tercer lugar, se utilizó una metodología cualitativa porque lo que se pretende describir, entra en la categoría de los significados existentes en la comunidad de estudiará. Según Canales (2006):

“El enfoque cualitativo reemplaza a los individuos y las poblaciones, por subjetividad y colectivos o comunidades, y a las variables-valores, por lenguas-habla. Intenta llegar al habla-común (habla en la lengua social).

Entiende a comunidad como el conjunto de sujetos que hablan la misma lengua, que tienen un habla en común” (pág. 24).

Muestra

La investigación pretende llegar a conclusiones que den cuenta de los elementos de cultura política presentes en el movimiento estudiantil universitario en la Universidad de Chile, por lo que el alcance del estudio será acotado a esta institución. Sin embargo, no se dejarán de abordar procesos y discusiones que abarcaron al conjunto del movimiento estudiantil universitario en Chile y por las características de quienes fueron parte de la muestra de la presente investigación, también se tendrá una imagen más global de lo que ocurrió en el período analizado.

Por la naturaleza de la investigación se buscará comprender el fenómeno principalmente a través de los miembros del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile más activos y quienes más involucrados estuvieron en los debates que aquí se presentan. Dentro de esta categoría entran las y los dirigentes de la mesa directiva de la FECH, de Centros de Estudiantes o de gobierno universitario (Senado Universitario), pero también a quienes ocuparon cargos de dirección dentro de las organizaciones políticas que no necesariamente fueron dirigentes públicos. Las primeras entrevistas relevaron la necesidad de complementar la información brindada por las y los dirigentes públicos, con la visión que tenían dirigentes internos de las organizaciones políticas.

Todos los participantes en la muestra son militantes de alguna organización política. Lo anterior era difícil que no ocurriera, porque en el período analizado, todos los integrantes de las mesas ejecutivas de la FECH eran militantes de una organización política. Se seleccionaron como parte de la muestra, a militantes de organizaciones políticas que durante los últimos años, han sido capaces de disputar la *conducción* de la FECH (disputar la presidencia de la Federación), así como también, militantes de organizaciones que tuvieran un carácter nacional, y no solamente limitado a la Universidad de Chile, con el objetivo de que la información que se recoja, sea en el marco de un contexto nacional. Esta característica –la disputa de la conducción de la FECH– se puede evidenciar a través de los antecedentes

recopilados, como también a través del peso electoral que tuvieron estas organizaciones en el período analizado⁵.

A partir del universo por tanto, que son los dirigentes del movimiento estudiantil y de las principales organizaciones políticas presentes en él, es que se seleccionará una muestra estratificada la cual define como:

“Aquella que intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición, en una estructura. La muestra así tiene la misma forma que su colectivo representado. Puede contrastarse con la muestra estadística, donde el conjunto (población) y los elementos (individuos) se definen por dimensiones variabilizadas y medidas por unidades numéricas. Cada individuo es equivalente a todos los demás, reducido a su modalidad abstracta de "unidad" de cuenta. En el caso de la muestra cualitativa, cada participante es distinto a los otros, y representa una perspectiva diferenciada, componente de la perspectiva común que el grupo reúne” (Canales, 2006, págs. 282-283).

La muestra se entenderá como completa a partir del criterio de saturación, es decir, cuando no existan elementos nuevos a la hora de realizar el recogimiento de información. Según Canales (2006) la investigación cualitativa utiliza “el principio de la redundancia o la saturación, entendiendo por ello el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente. Como esquemas de significación, la información es finita. Por ello, la repetición no agrega información” (pág. 23).

En esta investigación, la militancia de cada dirigente y el año de su dirigencia, aportará a construir una muestra que permita dar cuenta de las visiones particulares de cada organización y de cada momento, como también de las características transversales del quehacer político en el movimiento estudiantil. Es por los criterios anteriores y tomando en cuenta que este es un estudio de carácter descriptivo, que se seleccionará una muestra de dirigentes, que respondan a las principales organizaciones políticas presentes en la FECH

⁵ Revisar Anexos I (Fuerzas políticas en Federaciones CONFECHE 2011-2016) y II (Votaciones Elecciones FECH (2015-2016))

tanto por la importancia cuantitativa (peso electoral y cantidad de presidencias en la FECH) como por su presencia transversal en el movimiento estudiantil (presencia nacional).

La muestra se compondrá por tanto de militantes de las Juventudes Comunistas, militantes de la Unión Nacional Estudiantil (UNE), militantes del Frente de Estudiantes Libertarios (FEL) y militantes de la Izquierda Autónoma (IA). Tal como se puede ver en el Anexo II, desde el 2010 al 2016 las y los presidentes de la FECH han sido militantes de una de estas organizaciones y matices más, matices menos, han sido estas organizaciones las que han disputado las presidencias durante el período analizado. Además, tal como se puede ver en el Anexo I, estas organizaciones tuvieron presencia nacional en la CONFECH, por lo que la visión de los militantes de estas cuatro fuerzas, es más amplia que sólo la visión de la universidad.

Cabe hacer dos precisiones particulares respecto a los criterios de inclusión y exclusión planteados y los casos particulares que estos no se cumplen en su totalidad. Respecto a las organizaciones estudiantiles representantes de la derecha política y los diferentes partidos de la antigua Concertación, si bien es cierto tienen presencia en ciertas facultades y también una presencia transversal a nivel nacional, esta presencia se considera como muy limitada y poco relevante a la hora de analizar el conjunto del movimiento estudiantil universitario, además estas organizaciones no tuvieron capacidad de disputar la FECH: en el período analizado las veces que la derecha integró lo hizo en el quinto lugar y los partidos de la Concertación nunca integraron. Finalmente la exclusión de la muestra de las y los dirigentes de Vamos Construyendo, organización que en período analizado llegó a ocupar la secretaría general de la FECH, se debe a que esta organización sólo tiene presencia en la Universidad de Chile.

Teniendo claro la militancia de los dirigentes, estos serán seleccionados a partir de 2 criterios: a) ser dirigentes de la mesa ejecutiva de la federación y b) ser dirigentes internos, es decir dirigentes de la Universidad de Chile de la organización política. La forma para llegar a los distintos entrevistados será a través de consulta directa a los militantes de estas organizaciones políticas.

La correspondencia entre las organizaciones políticas presentes en las universidades del CONFECH y su fuerza relativa, respecto a las organizaciones políticas con capacidad de disputa de la FECH está lejos de ser idéntica, sin embargo tal como se puede ver en Anexo

I, las y los presidentes de federaciones de estas cuatro organizaciones, representan un porcentaje importante del total de presidentes de la Confederación.

Fuentes de información y plan de análisis

Con el objetivo de dar cuenta de las dimensiones que se analizarán en la presente investigación, es que se plantean dos técnicas: la entrevista en profundidad y el análisis de contenido, tanto de documentos partidarios internos, como de documentos del movimiento estudiantil. Estas técnicas sin embargo, tienen distinta jerarquía a la hora de intentar explicar las variables propias de la investigación, puesto que por el tipo de fenómeno que se está estudiando, el análisis de documentos sería una suerte de complemento a la técnica principal, la entrevista en profundidad.

Si se entiende por entrevistas en profundidad “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Bodgan & Taylor, 1986, pág. 101), se comprenderá su utilidad y la pertinencia del instrumento para dar cuenta de las dimensiones de la investigación. Esto, porque el carácter cualitativo de la técnica a utilizar, permite comprender la significación que poseen para las y los hablantes las variables anteriormente descritas, las cuales por su naturaleza no pueden pretender abordarse de forma cuantitativa. Los resultados de las entrevistas fueron transcritos y posteriormente analizados a través de un análisis de contenido cualitativo.

Pese a que se podría establecer una diferencia en las entrevistas a realizar a dirigentes públicos, en relación a las entrevistas a realizar con dirigentes internos de las organizaciones políticas, dado que en ambos casos la información a recoger es la misma, se utilizó la misma pauta de entrevistas. Esta pauta se construyó en base a la construcción de dimensiones derivada de la revisión bibliográfica.

Las entrevistas se realizaron entre enero y marzo del 2017 y los entrevistados fueron los siguientes:

TABLA 1
Dirigentes estudiantiles entrevistados

	Militancia	Carrera	Dirigencia/s interna/s	Dirigencia/s pública/s
Dirigente 1	FEL	Periodismo	- Encargado/a relaciones políticas FEL UChile	- Vicepresidente/a FECH
Dirigente 2	FEL	Derecho	- Encargado/a FEL UChile - Encargado/a nacional estudiantil FEL	- Candidato/a Mesa FECH
Dirigente 3	IA	Derecho	- Encargado/a IA UChile - Encargado/a nacional estudiantil IA	- Vicepresidente/a FECH - Senador/a Universitario/a
Dirigente 4	IA	Ingeniería	- Encargado/a nacional estudiantil IA - Coordinador nacional IA	- Presidente/a Centro Estudiantes - Presidente/a FECH
Dirigente 5	JJCC	Ingeniería	- Miembro Dirección Estudiantes Comunistas (DEC) UChile - Miembro Comité Central JJCC	- Presidente/a Centro de Estudiantes - Secretario/a General FECH
Dirigente 6	JJCC	Ingeniería Comercial	- Miembro DEC UChile - Miembro Comisión Ejecutiva JJCC	- Senador/a Universitario/a - Secretario/a General FECH
Dirigente 7	JJCC	Ingeniería Comercial	- Miembro DEC UChile - Miembro Comisión Ejecutiva JJCC - Encargado/a Universitaria JJCC	- Presidente/a Centro Estudiantes - Vicepresidente/a FECH
Dirigente 8	UNE	Sociología	- Encargado/a UNE UChile	- Senador/a Universitario/a

Las entrevistas a las y los dirigentes dieron cuenta de las distintas variables a analizar, sin embargo, el análisis de las mismas fue complementado por una revisión de documentación

interna y pública de las organizaciones políticas, de la CONFECH y la FECH, esto con el objetivo de establecer un piso mínimo para el diálogo entre los distintos relatos a analizar. Los documentos revisados por tanto, se revisaron en función de complementar la información generada.

Los instrumentos de recolección de información se sometieron a un análisis de validez y fiabilidad. Según Asún (2006) un instrumento es fiable, en la medida de que aplicado dos veces sin cambio en ninguna de las condiciones, los resultados del instrumento sean los mismos; mientras que la validez del instrumento, dice relación con que éste mida lo que tiene que medir.

Para los instrumentos cualitativos la principal dificultad pasa por la fiabilidad. Por muy bien estructurado que sea el instrumento, es imposible que la información que extraiga sea la misma si se aplica a la misma persona en igualdad de condiciones. Aun considerando esto, se realizaron *pretest* con militantes de la misma organización política, comparando los resultados y mejorando la redacción de las preguntas que se prestaban para interpretaciones distintas.

En relación a la validez del instrumento, se siguieron las recomendaciones de Gainza (2006) quien plantea que:

“La validez es entendida como una relación cognitiva de acceso creciente a medida que el investigador profundiza su inserción en la realidad cotidiana y local (actorial) del sujeto o en su sistema de significados y representaciones. A mayor proximidad con el mundo subjetivo e intersubjetivo del sujeto investigado mayor validez del conocimiento” (pág. 250).

Antes de la realización de las entrevistas y el *pretest* se conversó con diversos dirigentes de la FECH, militantes de base de las organizaciones que fueron parte de la muestra, y se participó en asambleas plenarias de la federación, con el fin de observar las dinámicas propias del espacio y fortalecer la proximidad con el mundo subjetivo e intersubjetivo de la comunidad analizada.

La forma de abordar el problema de investigación fue semi-inductiva. Lo anterior, porque si bien se utilizó la discusión teórica para establecer categorías que permitieran el análisis del

fenómeno a estudiar, estas fueron modificándose en la medida que emergieron los primeros resultados de la investigación.

Al ser el foco de estudio, el concepto que fue objeto de operativización para un posterior análisis fue el de cultura política. A partir de la revisión teórica y de la definición del concepto (percepciones y orientaciones para la práctica política de una comunidad de sujetos, la historia y proyecto a futuro que comparten y las significaciones que le otorga dicha comunidad a su vida cotidiana y a su relación con el contexto en el cual actúa) es que inicialmente se definieron como dimensiones de este a las percepciones y orientaciones del movimiento estudiantil respecto a: a) su identidad; b) el proyecto político; c) la historia y d) su visión del contexto.

Fue en base a estas dimensiones que se planificó el análisis y que se construyeron las pautas de entrevistas, sin embargo en la medida que fueron emergiendo los resultados, algunas dimensiones fueron perdiendo importancia para el análisis mientras otras emergieron con fuerza. Una explicación probable para esto, es que el concepto de cultura política había sido escasamente utilizado –sino nunca– para el estudio de movimientos sociales y particularmente para el estudio del movimiento estudiantil chileno, por lo que estas categorías de análisis tendrían más correspondencia para otro tipo de investigaciones.

Lo cierto es que las dimensiones de las percepciones y orientaciones sobre la historia del movimiento estudiantil y sobre la visión del contexto, no fueron relevantes, ya sea porque se contenían en otras categorías que las explicaban mejor o porque no emergieron elementos interesantes sobre estos temas a la hora de realizar las entrevistas y revisar fuentes secundarias. Por otro lado, otros temas aparecieron y se transformaron en dimensiones para el análisis del movimiento estudiantil. Estos temas fueron las percepciones y orientaciones sobre la democracia y la participación en el movimiento estudiantil y la relación entre los actores políticos y el movimiento social.

En definitiva el concepto cultura política fue operacionalizado en cuatro dimensiones que permitieron ordenar su análisis: a) las percepciones y orientaciones sobre la identidad del movimiento estudiantil, entendida esta como la definición de un “nosotros” en oposición a los “otros”, o en otras palabras el establecimiento de fronteras de pertenencia del movimiento estudiantil; b) las percepciones y orientaciones sobre el proyecto del movimiento estudiantil,

entendido este como el rol político que debe jugar el movimiento en un contexto histórico determinado; c) las percepciones y orientaciones sobre la relación entre actores políticos y movimiento estudiantil, principalmente en lo que refiere a la influencia de las organizaciones políticas en las definiciones del movimiento estudiantil y la relación entre organizaciones políticas con los estudiantes independientes y d) las percepciones y orientaciones sobre la democracia y participación dentro del movimiento estudiantil, que dice relación con las formas de representación y su nivel de autonomía y la forma de toma de decisiones.

V. Resultados

Los resultados que se presentan a continuación se dividen en tres secciones. En primer lugar se presenta una revisión de las principales organizaciones políticas que fueron parte del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile durante el período analizado, poniendo énfasis en los resultados electorales de ellas en las elecciones FECH y sus causas; en segundo lugar se realiza una cronología del movimiento estudiantil entre el 2012 y el 2015 que recoge los principales procesos e hitos que vivieron los estudiantes así como –entre otras cosas– su relación con la institucionalidad política, principalmente con el Ministerio de Educación y los partidos políticos tanto de gobierno como de oposición, los procesos de movilización internos y externos y su relación con otros actores sociales. En tercer lugar se presenta un análisis sobre la cultura política en el movimiento estudiantil en base a las dimensiones que se definieron en el capítulo anterior.

Actores políticos y conducción del movimiento estudiantil

De cuatro fuerzas políticas distintas fueron las conducciones de las FECH del 2006 al 2011. Una alianza compuesta por la Nueva Izquierda Universitaria (NIU) (Una escisión las Juventudes Comunistas del 2003 y que durante sus primeros años de existencia se llamaría “Estudiantes de Izquierda”) y por la SurDa (predecesores de lo que sería luego la Izquierda Autónoma) le daría la presidencia al NIU Nicolás Grau; dicha alianza mantendría la presidencia de la federación el 2007, esta vez con la SurDa por primera vez en su historia encabezando la federación de la mano del dirigente Giorgio Bocardo. El 2008 sería “Izquierda en Movimiento” una alianza formada por la NIU, “Estudiantes Autonomistas” (continuadores de la SurDa en la Universidad de Chile tras la crisis que sufrieron el 2007) y la “U Social” (escisión de las JJCC del 2006) quienes ganarían la presidencia de la FECH con el dirigente de la U Social Jaime Zamorano. Entre el 2009 y el 2011 una alianza entre la NIU y las JJCC serían quienes encabezarán la federación: el 2009 con Federico Hunneus (NIU) el 2010 con Julio Sarmiento (JJCC) y el 2011 con Camila Vallejo (JJCC).

La correlación de fuerzas dentro de la Universidad de Chile en ese período estuvo caracterizada por la presencia de estas cuatro fuerzas políticas: la NIU con vasta trayectoria

en las federaciones anteriores y heredera en gran medida de la presencia hegemónica de las JJCC en la FECH que se terminaría con su quiebre el año 2003; la SurDa, una organización histórica en la universidad y en el movimiento estudiantil y muy instalada dentro de espacios como las facultades de Ciencias Sociales y Humanidades, pero que hasta el 2003 había sido poco relevante en términos electorales y que luego de su alianza con la NIU comenzó a crecer; la U Social, una organización nacida a partir de un quiebre “por la izquierda” de ciertos dirigentes de la JJCC el año 2006 y que tendría una corta existencia pero un gran peso electoral gracias al liderazgo de caudillos locales y las JJCC, quienes fueron presidencia de la FECH de 1995 al 2003 pero que tras los quiebres del 2003 y del 2006 quedaron en una posición tal que el año 2006 ni siquiera lograron integrar la mesa FECH, un hecho inédito en la historia reciente para las y los comunistas.

Entre estos años la presencia de las juventudes políticas de los partidos de la Concertación y la derecha era importante. La derecha unida logró ganar la FECH el 2003 y aunque no estuvieron en puestos de disputa, hubo una importante presencia en la mesa FECH de Gremialistas o militantes de la Centro Derecha Universitaria entre el 2006 y el 2011. La Concertación por su parte, también conservaba fuerza en espacios como Derecho, Ingeniería y Asuntos Públicos, integrando la mesa FECH en diversas oportunidades militantes de la Juventud Socialista, del Grupo Universitario Radical y de la Democracia Cristiana Universitaria.

La configuración de alianzas es la que en gran medida explica los resultados de las elecciones FECH. El sistema electoral de la federación favorece la dispersión de las fuerzas, por lo que la configuración de la alianza más amplia en la mayoría de los casos se traducían en la obtención del porcentaje suficiente para llegar a la presidencia. La forma de integración junto con favorecer la dispersión de las listas, aumenta la competitividad y la disputa dentro de ellas. De ahí que en muchas de las elecciones las disputas dentro de las mismas listas para ver cuál de sus candidatas y candidatos obtenía el primer lugar de votos personales era más feroz que las disputas con otras fuerzas políticas. De estas confrontaciones intestinas se generaban los roces que derivaban en nuevos quiebres y nuevas alianzas electorales.

La alianza que lideraría la FECH entre el 2009 y el 2011 tendría ese origen. En las elecciones anteriores la NIU había quedado relegada a un tercer lugar dentro de la lista que componían

con Estudiantes Autonomistas y la U Social, quedando irreparablemente dañadas las relaciones entre estas fuerzas. La alianza con una alicaída JJCC –pero con importante presencia en facultades claves– le permitiría a la NIU volver a obtener la presidencia y a las JJCC volver integrar la mesa FECH en las elecciones 2008-2009. Con un alza en la votación, la misma lista mantendría la presidencia esta vez con el dirigente de comunista de medicina Julio Sarmiento tras superar a la lista de Izquierda Autónoma y obtener el primer lugar de la lista sobre la dirigente de la NIU de la Facultad de Economía y Negocios Camila Cea. Las elecciones 2010-2011 serían las últimas elecciones en dónde las y los comunistas liderarían la FECH. En una ajustada votación las JJCC con Camila Vallejo como candidata superarían a la Izquierda Autónoma quienes quedarían en la vicepresidencia con el dirigente de periodismo Francisco Figueroa por segundo año consecutivo.

El 2011 representa un punto de quiebre para el movimiento estudiantil todo ámbito. La magnitud de la movilización y los acontecimientos de ese año tuvieron una significativa repercusión en cómo se reordenaron las fuerzas políticas en la Universidad de Chile. Las movilizaciones del 2011 encontraron a las JJCC conduciendo la federación y como conducción sufrieron una exposición política cómo no lo había sufrido ninguna conducción en la historia reciente.

Hay un consenso entre los dirigentes estudiantes que la conducción política durante el 2011 se hizo muy difícil en todos los niveles. Según una dirigente del Frente de Estudiantes Libertarios “fue año complicado para todas las organizaciones porque efectivamente ninguna tenía el poder de conducción así como tal (...) existía discusión política álgida y además masividad en las discusiones”. El amplio involucramiento estudiantil en la movilización, sumado a la visibilidad mediática de las federaciones de estudiantes hizo que en las elecciones del 2011 fueran muy pocas fuerzas políticas las que mantuvieran la conducción de su espacio. De un total de 30 federaciones de la CONFECH, sólo 11 se mantuvieron con una directiva de la misma fuerza política entre el 2011 y el 2012⁶.

En la Universidad de Chile este fenómeno no dejó de expresarse. Las elecciones de ese año se dieron al final de un proceso de movilizaciones que había durado de 7 meses y enfrentaba

⁶ Ver Anexo I: Fuerzas políticas en Federaciones Conftech 2011-2016

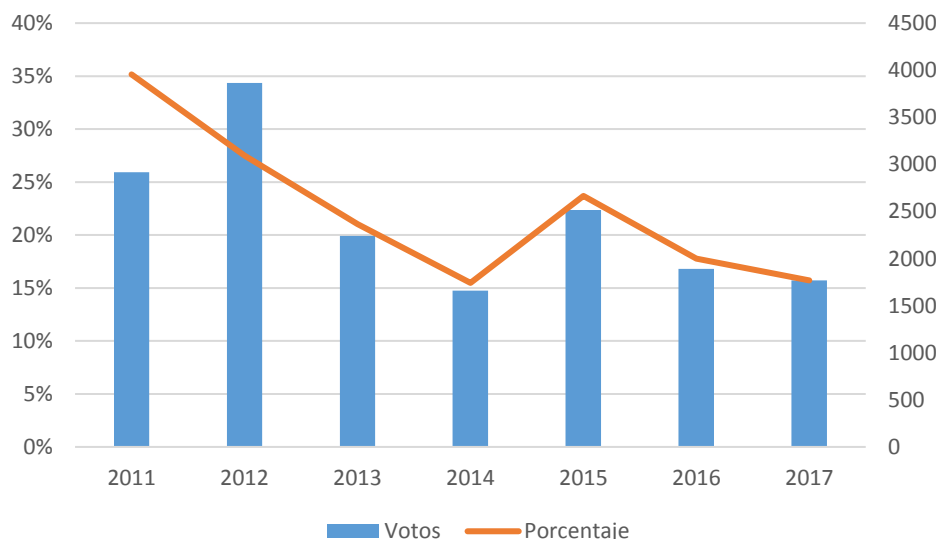
a quien fuera la cara visible más importante del movimiento –Camila Vallejo– con una Izquierda Autónoma que durante ese año, había acumulado fuerza en espacios clave de la universidad, como Ingeniería.

Con una inédita cifra de participación las JJCC –con Camila Vallejo a la cabeza– quedan relegadas al segundo puesto de la Federación y la IA con Gabriel Boric asume la presidencia. La NIU rompe la alianza con las JJCC y conforma una lista separada quedando marginada de la mesa FECH, mientras que la antigua U Social (ahora convertida en Izquierda Construye) entra en un proceso de crisis que terminaría por su extinción.

a) Juventudes Comunistas

Luego las elecciones 2011-2012, las JJCC no volverían a la estar cerca de presidir la FECH. En las elecciones 2012-2013 quedan relegadas a la tercera posición con la dirigente de ingeniería Rebeca Gaete, mismo lugar en el que termina Irací Hassler en las elecciones año 2013-2014. No sería sino hasta las elecciones 2014-2015 dónde las y los comunistas retomaran la vicepresidencia de la Federación con la dirigente de economía Javiera Reyes, posición que mantendrían el 2016.

GRÁFICO 1
Votación listas FECH JJCC (2011-2017)



Fuente: elaboración propia en base a información del Archivo FECH

TABLA 2
Dirigentes listas FECH JJCC 2011-2017

Año	Dirigente (cargo/carrera)
2011	Camila Vallejo (presidenta), Cristóbal Lagos (NIU – secretario general)
2012	Camila Vallejo (vicepresidenta), Julio Maturana (secretario ejecutivo)
2013	Rebeca Gaete (secretaria general)
2014	Irací Hassler (secretaria general)
2015	Javiera Reyes (vicepresidenta)
2016	Javiera Reyes (vicepresidenta)
2017	Matilde Méndez (secretaria general)

Fuente: elaboración propia

Las razones de este retroceso electoral de las JJCC son variadas. A la ya mencionada exposición que sufrió esta organización por estar en la cabeza de la conducción del movimiento social del 2011, se suman factores derivados del escenario político nacional, de las limitaciones en la política de alianzas de esta organización y de la cultura política que las y los comunistas representaban.

El primer acercamiento entre el Partido Comunista y los partidos de la Concertación se dio en las elecciones municipales del 2008, donde confluyen en un “pacto por omisión” los comunistas y otras fuerzas de la alianza “Juntos Podemos Más” y la entonces coalición gobernante. El 2009 este acercamiento se materializaría en un pacto parlamentario que le permitiría al PC ingresar al parlamento tras 34 años de exclusión. El gobierno de la Sebastián Piñera termina por colocar dentro de la misma trinchera a comunistas y concertacionistas lo que facilita la creación de un nuevo conglomerado que el 2012 se presenta a las elecciones municipales y que el 2013 toma el nombre de “Nueva Mayoría” y llega al gobierno con Michelle Bachelet.

Aun cuando la construcción de una alianza junto a los partidos de la Concertación al PC le traería importantes réditos en lo nacional y en lo electoral (instalación de reformas en el programa de gobierno, duplicación de diputados e incorporación al gobierno tras 41 años), en el mundo universitario pasó lo contrario. La presencia de las juventudes políticas de la Concertación era testimonial a excepción de la Juventud Socialista, con la cual las JJCC ya estaban articulados, por lo que la alianza nacional no les permitió ampliar su espectro en la Universidad de Chile. Existía una alta desconfianza a los partidos políticos tradicionales y

particularmente a los partidos de la Concertación –quienes fueron la contraparte del movimiento estudiantil desde la vuelta a la democracia hasta el 2009– de lo cual se vieron perjudicados las JJCC al incorporarse a una alianza con estos sectores y luego del ingreso al gobierno, se personificó en los comunistas la idea de que el movimiento estudiantil podía ser cooptado por la institucionalidad.

“[El 2013] la coyuntura electoral yo creo que se vivió hasta cierto punto media desapercibida. Para el momento de las elecciones de la FECH no. Ahí fue crucial. O sea, las Juventudes Comunistas fueron blanco un poco de la crítica de ser parte de la Nueva Mayoría” (Dirigente 8 - UNE).

“No es que los estudiantes se opusieran a la política del PC, los estudiantes se oponían a la reducción burda que hacían las fuerzas políticas, y que sí, hay que asumir una autocrítica, nosotros no éramos capaces masivamente de revertir” (Dirigente 5 - JJCC).

Al contrario de lo que ocurría con otras fuerzas políticas, las JJCC tenían que responder a una política nacional en dónde la centralidad estaba puesta en la construcción de mayorías con el centro político para aislar a la derecha. El problema para las JJCC es que la derecha en la Universidad de Chile era casi inexistente y que la disputa electoral se daba con otras fuerzas de izquierda, lo cual dejaba a la política de los comunistas *offside* de la discusión en los espacios universitarios. Distinto ocurría con las fuerzas mayoritarias en la Universidad de Chile. Los principales adversarios de las JJCC en el período analizado fueron la IA, el FEL y la UNE, todas fuerzas políticas que tenían su origen en el mundo universitario y cuya mayor preocupación en términos de elaboración política pasaba por el mundo universitario.

“Hay una diferencia muy significativa entre las apuestas política de la Jota y las apuestas políticas de los otros colectivos, puntualmente Izquierda Autónoma que son quienes conducen el movimiento estudiantil (...) la apuesta de la Jota es una apuesta a nivel nacional, una apuesta política que trasciende la política universitaria, la política universitaria es parte de la política del Partido Comunista y de la Jota, y eso significa que es una apuesta de disputa de la izquierda en contra de la derecha (...) mientras que la disputa en particular de Izquierda Autónoma hoy día es una disputa dentro de la izquierda, es decir, la

apuesta política de la izquierda autónoma es hegemonizar la izquierda, es existir como izquierda a nivel nacional como referente” (Dirigente 5 - JJCC)

“La Jota siempre ha sido víctima de una crítica que tiene que ver con sus decisiones políticas en general y que siempre a nivel universitario se le limita siempre a las decisiones que toma hacia afuera” (Dirigente 1 – FEL)

La política de alianzas que había sido lo que le permitió a las JJCC volver a la presidencia de la FECH el 2009-2010 en este período se limitó producto de su política nacional. Por problemas relacionados a la conformación de listas, las JJCC no podrían reeditar su alianza con la NIU en las elecciones FECH 2011-2012 lo cual terminó por separar caminos entre estas dos organizaciones. El resto de las fuerzas de izquierda extra-Nueva Mayoría a su vez tampoco dieron pie a acercamiento con los comunistas. Según una de las dirigentes de las JJCC:

“Hubo un intento explícito por aislarnos e intentar hacernos desaparecer del movimiento estudiantil. El objetivo de las fuerzas del “Bloque de Conducción” [IA, FEL, UNE] era ocupar el lugar que alguna vez tuvimos. De ahí que no hubiera ninguna posibilidad de acercamiento electoral, aun cuando durante el año coincidiéramos sobre el quehacer en la CONFECH. De ahí también que salieran como loros repitiendo en la prensa que la Jota ya no tenía Federaciones y que no tenía presencia en el movimiento estudiantil aunque fuera mentira” (Dirigente 7 – JJCC).

El único aliado real de los comunistas fue la Juventud Socialista. Aun cuando tuvieran una presencia reducida y limitada básicamente a la facultad de derecho, eran una fuerza que realizaba un aporte electoral importante a diferencia del resto de los aliados nominales de las JJCC como el PPD o el PRO, quienes prácticamente no tenían militancia en la universidad.

Por parte de los estudiantes también existió una crítica a la forma de hacer política de las JJCC. Cuestionamientos al supuesto autoritarismo, a la incapacidad de representar a las bases del movimiento estudiantil, al reemplazo de la discusión colectiva por las decisiones partidarias también fueron parte de las críticas vertidas a los “jotosos” en las elecciones de federación.

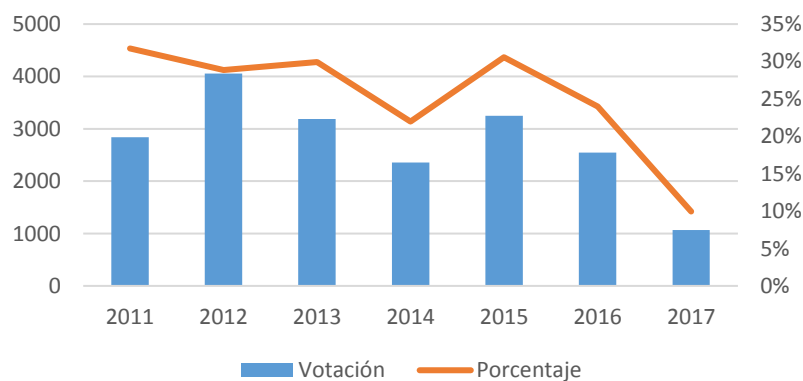
“Yo creo que el elemento más relevante es que el PC sigue siendo en alguna medida un partido que no era capaz de representar la nueva cultura que había venido gestándose en el movimiento estudiantil desde el 2006 (...) creo que al PC se le termina haciendo un juicio. Se le termina relegando de la capacidad que tenga de efectivamente representar esa nueva forma de asociatividad de movilización” (Dirigente 3 - IA).

La exposición de las JJCC tras su conducción del movimiento estudiantil el 2011, la crítica respecto a su política, las limitaciones en su política de alianzas y además un cuestionamiento a su forma de hacer política, fueron algunos de los factores que atentaron contra la posibilidad de que las y los comunistas volvieran a la presidencia de la FECH.

b) Izquierda Autónoma

Quienes terminarían capitalizando el término de la hegemonía de las JJCC en la FECH el 2011 sería la Izquierda Autónoma. Tras el triunfo de Gabriel Boric en las elecciones 2011-2012, las y los autonomistas mantendrían la presidencia de la FECH hasta el 2016, con excepción del año 2014 en donde serían superados por la lista “Luchar”. En las elecciones 2012-2013 la IA superaría por amplio margen a las listas de las JJCC y Luchar con el dirigente de ingeniería Andrés Fielbaum; al año siguiente no podrían reeditar su triunfo y serían superados por Luchar, relegando a Sebastián Aylwin a la vicepresidencia FECH; el 2014-2015 la IA volvería a la presidencia FECH con una inédita alianza con el FEL y la UNE y el 2015-2016 mantendrían esta posición, esta vez con una alianza sólo con el FEL.

GRÁFICO 2
Votación listas FECH IA (2011-2017)



Fuente: elaboración propia en base a información del Archivo FECH

TABLA 3
Dirigentes listas FECH IA 2009-2017

Año	Dirigente (cargo)
2011	Francisco Figueroa (vicepresidente), Mauricio Valencia (Izquierda Construye – secretario comunicaciones)
2012	Gabriel Boric (presidente), Andrés Fielbaum (secretario ejecutivo)
2013	Andrés Fielbaum (presidente), Sebastián García (NIU – Secretario ejecutivo)
2014	Sebastián Aylwin (vicepresidente)
2015	Valentina Saavedra (presidenta), Vicente Valle (FEL – secretario comunicaciones)
2016	Camila Rojas (presidenta)
2017	Diego López (secretario ejecutivo)

Fuente: elaboración propia

En las elecciones 2011-2012 la IA capitalizó las críticas hacia las JJCC y su declive electoral a propósito que contaba con una mayor capacidad orgánica y referenciación en la universidad que cualquier otra fuerza política. Parte de la votación de la lista autonomista de ese año se explica por un voto de castigo a las y los comunistas, que se dirigió a la única fuerza política que tenía capacidad de vencerlos. Lo anterior se dio además, porque fue la IA quien con más fuerza instaló la dicotomía de partidos tradicionales/ movimiento estudiantil, que les permitió –junto con dañar la posición de las JJCC– posicionarse como la principal alternativa que aseguraba la autonomía estudiantil frente a la amenaza de cooptación por parte de los partidos tradicionales.

“[El 2011] Yo creo que nosotros logramos ser los mejores contrincantes de esa cuestión, pero nosotros un poco se nos iba a dar la oportunidad, nosotros teníamos varios centros de estuantes, o sea, teníamos base para proponernos eso de buscar representar y ser conducción de un movimiento estudiantil “(Dirigente 3 – IA).

“Nosotros tomamos una decisión como consciente de impulsar, que la dicotomía que tenía que definir la elección era sin finalmente el movimiento estudiantil tenía que tener mayor cercanía a la Concertación, eventualmente Nueva Mayoría, o tenía que buscar un camino de autonomía política más fuerte” (Dirigente 4 – IA).

Si las elecciones 2011-2012 dieron cuenta del *sorpasso* de la Izquierda Autónoma a las JJCC, las elecciones 2012-2013 dieron cuenta de la consolidación del proyecto autonomista y la proyección de una nueva disputa esta vez no con la Jota, sino que con las fuerzas que componían la coordinadora Luchar. La consolidación del autonomismo –no solo en la Universidad de Chile sino a nivel nacional–, se facilita por la visibilidad con la que contaba la FECH luego de las movilizaciones del 2011. Gabriel Boric y la IA heredaron una federación con alto impacto mediático, que no sólo le permitió seguir dinamizando la movilización estudiantil, sino que dar a conocer a las y los estudiantes y a la ciudadanía un movimiento político que hasta ese año no tenía mucha más presencia que la derivada de su inserción universitaria, lo cual era criticado por sus adversarios.

“A nivel nacional los autónomos dieron luces, transparentaron su intención de querer instalarse como referente político. Uno de los antecedentes que a mí nunca se me va a olvidar es que la primera vez que Gabriel Boric es invitado a Tolerancia Cero como presidente de la federación, habla el 90 por ciento del programa de Izquierda Autónoma y del proyecto de Izquierda Autónoma, y no habla para nada de la continuidad del movimiento, de las proyecciones ni dando la disputa que seguía estando vigente con un gobierno de derecha, sino que se dedica a levantar su proyecto político personal” (Dirigente 5 – JJCC).

La emergencia de Luchar y el desgaste del autonomismo terminan dejando a la IA en el segundo lugar de las elecciones 2013-2014. Dentro de los factores que explican este resultado está el debilitamiento provocado por dos años de presidencia autonomista. Hay un desgaste en el discurso que se les está diciendo a los estudiantes, un desgaste derivado de la evaluación de los estudiantes a la gestión autonomista y un desgaste en su capacidad de masas en los espacios locales de la universidad, tras dos años de una mayor preocupación a nivel FECH.

“Fue complicado porque nosotros llevábamos dos años seguidos en la federación. Creo que para todo el mundo íbamos desgastados, que íbamos en una situación débil porque veníamos repitiendo un poco lo mismo ya iba a ser por tercer año, yo creo que bien claro de que no habíamos logrado... o sea que no

íbamos a ser capaces de decir que íbamos a ser algo distinto de lo que habíamos sido los dos últimos años” (Dirigente 3 – IA).

“Izquierda Autónoma tampoco [estaba siendo alternativa], más que porque Izquierda Autónoma no tuviera un proyecto, fue también un tema de desgaste. O sea, dos años en la federación los dejó sin amplia presencia a nivel de las bases” (Dirigente 8 – UNE).

Tras una considerable fuga de su votación a manos de Luchar en las elecciones 2013-2014, la Izquierda Autónoma explora otras alternativas para volver a la presidencia de la federación. Durante las elecciones anteriores, la IA tuvo una política de alianzas que le permitía sumar a fuerzas políticas con mucha menor presencia electoral y que con el paso de los años terminarían integrándose a la IA o desapareciendo. Tal fue el caso de Izquierda Construye (ex U Social, que desaparecería entre el 2012-2013), la NIU (que mantendría una baja presencia en la universidad hasta su cambio de nombre por “Convergencia de Izquierdas” y su posterior fusión con Movimiento Autonomista el 2017), Romanescu (integrado al Movimiento Autonomista el 2017) y Arrebol (integrado a la IA el 2013). Luego de la derrota del 2013-2014 la IA tiende puentes con las fuerzas que componían Luchar y en el marco de la disputa de la CONFECH dan origen a lo que denominan “Bloque de Conducción”.

El Bloque de Conducción tendría como principales integrantes a la IA, UNE y FEL y según sus integrantes, nace con el objetivo de dotar de conducción –valga la redundancia– a un movimiento estudiantil sin iniciativa y amenazado por el impulso del recién electo gobierno de la Nueva Mayoría. La evaluación de un movimiento estudiantil desordenado, con divisiones internas (agudizadas por el ingreso al gobierno y a la gestión de la reforma educacional de las JJCC y Revolución Democrática (RD), con la presidencia de la FEUC a través de la plataforma Nueva Acción Universitaria) hace que las fuerzas de izquierda extra-Nueva Mayoría converjan en este espacio.

“Yo creo que fue un año malo [el 2014], complicado en general para el movimiento estudiantil. (...) yo que creo que era como tu decías, el escenario del cambio de gobierno, del propio proceso que había vivido el movimiento estudiantil. Y yo creo que en alguna medida se logra parar un poco la hemorragia

interna del movimiento estudiantil con esta alianza grande que le pusimos "el bloque de conducción" (Dirigente 3 – IA).

“Esa necesidad de articular alternativa existió, o sea, fue real, por, yo creo que por el desorden que tenía el movimiento estudiantil principalmente. Por eso después el nombre que se le dio: el "bloque de conducción" o sea, era una necesidad de poder darle un orden a algo que se estaba desordenando, no necesariamente porque hubiese otra línea de conducción distinta” (Dirigente 8 – UNE).

Junto con el diagnóstico, había aspectos comunes entre las fuerzas que componían el “Bloque”. Según un dirigente de la IA, estos aspectos eran relacionados a la cultura política de las fuerzas: todos eran colectivos “nacidos al alero del movimiento estudiantil de los últimos 5 años, 6 años” y compartían un elemento ideológico “como de la radicalidad, de la izquierda extra muro, extra PC”. Además, para ciertas organizaciones, en particular el FEL, la posibilidad de construir esta “alianza grande” se veía como una oportunidad de construcción de algo más complejo y con mayor proyección nacional.

“Para nosotros no era solamente un espacio de conducción estudiantil. O sea, eso era efectivamente, pero esperábamos que tuviese camino a ir algo más. En la expectativa además que, bueno, nosotros al menos la evaluación que hacíamos era que había que conformar una alternativa de izquierda nueva, y de hecho aún creemos eso” (Dirigente 2 – FEL).

Más allá de las intenciones iniciales de las fuerzas políticas que componían el Bloque de Conducción, la materialización de esta alianza se tradujo en un acuerdo para conducir la CONFECH y para mantener la conducción de las federaciones durante el período de elecciones 2014-2015. Esta alianza dentro del movimiento estudiantil tuvo por objetivo aislar a las fuerzas políticas que tras la victoria de Bachelet habían ingresado al gobierno (JJCC y RD) y a las fuerzas que desde la “izquierda revolucionaria” le disputaban espacios a las fuerzas del “Bloque” tanto en la coyuntura del movimiento estudiantil, como en la disputa electoral.

“Fue la conducción de la misma CONFECH, llegar a acuerdos también electorales para mantener la conducción de la CONFECH y llegar a acuerdo como a nivel de lo que debiésemos conducir” (Dirigente 2 – FEL).

“Yo creo que ese espacio de colectivos que eran distintos pero que toman un poco la decisión de evitar una hemorragia en el periodo electoral, logra de alguna manera, darle cierta mayoría a un sector a un sector del CONFECH” (Dirigente 3 – IA).

Aun cuando el sistema electoral de la FECH dificultaba la construcción de alianzas amplias, la presencia nacional de las tres fuerzas que componían el Bloque, les permitió entrar en una negociación en dónde las fuerzas que se veían perjudicadas por la composición de la lista FECH, recibieron una compensación en otras universidades. Este hecho permitió un acuerdo poco común: la construcción de una “lista cerrada” en dónde el orden de integración estaba decidido de antemano, lo que impedía la disputa dentro de los candidatos de la misma lista. El orden de las candidaturas fue: IA, FEL y UNE, siendo los objetivos declarados de dicho conglomerado ganar la presidencia e integrar la vicepresidencia y la secretaría ejecutiva de la mesa FECH, un objetivo no muy alejado de la realidad, puesto que antes de esas elecciones el FEL tenía la presidencia, la IA la vicepresidencia y la UNE la secretaría de comunicaciones de la federación.

Los resultados sin embargo, no acompañaron a las fuerzas del Bloque. Tras las elecciones 2014-2015, los únicos que pudieron sacar cuentas alegres fue la militancia de IA quienes volvieron a la presidencia, eso sí con una votación mucho más baja de lo esperado, pasando el FEL a integrar 4º y la UNE quedando afuera de la mesa. Las tensiones que provocaron este resultado, sumado a que el rédito electoral en otras universidades tampoco fue el esperado, hicieron que el Bloque se disolviera en el 2015.

“En una parte importante del éxito del bloque de conducción es un éxito electoral. El bloque de conducción tampoco alcanzó a producir mucho más que eso” (Dirigente 3 – IA).

“Después de ese intento hacemos lecturas súper claras de esa misma elección, de que no dio resultados que nosotros pretendíamos. O sea, tres fuerzas unidas

que habían tenido las tres últimas federaciones no lograron la cantidad de votos que se estaban esperando” (Dirigente 8 – UNE).

Con una duración de menos de un año, el bloque le sirvió a la IA para recuperar la presidencia de la FECH y de la mano, ampliar la reducida política de alianzas que tenía hasta ese período. En la Universidad de Chile la fuerza que se vio más desfavorcida con la alianza fue la UNE y fue esta organización quien se alejó del FEL y la IA, los cuales en una lista común disputarían las elecciones FECH 2015-2016 logrando obtener la presidencia con Camila Rojas (IA), tras una sorpresiva victoria de la candidata del autonomismo por sobre el candidato del FEL quien encabezaba la lista en conjunto.

El ciclo de victorias autonomistas en la FECH se cerraría con esta elección. El 2016 y tras un proceso de crisis interna el principal dirigente y diputado del autonomismo Gabriel Boric, se va junto a varios cientos de militantes de esta organización para fundar el Movimiento Autonomista (MA). En la Universidad de Chile la IA quedaría debilitada y sin margen para llegar a acuerdos con otra fuerza política, lo que terminaría relegándolos al 5° lugar en las elecciones FECH 2016-2017.

c) Luchar

El período 2012-2015 junto estar marcado por la hegemonía de la Izquierda Autónoma, se caracterizó por la emergencia de nuevos actores políticos. Las fuerzas de izquierda extra-PC e IA antes del 2011 tenían baja presencia en la Universidad de Chile. Había una presencia marginal de diversos colectivos trotskistas, guevaristas y anarquistas activos principalmente en las carreras de ciencias sociales y humanidades, que tenían expresión en los centros de estudiantes o coordinadoras de estas carreras pero que carecían de presencia transversal.

La movilización del 2011 hizo que el activo político de la universidad creciera de la mano con el crecimiento de sectores con un discurso más radical. La duración de meses del paro en la universidad y la toma de la casa central, fueron dinamizadores para la formación de nuevas organizaciones de esta tendencia y de la consolidación de referentes que antes del 2011, no tenían tanta fuerza dentro de la universidad. De esta ebullición es que surge la “Coordinadora Luchar”, una alianza de distintas organizaciones políticas con presencia en prácticamente toda la universidad y con capacidad de disputa federativa.

Las fuerzas que le darían origen a esta coordinadora fueron el FEL, el colectivo Praxis de Ciencias Sociales (que durante el 2013 pasaría a formar parte de la UNE), el colectivo Aukamapu del campus Antumapu y el colectivo PAN del Instituto de Comunicación e Imagen. Aunque la coordinadora tenía formas de organización horizontales y una alta participación de independientes, el FEL asumiría la indiscutida conducción de este espacio durante sus primeros años. Dentro de Luchar, eran la fuerza con mayor historia (se fundaron el 2003), tenían mayor presencia y militancia y fueron quienes articularon el proceso de coordinación de colectivos locales.

La columna vertebral de Luchar fueron los dirigentes del FEL, sin embargo y durante sus primeros años de existencia, la Coordinadora supo integrar a muchos estudiantes sin militancia política. La participación de las y los estudiantes en la movilización del 2011 desbordó por mucho a quienes eran militantes de organizaciones políticas dentro de la universidad, y la creación de esta coordinadora les permitió a muchos de ellos participar sin que por ello tuvieran que asumir el compromiso de la militancia en alguna organización.

“[Luchar] fue solo producto y consecuencia de lo que fue el 2011 es decir, la gente que participó de ese espacio fue la misma gente que nosotros tuvimos como viendo durante todo el año en la toma” (Dirigente 1 – FEL).

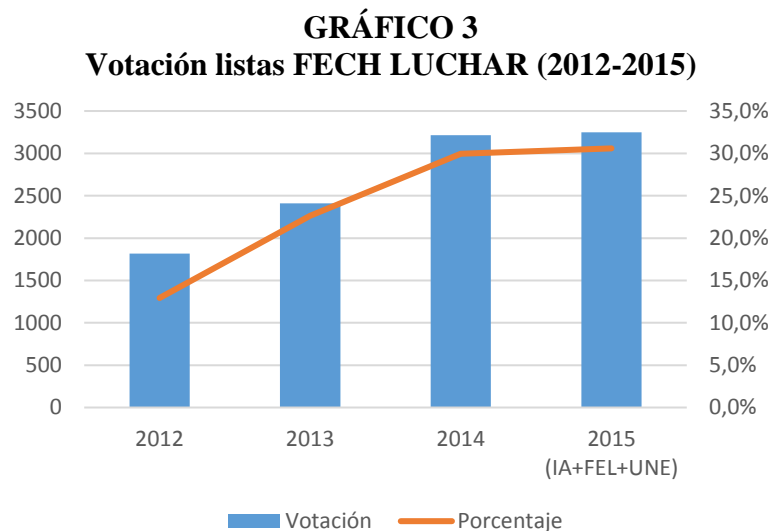
Los resultados electorales de inmediato fueron positivos para este conglomerado. Recién constituido, se presentó a las elecciones 2011-2012 en dónde dentro de una competencia de 10 listas, quedó en 3er lugar logrando integrar a la mesa FECH al estudiante de periodismo Felipe Ramírez, primer dirigente de este sector en décadas en entrar a la directiva de la federación. Gran parte de la votación obtenida por Luchar ese año y los siguientes se explica por el crecimiento de una subjetividad radical dentro del estudiantado tras el 2011. Dicha subjetividad se expresaba fuera de las organizaciones políticas tradicionales y se canalizó a través del crecimiento electoral de Luchar y el crecimiento orgánico de las fuerzas que le dieron vida, principalmente el FEL y la UNE.

“Yo creo que gran parte de nuestro triunfo fue cómo que esa idea de la izquierda revolucionaria o esa izquierda radical cómo que gustó en la universidad. Sobre todo después del 2011 ya cuando el 2011 fue más procesado, y la alternativa de

LUCHAR se volvió una alternativa interesante en términos de eso” (Dirigente 1 – FEL).

“Ellos [LUCHAR] presentaban una alternativa más radical, más de "no queremos entrar a la institucionalidad", una seguridad a los estudiantes de que no iban a ser utilizados para las próximas elecciones, y sobre todo una búsqueda yo creo de una mayor radicalidad, de mayor auge del movimiento estudiantil” (Dirigente 6 – JJCC).

De no tener ninguna representación en la Mesa FECH 2011, pasarían a la secretaría general el 2012, a la vicepresidencia el 2013 con el también estudiante de periodismo Fabián Araneda y a la presidencia el 2014 con la dirigente de Medicina Melissa Sepúlveda. Todos militantes del FEL.



Fuente: elaboración propia en base a información del Archivo FECH

TABLA 4
Dirigentes listas FECH LUCRAR 2012-2015

Año	Dirigente (cargo)
2012	Felipe Ramírez (FEL – secretario general)
2013	Fabián Araneda (FEL – vicepresidente)
2014	Melissa Sepúlveda (FEL – presidenta), Benjamín Idini (UNE – secretario comunicaciones)
2015	Valentina Saavedra (IA – presidenta), Vicente Valle (FEL – secretario comunicaciones)

Fuente: elaboración propia

Más allá de la idea de radicalidad, la propuesta de Luchar sumó adeptos en la universidad por tratarse de una alternativa distinta a las fuerzas políticas hegemónicas hasta ese entonces: la IA y las JJCC. Se instaló la idea del “duopolio” en la universidad, un concepto utilizado por las fuerzas de izquierda extraparlamentaria para referirse a la Alianza y la Concertación, pero que Luchar extrapoló a la realidad universitaria para referirse a las organizaciones que habían disputado la presidencia de la FECH desde el 2009 hasta el 2012.

“Se comienza a generar esto que algunos le empezaron a llamar el duopolio de la Universidad de Chile entre los autónomos y la Jota, que se venía dando ya hace bastante tiempo (...) entonces empiezan a surgir fuerzas que se plantean a sí mismas como alternativas dentro de la izquierda” (Dirigente 5 – JJCC).

“Había un desgaste desde el 2011 de las organizaciones que estaban conduciendo, que en ese entonces eran las Juventudes Comunistas y los Autónomos, y en eso nosotros jugamos también a ser una tercera opción” (Dirigente 2 – FEL).

Una de las características programáticas de Luchar, fue la incorporación de temas que se alejaban de los tópicos clásicos del movimiento estudiantil. Temas como la relación con el mundo sindical (que denominaron *multisectorialidad*), el Medio Ambiente o el Género, tuvieron un papel principal en las campañas electorales de Luchar a diferencia de lo que la IA y las JJCC realizaban en su discurso: el conflicto educacional y cómo manejar la situación post 2011. El protagonismo programático de estos temas reforzó la idea de que esta fuerza era diferente a las organizaciones que habían conducido el movimiento estudiantil a la fecha y que le ofrecían un camino de conducción distinta a las y los estudiantes.

“Una de las temáticas importantes de la campaña fue la temática de género que había sido trabajada también por estas organizaciones y de lo cual no se había mostrado en ninguna campaña, ni tampoco elección, ni tampoco en las candidaturas de las otras organizaciones. Entonces se muestra este camino que era distinto y al menos plantea temáticas distintas, articulación con otros sectores, articulación con otras temáticas, que no existían antes. En eso vemos que hubo un crecimiento, pero en este sentido como de alternativa nueva, no en

una cuestión tan de contenido... de que es lo que contiene esa alternativa nueva”
(Dirigente 2 – FEL).

Antes del 2011 no era extraño que organizaciones como las que conformaron Luchar llamaran a no votar en las elecciones de federación o incluso cuestionaran su legitimidad a partir de una crítica a la democracia representativa. Luego del 2011 y habiéndose desplegado como nunca el potencial de movilización y convocatoria de la CONFECH, la FECH y el resto de las federaciones universitarias, estas mismas organizaciones entendieron la importancia de sumarse a estos procesos y de disputar la conducción de estos organismos de masas.

Para organizaciones políticas pequeñas, que no habían sido parte de la FECH en toda su historia, ingresar a la mesa de la federación supuso un cambio tremendo. Asumir cargos como Coordinadora, tener que desplegarse organizadamente en los plenos de federación y proyectar disputas electorales cada vez más complejas y profesionalizadas tuvo como consecuencia la maduración de las fuerzas políticas que componían Luchar, como de la Coordinadora misma. Las organizaciones que más crecieron fueron el FEL y la UNE, haciendo desaparecer a los colectivos pequeños que componían la coordinadora (el Colectivo PAN y Aukamapu desaparecieron gradualmente cediéndole su militancia y su influencia al FEL) y poco a poco las y los independientes de la coordinadora fueron integrándose a una de estas dos organizaciones, transformando Luchar en un espacio con cada vez menos presencia de independientes y a las organizaciones que le daban vida, en fuerzas cada vez más complejas y con una estructura más sólida.

“[El 2012] para nosotros fue ir conociendo cómo funcionaba la federación. Nosotros no teníamos idea, casi ni que donde quedaba la FECH, como funcionaba el pleno, como era la dinámica de las discusiones” (Dirigente 8 – UNE).

“[El FEL] se pegó un salto bien importante en términos de la lectura del espacio, del periodo, etc. Y ahí nos hizo desencontrarnos un poco con los colectivos dentro de la coordinadora Luchar. Bueno, eso no es un quiebre como inmediato pero va pasando como con el tiempo” (Dirigente 1 – FEL).

A medida de que los resultados electorales fueron cada vez más positivos para la Coordinadora, las tensiones entre las fuerzas políticas que la componían se fueron agudizando. La obtención de la vicepresidencia en las elecciones 2012-2013, sumado a la débil gestión y al desgaste de la IA, hacía prever que en las siguientes elecciones la presidencia se iba a quedar en manos de Luchar. Esto generó una disputa entre las dos principales organizaciones de la Coordinadora: el FEL, una organización con más militancia, con más presencia en la universidad y con el antecedente de haber encabezado las dos experiencias electorales previas de Luchar y la UNE, una organización que se articuló en la Universidad de Chile ese mismo año a partir de colectivos locales de ingeniería, derecho y sociales y que tenía el plus de contar con una importante fuerza electoral en la facultad más grande de la universidad, ingeniería.

En esas elecciones la Coordinadora se quebró en dos: por un lado estaba el FEL, sus organizaciones afines (como el colectivo feminista “La Alzada”) y las organizaciones de Luchar que apoyaron la candidatura de Melissa Sepúlveda (el Frente de Acción Socialista, con presencia en derecho); y por otro la UNE y una pequeña organización trotskista con presencia en Química, Izquierda Comunista, que eran quienes apoyaban a Benjamín Idini.

“Nosotros hicimos esa competencia interna entre el Benjamín y la Melissa que en realidad hizo que fueran dos campañas electorales en una” (Dirigente 8 – UNE).

“Ese año la competencia entre la UNE y el FEL fue descarnada. Casi sacándose la propaganda entre ellos. Sabían que iban a ganar la federación y de lo único que se preocuparon fue de quien integraba primero. Después de esas elecciones era imposible Luchar siguiera existiendo” (Dirigente 7 – JJCC).

En efecto, tras la victoria de Melissa Sepúlveda en las elecciones 2013-2014 la Coordinadora se desintegraría tras la salida formal de la UNE a este espacio (UNE Uchile, 2014). Sin el apoyo de las demás fuerzas políticas que componían Luchar, con la inexperiencia del FEL para hacerse cargo de la presidencia de la FECH sumado a los múltiples problemas internos de esa organización que terminarían por generar numerosos quiebres ese año, la conducción de Melissa Sepúlveda fue muy débil y dejó en una situación de mayor debilidad al FEL en la disputa federativa 2014-2015. Ese contexto llevó a sus dirigentes a relegar de cualquier

posibilidad de obtener la presidencia ese año al integrar una mesa con lista cerrada que encabezaría la IA. Pese a sus aspiraciones de obtener la vicepresidencia, el candidato libertario Vicente Valle, tuvo que conformarse con la secretaría de comunicaciones de la Federación.

Al año siguiente, ya quebrado el bloque de conducción, el FEL se incorporaría a una lista en conjunto con la IA mientras la UNE toma la decisión de ir solos a las elecciones. Los resultados fueron dispares para ambas fuerzas. Mientras el FEL queda fuera de la mesa tras quedar debajo de la candidata autónoma en la disputa interna, la UNE obtiene un valorable 3er lugar, volviendo a integrar la mesa FECH tras su fracaso en el Bloque de Conducción, y quedando en una posición privilegiada para las elecciones 2016-2017 en dónde por primera vez obtendrían la presidencia de la FECH con el dirigente de ingeniería Daniel Andrade.

d) Juventudes Políticas de la Concertación (JS, JPPD, JR, JDC)

El surgimiento y la consolidación de nuevas fuerzas en este período, coincidió con la decadencia y gradual desaparición de organizaciones que hasta el 2011 habían tenido una importante presencia en la universidad.

Las juventudes políticas de la Concertación fueron hegemónicas en la FECH desde su reconstrucción en la dictadura hasta el año 1994. Tras la crisis provocada en la federación ese año, quedaron relegadas a una segunda posición tras el ascenso de las JJCC y Estudiantes de Izquierda. Para el 2011 poco quedaba de esa presencia de socialistas, radicales, “pepedés” y demócratacristianos.

La única organización de la Concertación que tuvo algún tipo de estructura y militancia en la universidad en el período analizado fue la JS. Aunque su presencia se limitaba casi exclusivamente a la Facultad de Derecho, ahí tenían una importante capacidad electoral, ganando el Centro de Estudiantes en diversas oportunidades. El 2011 la JS inicia un proceso de acercamiento a las JJCC que implicaría en las elecciones 2012-2013 sumarse a la lista de las y los comunistas en única tónica que se repetiría en todas las elecciones venideras a excepción de las elecciones 2015-2016. Cabe destacar que la JS en la Universidad de Chile estaba conducida por la tendencia “Izquierda Socialista”, un sector crítico a la dirección de su partido y que tenía entre otros objetivos el acercamiento a las fuerzas que posteriormente

darían vida al Frente Amplio. La apuesta del acercamiento al Frente Amplio los llevó en las elecciones 2015-2016 a intentar sumarse a una lista con la IA y el FEL, cuestión que terminaría fracasando y que –dadas las diferencias con las JJCC– los llevaría a levantar una lista solos que nos les permitiría integrar a la mesa FECH.

Radicales, Pepedés y demócratacristianos tendrían una presencia casi testimonial. La Democracia Cristiana Universitaria llevó lista FECH el año 2011-2012 obteniendo algo más de 500 votos y estando muy lejos de poder integrar la mesa FECH, sumando algunas candidaturas a consejerías y delegados FECH en otros años sin resultados positivos. El PPD nunca pudo articularse orgánicamente en todos esos años y los pocos radicales que conformaban el Grupo Universitario Radical (GUR) o salieron de la organización o se fueron a conformar otros colectivos de izquierda.

El proceso de debilitamiento de estas organizaciones se dio en paralelo a otro fenómeno:

“Se empieza a vivir rápidamente un proceso en la facultad, y en otras facultades de la Chile también, de aparición de nuevos colectivos y nuevas orgánicas políticas y las más tradicionales que son los partidos de la Concertación y el Partido Comunista, la Jota, empiezan a ser o desplazados o empiezan a quedar en una situación en donde ya no eran hegemónicos de la fuerza. No detentaban la posición única de la izquierda, sino que aparecen nuevas organizaciones de todo tipo, sociales, políticas, culturales, que se yo, que después ya el 2011 empiezan a tener otro rol” (Dirigente 3 – IA).

Es difícil de definir si el surgimiento de otras organizaciones de izquierda provocó la paulatina desaparición de las juventudes políticas de la Concertación, o si fue la desaparición de estas organizaciones la que posibilitó la emergencia de nuevos actores. Lo cierto es que ambos fenómenos están relacionados y que el espacio político electoral que ocuparon las juventudes de la Concertación, fue ocupado en parte, por estas fuerzas emergentes.

e) Gremialistas y Centro Derecha Universitaria

Los partidos de la derecha, también sufrieron una disminución de su votación, pero tuvieron la capacidad de participar en todas elecciones en la historia reciente de la FECH. Con más divisiones que unidad, la Centro Derecha Universitaria y los gremialistas (cuyo nombre en

la Universidad de Chile era “La Chile Para Todos”) enfrentaban las elecciones, logrando integrar en las elecciones 2012-2013 (Francisco Montoto – LCHPT), 2014-2015 (Juan Luis Fuentes - Elegir⁷) y 2015-2016 (Marcos Vargas – CDU).

Si bien el desplome electoral de la derecha no fue tan evidente como lo ocurrido con las juventudes políticas de la Concertación, luego del 2011 se expresa con mucha más claridad la pérdida de influencia de la derecha en los debates de la organización estudiantil, y en la disputa de sus nichos más importantes. Hasta el 2011 en la Facultad de Ingeniería (FCFM) y en la de Economía y Negocios (FEN), era común ver a la derecha en los centros de estudiantes y ganando debates del movimiento estudiantil, que eran síntesis en el resto de la universidad como el rechazo al lucro y al financiamiento vía *voucher*, cuestión que tras ese año dejó de suceder en la FCFM y pasó con menor regularidad en la FEN, facultad que aún continuó siendo el principal sostén electoral y político de las ya disminuidas organizaciones políticas de derecha.

“Cuando yo entré a la universidad, (...) nosotros éramos conocidos en la facultad [Ingeniería] como la ultraizquierda, así éramos conocidos, el referente en que participaba la jota. La disputa era básicamente contra la derecha” (Dirigente 5 – JJCC).

“[En la FEN] había un centro de estudiantes de derecha que presenta su renuncia después de la jornada de protesta del 4 de Agosto. Eso igual fue un poco la muerte de la derecha por hartos años (...) yo creo fue producto de que un poco como de la política que ellos llevaban adelante que era una política por supuesto bien gremial y que no incorporaba todo lo que estaba pasando en el país, se vio superada” (Dirigente 7 – JJCC).

A diferencia de lo ocurrido en años anteriores, las organizaciones políticas de derecha no tuvieron mayor capacidad de disputa de la conducción del movimiento estudiantil, pero mantuvieron una posición testimonial que les permitió mantener en todas las elecciones FECH el apoyo de aproximadamente un 10% del electorado⁸.

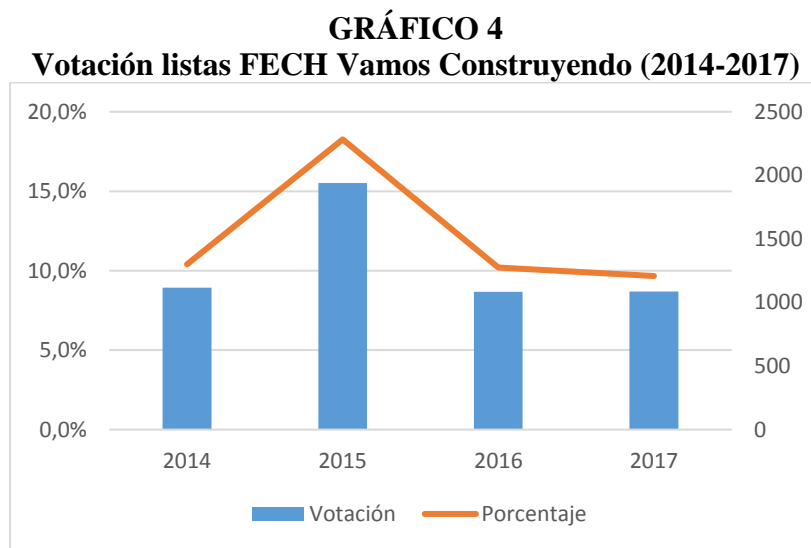
⁷ Colectivo de derecha liberal de la Facultad de Economía y Negocios

⁸ Revisar Anexo II: Votaciones Elecciones FECH (2005-2016)

f) Vamos Construyendo

Otras de las organizaciones que ganaron terreno luego del 2011 fueron los diversos colectivos guevaristas presentes en la universidad. Los principales se agrupaban en torno a la plataforma “Vamos Construyendo” que comenzó a competir para la directiva FECH desde las elecciones 2013-2014. Una particularidad de los colectivos que participaban de “Vamos” es que si por fuera daban muestra de participación horizontal y de trabajo con independientes, su núcleo estaba compuesto por militantes de organizaciones que se definían como clandestinas.

Aun así su presencia en la universidad desde antes del 2013 era relevante. Los colectivos que conformaron el Vamos habían encabezado el centro de estudiantes de sociales, ingeniería comercial, salud, entre otros. Su resultado en las elecciones también eso refleja: el 2013-2014 obtuvieron más del 10% de los votos integrando en 5° lugar la mesa FECH y al año siguiente llegan al 18% integrando en 3er lugar con Roxana Valdebenito. Los años siguientes volverían a obtener votaciones cercanas al 10% logrando integrar en 5° lugar el 2015-2016 y 2016-2017.



Fuente: elaboración propia en base a información del Archivo FECH

TABLA 5
Dirigentes listas FECH Vamos Construyendo 2014-2017

Año	Dirigente (cargo)
2014	Roxana Valdebenito (secretaria ejecutiva)
2015	Roxana Valdebenito (secretaria general)
2016	José Zapata (secretario de comunicaciones)
2017	Mattias Gallegos (secretario de comunicaciones)

Fuente: elaboración propia

Su irrupción en el escenario electoral FECH va de la mano con dos factores principales. El primero de ellos es el desgaste de Luchar y del Bloque de Conducción que desencantaría a un importante electorado de izquierda radical que terminaría por apoyar a Vamos. El segundo factor es la política que impulsaban estos sectores. A diferencia de lo que ocurría con otras organizaciones de izquierda radical, el Vamos planteó que la preocupación principal de la FECH debía estar en los problemas internos de la universidad y no en el conflicto nacional por la educación lo que le permitió crecer a costa de los conflictos locales que tuvieron las distintas unidades de la universidad durante ese período.

“Ese fenómeno [Vamos] es producto de un equilibrio entre últimamente espacios que están aburridos del bloque de conducción y que tampoco confían en nuestro proyecto por principales razones ser parte de la Nueva Mayoría” (Dirigente 7 – JJCC).

“Tienes una ultra que es ultra un poco más a nivel nacional, en el fondo de querer esta política del todo o nada a nivel nacional, pero también hay una ultra que en realidad es absolutamente gremial y que ni siquiera le importan los temas nacionales. Entonces ahí también hay una diferencia que es súper importante respecto a quienes conducen qué espacios.” (Dirigente 7 – JJCC).

Uno de los fenómenos interesantes que se evidencian a partir de la emergencia electoral de este sector, es que es en este período cuándo se integran electoralmente. Pese a que este sector ha existido desde antes del 2011, es luego de este año que comienzan a madurar la idea de disputar elecciones FECH, lo cual harían ininterrumpidamente hasta la fecha.

Movimiento estudiantil en la Universidad de Chile 2012-2015

No es posible comprender el movimiento estudiantil en el período 2012-2016 sin entender lo ocurrido en el período inmediatamente anterior. Tanto porque la mayoría de quienes fueron dirigentes luego del 2012, ya tenían una actividad política en la universidad antes de ese año, como también por la importancia que significó para esta generación de dirigentes la movilización del 2011.

Los años posteriores a la “movilización pingüina” del 2006 son años que las y los dirigentes estudiantiles califican como “vaciados de política”. Había un desinterés generalizado por la política, la participación se reducía básicamente a las disputas electorales de la FECH y no había un desarrollo de la discusión educacional que el 2011 le daría origen a la movilización estudiantil. Durante ese período la movilización también fue escasa y más relacionada al conflicto local que al nacional. Aun cuando la federación tuvo actividad en la discusión de la Ley General de Educación que incluso derivó en la toma de la casa central de la universidad, estas movilizaciones contaron con una baja participación por parte de las y los estudiantes y los principales hitos de movilización de esos años fueron la toma de la facultad de derecho para exigir la renuncia del decano Nahum⁹ y la toma del Campus Juan Gómez Millas en contra de un proyecto de inversión en el campus, el “Proyecto Bicentenario”.

“Los años siguientes [Al 2006] fueron años duros (...) años súper vaciados de política, donde a la gente tampoco le interesaba, eso también hace una diferencia, la gente estaba poco interesada en hacer política (...) la cosa de la reforma educacional no se discutía, no se discutía mucho de educación en general” (Dirigente 1 – FEL).

“[El 2008] A parte de las iniciativas para quebrar al movimiento secundario con la creación de la ACEUS, la FECH no hizo mucho en el conflicto educacional. La toma de casa central ese año fue una vergüenza. Siempre se cuenta como anécdota que un fin de semana un cabro se levantó y estaba solo en la toma. Imagínate como era la participación. Las mayores movilizaciones de esos años

⁹ Revisar “La Escuela Tomada” de Alfredo Jocelyn-Holt (2015)

fueron locales: la toma de Juan Gómez Millas y de Derecho” (Dirigente 5 – JJCC).

Dentro de este contexto de baja participación y politización, las y los dirigentes estudiantiles destacan dos hitos que les permitieron generar las condiciones para las movilizaciones del 2011.

En primer lugar el Congreso Nacional por la Educación del 2009, que involucró a estudiantes secundarios, profesores, apoderados, universitarios y académicos y que generó un debate programático nacional que se profundizaría el 2010 y permitiría sentar las bases de lo que serían las demandas del 2011, junto con incorporar en el sentido común de las y los estudiantes la importancia de la discusión educacional.

El segundo hito fue el terremoto del 2010. Tras la catástrofe las y los estudiantes se agruparon en sus centros de estudiantes y federaciones para organizar la ayuda a las zonas afectadas. La FECH y otras federaciones sirvieron como centros de acopio y cientos de estudiantes participaron en las jornadas de voluntariado organizadas por las Federación. Esto trajo dos consecuencias: por una parte la legitimación de las federaciones para sus propios estudiantes, quienes se acercaron y participaron en espacios que hasta esa fecha les eran ajenos y por otro lado la legitimación de las organizaciones estudiantiles con respecto a la ciudadanía, quienes vieron que las y los estudiantes lejos del estereotipo del “no estoy ni ahí”, participaron activamente en la reconstrucción de parte importante del país (Araneda & Arredondo, 2015).

“El año 2010 como parte con el terremoto mucha gente se empieza a agrupar en torno a las federaciones por una cuestión que fue como casualidad, pero las federaciones después de eso se empiezan a validar como espacios de tránsito. La gente las empieza a conocer y la misma gente que participó de los voluntariados también se volvió después parte activa del movimiento estudiantil” (Dirigente 1 – FEL).

“Los dos últimos años antes del 2011 fue ya más de entrar como al terreno de que es lo que queríamos, eso también va de la mano, no es una hueá como casual sino que también las organizaciones políticas en general pusieron también la

relevancia que tenía el movimiento estudiantil sobre la mesa y se dedicaron también a eso” (Dirigente 1 – FEL).

La acumulación política y orgánica del movimiento estudiantil, la profundización de sus demandas y la legitimidad con la que contaban las federaciones estudiantiles tras el terremoto, fueron factores que, sumados a la incapacidad del gobierno de Piñera por prever y resolver el conflicto, hicieron que las y los estudiantes salieran a las calles de la forma en que lo hicieron el 2011.

El año de la movilización

No todos tenían la claridad de que el 2011 iba a ser el año que fue. Las JJCC, con amplia mayoría dentro de la CONFECH, habían planificado una arremetida el 2010 –primer año de gobierno de Piñera– que terminó postergándose para el otro año dado todo lo que significó el terremoto. Con todo, la planificación de las y los comunistas no hacía prever la magnitud que alcanzaría la movilización. Como conducción de la FECH y la CONFECH las JJCC se encargaron –con eficacia– de iniciar la chispa de la movilización, pero en el camino tuvieron que ingeniárselas para poder conducir la movilización estudiantil más importante desde el retorno a la democracia.

A otras fuerzas políticas lo sucedido el 2011 los tomó por sorpresa. Los colectivos que el 2012 formarían la UNE por ejemplo, proyectaban un año tranquilo, en dónde iban a poder conocerse y articularse a nivel nacional. La IA en la Universidad de Chile por su parte, puso sus esfuerzos en impulsar una movilización interna, tesis que siguieron impulsando hasta bien avanzada la movilización nacional.

“Nuestros intereses hoy están enmarcados en impedir la estabilización de la derecha en el gobierno, impedir el avance de sus políticas en cada uno de nuestros frentes de masas y en cada uno de nuestros espacios de trabajo (...) Lo anterior nos pone ante la necesidad de comenzar a discutir desde ya cual será nuestra agenda para el presente año, cuáles serán nuestras demandas, que exigencias le haremos al gobierno y cuáles serán las fuerzas que convocaremos para alcanzar dichos objetivos. Deber de cada estructura es comenzar a trabajar

bajo esta lógica y preparar desde ya las condiciones para dicho enfrentamiento. Una vez desatada nuestra fuerza, una vez desplegada la lucha seremos todos responsables de alcanzar la victoria y asestarle al gobierno el que puede ser quizá el más duro de los golpes que haya recibido hasta este momento” (CNU¹⁰-JJCC, 2011).

“Dentro de los primeros encuentros [de la UNE], estos colectivos a nivel nacional, se quedaba con la idea de que el 2011 iba a ser un año piola, así como que no iba a pasar nada, de que íbamos a aprovechar para poder conocernos entre los colectivos” (Dirigente 8 – UNE).

“En Izquierda Autónoma apostábamos por levantar movilizaciones a nivel nacional, pero todavía no veíamos condiciones para que eso sucediera. Por eso apostamos también a sacar al ruedo del conflicto educacional a la rectoría y al estamento académico de la Universidad de Chile” (Figueroa, 2013, pág. 55).

Aun cuando la participación de las y los estudiantes ese año excedió con creces la participación de las organizaciones políticas y de las JJCC en particular, hay un consenso entre las y los dirigentes que la conducción nacional de la movilización del 2011 –al menos en un primer momento– la realizaron las JJCC. A la presidencia de la FECH y alrededor de una decena más de federaciones de la CONFECH¹¹, había que sumarle la presidencia del Colegio de Profesores y de una de las organizaciones de estudiantes secundarios, la CONES. Lo anterior se tradujo en que en una primera parte del conflicto educacional y tras mostrarse el potencial de movilización, el resto de las fuerzas políticas se plegaran a la política de las y los comunistas y privilegiaran más una política de unidad que de confrontación. Tras avanzar la movilización y al comenzar a separarse las visiones de lo que debía hacer el movimiento estudiantil, la disputa de la conducción se fue agudizando y la hegemonía de las JJCC fue cediendo en la CONFECH, donde en julio serían despojados de la mayoría de sus militantes de la mesa ejecutiva.

¹⁰ Comisión Nacional Universitaria de las Juventudes Comunistas

¹¹ Ver Anexo I: Fuerzas políticas en Federaciones CONFECH 2011-2016

“Durante la marcha se dio el fenómeno de que por lo menos a nivel universitario, todas las fuerzas se cuadraron por así plantearlo, detrás de la conducción en una unidad tácita porque se entendía que la coyuntura era más importante, así sucedió en lo cotidiano por lo menos hasta que comenzó a decaer la movilización (...) Después la cosa ya fue distinta, la ultra salió con todo y en ese momento nos destituyen federaciones y nos sacan a la gente de la mesa ejecutiva” (Dirigente 5 – JJCC).

Aun cuando el escenario de conducción a nivel nacional era positivo para las y los comunistas, dentro de la Universidad de Chile las cosas fueron distintas. En las elecciones FECH anteriores la distancia entre comunistas y autonomistas se redujo y la composición del pleno le era desfavorable a la Jota quien sólo contaba con la presidencia el Centro de Estudiantes de Asuntos Públicos, lo que hizo que la gobernabilidad dentro del pleno de federación fuera difícil para una organización que estaba preocupada principalmente de darle conducción al movimiento nacional.

Junto con lo anterior, la conducción de la movilización se le complicó a las JJCC por la activa participación estudiantil ese año. En un escenario de alta participación estudiantil y alta visibilidad mediática del conflicto, era de esperar que cada una de las y los estudiantes quisiera participar y tuviera una opinión respecto a lo que hacía o dejaba de hacer la CONFECH.

La gran parte del estudiantado participó en la movilización. Ya sea yendo a marchar, participando en las asambleas, en las actividades del paro o explicándole las demandas del movimiento estudiantil a su familia. De alguna u otra forma ningún estudiante se quedó ajeno al proceso. La mayoría de la participación estudiantil fue inorgánica. Las y los estudiantes se organizaron al alero de sus organizaciones representativas (Federaciones o Centros de Estudiantes), pero de manera independiente. El amplio período de paralización permitió que el movimiento estudiantil se expresara de diversas formas y sin mucha capacidad de control por parte de fuerzas políticas, quienes a su manera, también aportaban a la movilización.

“En ese sentido la participación fue muy distinta a los otros años o sea, muy difícil que alguien se haya quedado fuera de esta movilización, porque incluso el estudiante que haya querido hacerlo, en su casa tuvo que dar algún tipo de

explicación, algún tipo de opinión por estar tantos meses en paro” (Dirigente 8 – UNE).

“En ese tiempo [2011], pasaba algo y todo el mundo sabía lo que había pasado. La CONFECH se juntaba con el ministerio y todo el mundo sabía que estábamos en esa” (Dirigente 7 – JJCC).

Una de las principales discusiones durante la movilización fue si se aceptaba un proceso de diálogo con el gobierno o no. Pese a que en un inicio las propuestas de diálogo y de acuerdos propuestos por el Ministerio sólo enardecieron más los ánimos de un movimiento estudiantil que no paraba de crecer y sumar apoyos, cuando fue más evidente el desgaste y se dio la necesidad de obtener “ganadas” antes de que la movilización decayera más, se planteó la dicotomía dentro del movimiento de si sentarse a conversar o no prestarse para ningún tipo de acuerdo con el gobierno. La mayoría de las fuerzas políticas a la izquierda del PC plantearon sus reticencias a participar de un espacio de diálogo tildando de “amarillos” a quienes proponían esa salida y recordándoles que la derrota del movimiento secundario del 2006 pasó por confiar en una mesa de negociación con el gobierno. Por otro lado, el PC, la FEUC liderada por Giorgio Jackson y otros movimientos como el FEL planteaban la necesidad de dialogar y obtener avances que les permitieran fortalecer al movimiento de cara a un inminente debilitamiento de la movilización. Esta dicotomía nunca pudo resolverse totalmente y durante todo el 2011 y los años posteriores se enfrentaban posiciones entre quienes querían y quienes no querían sentarse a dialogar.

“Nosotros planteamos en agosto cuando el movimiento estudiantil estaba en su máximo auge que nos sentáramos con el gobierno a negociar, a ganar alguna hueá porque estábamos con posición de fuerza para hacerlo, teníamos al gobierno contra la pared, había posibilidad de negociar y no, nadie quiso negociar, me acuerdo que esa propuesta nosotros la hicimos en el pleno, se rechazó, hasta se burlaron, mucha gente se burló de cómo "qué onda estos hueones amarillos que quieren negociar con el gobierno a esta altura" y bueno, pasó lo que pasó, no ganamos nada y el 2011 en cierto modo pasó más como una experiencia como entretenida que como un avance concreto” (Dirigente 1 – FEL).

“Nosotros también ahí queríamos lograr una mesa de negociación y que se lograra avanzar (...) en cambio la posición de ellos [IA] siempre fue como, no sé, no subirse a una mesa, hacer como este plebiscito a nivel social, como agrandar un poco las espaldas, pero siempre pensando como en una cuestión no articulada a nivel de organización si no que una cuestión más como de sentido común” (Dirigente 2 – FEL).

A las divisiones del movimiento estudiantil en torno al diálogo o no diálogo con el gobierno se le sumaban divisiones en torno a cómo a enfrentar el inminente término de la movilización, particularmente de los paros. Cuando se comenzaron a bajar los paros de las primeras facultades es que se toma la decisión de realizar un plebiscito en toda la universidad para tomar una decisión única sobre la continuidad o no del paro. Por muy poca votación gana la mantención del paro lo que reflejaba la división de posiciones sobre los pasos a seguir. Las facultades en clases desconocen el plebiscito y poco a poco irían volviendo a la normalidad de las unidades académicas aun movilizadas. El año académico para muchas carreras se extendería hasta marzo del 2012 haciendo de los meses de diciembre y enero un festival de pruebas y exámenes para recuperar los más de 5 meses de paro.

Las consecuencias y réplicas del 2011

Lo ocurrido el 2011 fue sin lugar a duda el gran hito movilizador que habían vivido las y los estudiantes de aquellos años y tanto fue así, que las consecuencias y réplicas de estas movilizaciones se siguieron viendo años después. Las consecuencias inmediatas: exámenes del segundo semestre del 2011 en marzo; estudiantes que perdieron ramos y la mayoría más preocupados de ponerse al día académicamente que de movilizarse. Las réplicas: las periódicas demostraciones de fuerza del movimiento estudiantil y la continuidad de un conflicto que no tuvo respuesta por parte de la autoridad el 2011 y que tampoco tendría respuesta los años siguientes.

Las condiciones de movilización de ese año estaban determinadas por lo que había sido la movilización del 2011. Las y los estudiantes venían exhaustos tras un gran período de movilización, con acentuadas divisiones internas y sin vislumbrar ninguna “ganada” de lo que habían exigido el año pasado. Por otro lado para el gobierno y el MINEDUC ya había

pasado lo peor. Los costos en términos de aprobación ciudadana se habían pagado y por lo tanto no había la menor intención de ceder posiciones ante el movimiento estudiantil. Como consecuencia de lo anterior es que el Gobierno impulsó una agenda educacional compuesta de diversos proyectos de ley a la cual el movimiento estudiantil también tuvo que hacer frente.

“Yo creería que el principal desafío de ese año [2012] era justamente agarrar un movimiento estudiantil que había quedado bien destruido después del 2011, en términos de su ánimo de movilización. (...) había un movimiento estudiantil bien destruido, y por otro lado, un gobierno con una agenda mucho más ofensiva”
(Dirigente 4 – IA).

La lógica de movilización fue similar a la del 2011, pero sin grandes momentos de paralización de actividades. En marzo fue la primera marcha del año y para satisfacción de la dirigencia estudiantil, las y los estudiantes siguieron participando en masa de esa y de las demás manifestaciones del 2012. Se replicó una rutina de marchas que en durante la segunda mitad del primer semestre se hizo más recurrente, pero que nunca derivó en una fase mayor de movilización.

Las visiones de las y los dirigentes difieren en relación a la movilización estudiantil de ese año. Aun cuando todos comparten que no hubo grandes avances políticos para el movimiento y que se logró mantener un número considerable de estudiantes movilizados –considerando que no era posible mantener la masividad del 2011– unos lo evalúan de forma positiva y otros de forma negativa. Los dirigentes de IA, quienes con Gabriel Boric asumieron la presidencia de la FECH ese año plantean que en un contexto desfavorable, se logró mantener el conflicto abierto, detener la agenda del gobierno y sacar aprendizajes para los años venideros. Quienes asumieron una posición más crítica con la conducción de ese año fueron las JJCC y las fuerzas que componían Luchar. Para ellos el movimiento estudiantil del 2012 sólo vivió de lo que se había generado del 2011, no generó un impulso propio; las marchas rutinarias dieron cuenta de la incapacidad por hacer cosas nuevas y no hubo intención de materializar avances programáticos.

“Yo creo que en ese sentido, claro, en la ecuación completa, al menos se logró no solamente mantener el conflicto abierto (...) había un riesgo de que el 2012,

esa posibilidad se aplastara y también de frenar lo que estaba intentando hacer el gobierno” (Dirigente 4 – IA).

“[El 2012] Lo único que hicieron fue reproducir mecánicamente la lógica de la marcha, una vez al mes prácticamente porque bueno, había sido una lógica espontanea, o no espontanea pero con algún sentido el 2011 (...) [El 2012] fue evidentemente un retroceso de masividad y un nulo avance en términos de apuesta política, ellos [La IA] se lo adjudicaron completamente a un repliegue producto que el 2011 todo el mundo había dejado todo en la cancha” (Dirigente 5 – JJCC).

A los problemas que tuvo la conducción del movimiento estudiantil por darle continuidad a una movilización de la magnitud del 2011, se le sumaron los problemas de gestión que tuvieron que enfrentar los recién llegados a la FECH. La IA había integrado el ejecutivo de la federación desde hace bastantes años, pero no había estado en la presidencia desde el 2007 por lo que muchas cuestiones propias de la gestión de la federación le eran ajenas. Una muestra de lo anterior fueron los problemas que tuvo la FECH 2012 para gestionar el tradicional paseo mechón a Cartagena, en dónde por problemas de coordinación internos, luego de terminado el “carrete” se quedaron estudiantes hasta las doce de la noche en la playa sin poder volver a Santiago por la falta de buses.

“Varios CCEE presentan sus reclamos por la desorganización del paseo, por la centralización de los buses, porque los delegados FECH no respondieron y dejaron a muchos CCEE con el cacho, porque llegaron menos buses de los que pidieron o muy tarde (...) Boric pide disculpas a nombre de la conducción de la federación, en los asuntos económicos no maneja el acuerdo al que se llegó a cabalidad pero enviará un informe dando a conocer todo lo acordado.” (Acta Pleno FECh - 12 abril, 2012).

Uno de los principales debates del movimiento estudiantil universitario fue sobre con que organizaciones trabajar y con quién no. El 2011 la conducción de los comunistas en la CONFECH había facilitado el trabajo coordinado entre las principales organizaciones educacionales, reunidas en la Mesa Social por la Educación (Urrea, 2012), sin embargo tras

el retroceso electoral de las JJCC en la FECH y en la CONFECH el 2012, quienes asumieron la conducción marcaron una distancia con las conducciones anteriores.

Se cuestionó la coordinación y la realización de convocatorias a actividades con las organizaciones sociales vinculadas al PC y a otros partidos tradicionales como la CUT lo que derivó en un enfrentamiento interno entre comunistas y los autonomistas, quienes junto a otras organizaciones de izquierda intentaron limitar la relación del movimiento estudiantil exclusivamente a las organizaciones conducidas por fuerzas políticas afines.

En el movimiento secundario esta disputa se expresaba en trabajar con la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) o con la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). La ACES es una organización que nace el 2010 pero que recoge el nombre del espacio que agrupó a los secundarios en las movilizaciones del 2001 y 2006 y tiene como característica ser un espacio abierto en dónde el voto de cada estudiante tiene validez sin importar si representa al Centro de Alumnos o no, lo que lo diferencia de la CONES que nace el 2011 y que se organiza en base a federaciones o coordinadoras locales, las cuales se sostienen en los Centros de Alumnos y en la institucionalidad de base del movimiento estudiantil secundario. La conducción de la CONES entre el 2011 y el 2015 fue compartida entre comunistas, socialistas, militantes de Revolución Democrática (RD), mientras que la conducción de la ACES fue ejercida férreamente por lo que después sería la Juventud Rebelde (JR), una organización de herencia mirista.

La FECH con Boric a la cabeza, quiebra relaciones con la CONES y posibilita el fortalecimiento del liderazgo de la ACES dentro del movimiento social, organización que, pese a contar con el apoyo autonomista en su disputa con las y los comunistas secundarios, a fines del 2012 terminaría criticando y funando la dirigencia de Boric. Lo anterior, haría que el 2013, ahora con Fielbaum en la presidencia FECH, la IA diera pie a una política de no involucramiento en las disputas internas de los estudiantes secundarios.

“A nivel de conducción del movimiento estudiantil, en convergencia con otros movimientos, social y educacional, [La IA] le hace la cruz a todas las otras orgánicas que en particular estaban conducidas por la Jota o el PC, en particular, la CUT que todavía no estaba conducida por el partido comunista (...), quiebra relaciones con el Colegio de Profesores y quiebra relaciones con la CONES,

referente que ya se había instalado el 2011 como un referente amplio de los estudiantes secundarios, y empezaron ellos mismos a levantar una orgánica que ni siquiera tenía afinidad política directa con ellos pero que era la orgánica estudiantil secundaria que no estaba conducida por la Jota que en su momento fue la ACES” (Dirigente 5 – JJCC).

“El presidente [Fielbaum] lo decía como autocrítica, que ellos sí creen que había sido un error haberse aislado políticamente bueno, en particular lo reconocían porque la ACES que era el actor político que ellos levantaron termina dándoles la espalda y termina funando a la federación y termina aislando a la federación dejándola completamente sola e incluso posicionándose la ACES por sobre la federación en algún momento del año” (Dirigente 5 – JJCC).

En relación a las y los profesores pasó algo similar. El Colegio de Profesores tenía una representatividad y peso mucho mayor que otras organizaciones de docentes como el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), conducido por el MIR, sin embargo las conducciones autonomistas y otras organizaciones de izquierda dentro de la CONFECH, impulsaron que las y los universitarios tuvieran una igualdad de trato entre el Colegio de Profesores, el SUTE e incluso a quienes recibían la denominación de “disidentes” dentro del Colegio y que llegarían a obtener la presidencia del mismo el 2016, lo cual evidentemente generó un distanciamiento entre la dirección del Colegio de Profesores y la dirigencia universitaria.

Con la CUT el quiebre fue más explícito. A través de la no participación de los dirigentes de la CONFECH en una conferencia de prensa para anunciar una movilización conjunta, es que la conducción de los universitarios se alejaría de la CUT acusándose en diversas plenarios de la FECH y de la CONFECH a la organización sindical de no representar a los trabajadores y estar al servicio de lo que posteriormente sería la Nueva Mayoría en el gobierno. Ni siquiera el cambio de directiva de la CUT el 2012 en dónde el socialista Arturo Martínez es derrotado por la comunista Bárbara Figueroa generaría un cambio en la relación de la CONFECH con la multisindical. La CONFECH apoyaría una jornada de movilización realizada por organizaciones sindicales contrarias a la CUT sólo 20 días antes del Paro Nacional del 11 de julio del 2013 por esta organización y en marzo del 2016 tras discusión

en plenaria, se decidiría no apoyar el Paro Nacional de la CUT realizado el 22 de Marzo del 2016 (CONFECH, 2016).

“Como FEUFRO no están de acuerdo a que la CONFECH se adhiere al paro de la CUT, no por no estar de acuerdo con los puntos, sino porque se deslegitima a la CUT como una organización que representa los trabajadores. Estos no se han hecho presente ante ellos, pero si a otras agrupaciones de trabajadores honestos” (Acta CONFECH U.Austral - 19 de marzo, 2016).

“Finalmente la CONFECH debería tener una posición crítica sobre rol de la CUT a lo largo del gobierno de la Nueva Mayoría. La reforma laboral se ha llevado a espalda de los trabajadores, hay sectores del gobierno que anteriormente celebraban la reforma, y hoy tienen una postura crítica, vaya a saber uno porqué” (Acta CONFECH U.Austral - 19 de marzo, 2016).

De la mano de la crítica a las organizaciones tradicionales e históricas del movimiento sindical como la CUT y el Colegio de Profesores, se instaló –principalmente desde fuerzas políticas pertenecientes a LUCHAR– el concepto de la *multisectorialidad*. Estas organizaciones planteaban que era necesario trabajar en coordinación con el movimiento sindical, pero más que con sus dirigencias, con los sindicatos de base y autónomos en función de engrosar las filas de un movimiento social sin vinculación con partidos políticos tradicionales, sus centrales sindicales y con plena autonomía del gobierno de turno.

De ahí que la CONFECH privilegiara la coordinación y las convocatorias de organizaciones sindicales más pequeñas y con conducciones políticas afines a las organizaciones a la izquierda de la Nueva Mayoría y el PC como las de pesca artesanal, sindicatos mineros, del retail, entre otros.

“Nuestro intento de ese año siempre fue cómo se le da más espalda a esa movilización estudiantil, movilizand o acoplándola con organizaciones territoriales, ya sea para fortalecer la lucha que tenían los secundarios con las tomas o con los sectores universitarios también pensando en perspectivar una fuerza mayor, como en el contexto de Chile que necesitábamos una izquierda que se constituyera” (Dirigente 8 – UNE).

“La multisectorialidad entendida como la solidaridad mutua entre estudiantes y el resto del campo popular debe dar un paso más allá para convertirse en una articulación constante a nivel programático y de acción entre los sectores organizados. Esto significa que ya no se ve a los trabajadores como una ayuda para el movimiento estudiantil, sino que se entiende a ambos como parte de un mismo movimiento social que debe luchar ya no solo por la educación, sino también en contra de las AFP, por un nuevo Código Laboral, por la renacionalización de los recursos naturales y otras tantas demandas transversales para toda la sociedad” (Programa FECH LUCHAR 2014, 2013).

El concepto de multisectorialidad y la importancia que este toma para el relato de las fuerzas que componían LUCHAR emana de un balance crítico de lo que fue la movilización del 2011. Según estas fuerzas, en ese año se evidenció la limitación de la movilización estudiantil, la cual sin capacidad de incorporar activamente a trabajadores, pobladores y otros actores sociales, estaba destinada al fracaso. Junto con lo anterior, la intervención activa del movimiento estudiantil en el mundo sindical o territorial permitiría no sólo el fortalecimiento del movimiento social en términos generales, sino que también el fortalecimiento de la izquierda emergente, que en el mundo estudiantil se expresaba en las organizaciones que componían LUCHAR, pero que en el mundo sindical o territorial tenía una menor expresión.

Las elecciones presidenciales

Para el movimiento estudiantil el 2013 era un año en dónde poco se podía hacer por concretar las demandas instaladas el 2011. Un año de elecciones parlamentarias y presidenciales traía consigo dos cosas: en primer lugar que la agenda pública estuviera concentrada el proceso electoral, haciendo más difícil iniciar un proceso exitoso de movilizaciones y en segundo lugar que si en los dos años anteriores el gobierno había hecho caso omiso a las demandas estudiantiles, la probabilidad de que se lograra algún avance en el último año de gestión de Piñera era nula.

Pese a lo anterior, la dinámica de movilizaciones fue similar a la del 2012. La primera movilización fue el 11 de abril y al igual que las del año anterior, contó con una amplia participación estudiantil y masividad en las calles. Las movilizaciones se dieron en paralelo a la destitución del Ministro de Educación de la época, Harald Beyer, quien fuera acusado constitucionalmente por el legislativo por no fiscalizar el lucro en el marco del cierre de la Universidad del Mar. Lo anterior derivó en un golpe a la agenda educacional del gobierno y sentenció cualquier tipo de cambio en esta materia a realizar por la gestión de Piñera.

Durante el resto del primer semestre y entrado también el segundo, se llevaron a cabo marchas y otras iniciativas de movilización, pero estas no tuvieron mayor efecto en una agenda pública que estaba preocupada principalmente por las elecciones presidenciales y que ya se había acostumbrado a las marchas mensuales de la CONFECH que –aunque seguían siendo masivas– no eran ninguna novedad.

“Dentro de los análisis obviamente todos ponían o la mayoría del pleno ponía al centro que era un año de presidenciales, y que eso significaba que hasta mayo tenías la posibilidad de poder levantar algún tipo de movilización y luego ibas a tener que ver la posibilidad de incidir en el debate presidencial” (Dirigente 5 – JJCC).

“En el contexto de Piñera la lógica siempre fue yo creo que la misma, o sea, en términos de la disputa, tensionar, manteníamos un programa de la educación gratuita, el fin al lucro como elementos que todavía Piñera no estaba entregando, entonces, cómo que la lógica de movilización, petitorio, discusiones locales, coyunturas específicas, el 21 de mayo etc. La lógica no cambiaba mucho” (Dirigente 8 – UNE).

Uno de los principales debates internos del movimiento estudiantil fue qué hacer respecto a las elecciones presidenciales de ese año. El 2012, en el contexto de las elecciones municipales la CONFECH se restó del debate a diferencia de las y los secundarios, quienes se involucraron más activamente: la CONES, interpelando a las y los candidatos a alcaldes a propósito de la demanda de desmunicipalización y la ACES con la campaña “Yo No Presto el Voto” en dónde hacía un llamado a no participar y a funar este proceso electoral.

Si en las elecciones municipales restarse del debate fue la opción, por la importancia de las elecciones presidenciales en esa oportunidad no sería posible. La situación del gobierno y la inevitabilidad del triunfo de Bachelet hacía que el interlocutor del movimiento estudiantil ese año, fueran las candidaturas presidenciales y ya no el MINEDUC ni Piñera.

La IA no apoyó a ningún candidato presidencial pero presentó a exdirigentes estudiantiles como candidatos a diputados independientes, logrando la elección del expresidente FECH Gabriel Boric en la región de Magallanes. En el plano estudiantil, la IA buscó criticar la candidatura de Bachelet desde todos los espacios. Para esta organización, era necesario dejar en claro que las propuestas de Bachelet no eran las propuestas del movimiento estudiantil, en función de resguardar la autonomía de las y los estudiantes y marcar diferencias con las transformaciones propuestas por la candidata que lideraba todas las encuestas.

Las JJCC y otras organizaciones de la naciente Nueva Mayoría, planteaban que era necesario interpelar a las candidaturas presidenciales y parlamentarias para que adscribieran a las demandas del movimiento estudiantil, en un escenario de definiciones programáticas dentro de la coalición en dónde en particular los comunistas apostaban a la construcción de un programa lo más de avanzada posible.

La UNE y el FEL se embarcaron en el proceso electoral apoyando –la UNE de forma directa y el FEL a través de la participación de ciertos dirigentes– la candidatura presidencial de Marcel Claude. De ahí que estas organizaciones –principalmente la UNE– buscara transformar a Claude en el candidato del movimiento estudiantil generando la mayor cantidad de espacios para reafirmar que su candidato, era el único que recogía íntegramente las demandas de los estudiantes.

Por otro lado, las organizaciones situadas a la izquierda del FEL y la UNE sintonizaban más con lo planteado por la ACES en las elecciones municipales pasadas. Este discurso, que en la Universidad de Chile se expresaban principalmente a través de la Juventud Rebelde y otras organizaciones con menor presencia, planteaba que el movimiento estudiantil debía boicotear y deslegitimar un proceso electoral en dónde los estudiantes no tenían nada que ganar. Vamos Construyendo por su parte, planteaba que pese al escenario nacional, el movimiento estudiantil no tenía nada que ganar involucrándose en las elecciones presidenciales sino que debía seguir en una lógica de movilizaciones.

“El movimiento estudiantil debe constituirse como actor en disputa de lo político, golpeando en lo programático y anunciando los cambios en la educación. Así, en éste contexto, el hecho de reivindicar un nuevo sistema de educación superior tiene un doble propósito, a la vez que instala las pautas de una reforma a la educación superior en las presidenciales, delimita el camino programático de las eventuales luchas del movimiento estudiantil una vez terminada las elecciones. La forma en que hoy se involucra el movimiento estudiantil en las elecciones, es a partir del emplazamiento y no desde el apoyo directo” (CNES¹²-JJCC, 2013).

“Si es que hay elecciones y todo el mundo sabe que va a ganar Bachelet, nuestro interlocutor este año tiene que ser más Bachelet que Piñera, pero eso fue una línea que nunca fuimos capaces de impulsar con suficiente claridad a nivel CONFECH” (Dirigente 4 – IA).

“Se tomó la decisión y todos apoyando a Marcel Claude, un poco con la esperanza de que... de poder traducir esa sensación de amplitud que tuvo el movimiento estudiantil a nivel de una apuesta política” (Dirigente 8 – UNE).

Con tanta diversidad de posiciones, no hubo muchas posibilidades de definir una síntesis única sobre el quehacer del movimiento estudiantil respecto a las elecciones. Las vocerías de la CONFECH –particularmente la FECH– utilizaron su espacio mediático para instalar con fuerza una crítica a Bachelet, sin embargo esto fue criticado en las asambleas locales y plenos de federación. La disputa interna les impidió a los estudiantes universitarios adoptar una estrategia de cara a las elecciones y no se logró ninguno de los objetivos planteados por las diferentes fuerzas políticas: la ausencia en el debate electoral no fue positivo para autonomistas, comunistas, para quienes apoyaban a Marcel Claude ni para quienes llamaban a funar el proceso.

Aun cuando la FECH y la CONFECH del 2013 no fueron actores relevantes en el proceso electoral, fue ineludible para las candidaturas presidenciales hacer referencia a las demandas que levantaron los estudiantes el 2011. Una de las principales reformas propuestas por

¹² Comisión Nacional de Educación Superior de las Juventudes Comunistas

Bachelet fue una reforma educacional que entre otras cosas implementara la gratuidad en la educación superior. Las candidaturas tuvieron que responder a una demanda instalada por el movimiento social, pero paradójicamente el movimiento social no tuvo ninguna capacidad de incidencia activa en el proceso presidencial dado el estado interno del debate.

“El pleno completo excepto los pocos dirigentes que tenían los autónomos, votó en más de una ocasión que la vocería del pleno no podía seguirse refiriendo a Bachelet, no porque el pleno defendiera a Bachelet porque no era así, sino porque se consideraba que, habían voces que decían que el debate presidencial no era relevante” (Dirigente 5 – JJCC).

“La principal autocrítica que yo haría del 2013, una tensión que nunca se logró resolver (...) uno puede definirla de muchas maneras, pero qué hacer frente a las elecciones, digamos, o sea es un año en que evidentemente el hito político más relevante es la elección presidencial, y por otro lado, un movimiento estudiantil que no iba a tener candidatos, no solamente por la formalidad de que los estudiantes no eligen un candidato en específico, sino porque si no era... si nadie quería apoyar a Bachelet, y el resto digamos...bueno. No había nadie más a quién apoyar” (Dirigente 4 – IA).

En paralelo a estas disputas internas que derivaron en la ausencia del movimiento estudiantil en el principal debate nacional el 2013, se empezaban a expresar cada vez de forma más evidente, las debilidades orgánicas y de participación en la FECH. Para las JJCC y las organizaciones que componían LUCHAR era evidente que la conducción de Izquierda Autónoma no había logrado reencantar a la masa estudiantil en relación a la movilización educacional.

Todas las organizaciones políticas concuerdan que si bien la convocatoria de las y los estudiantes en las marchas nacionales seguía siendo alta, la participación se limitaba a esto. La cantidad de estudiantes en las asambleas locales había vuelto a ser la misma que antes del 2011, cosa que también ocurrió en la participación en las elecciones FECH. El despliegue de creatividad y espontaneidad que se dio en la movilización del 2011 ya se había esfumado en una rutina de movilizaciones mensuales que aun cuando mantenían vivo al movimiento estudiantil, no le permitían salir del estancamiento en el que estaba. La culpa de esto fue

traspasada a la conducción de la IA: las críticas provenientes de las JJCC y las organizaciones que componían LUCHAR apuntaban a que había una lejanía de la federación con las bases estudiantiles y un descontento generalizado en cómo se estaba ejerciendo la conducción del proceso de movilización que se había iniciado el 2011.

“Nosotros veíamos que a nivel de la masa estudiantil había todavía una masa que se sentía desconectada absolutamente de lo que era la federación. Descontenta de cómo se estaba llevando el proceso de movilización, y la capacidad de tener ganadas, victorias y todo. Y nosotros seguíamos siendo una alternativa dentro de eso” (Dirigente 8 – UNE).

“Ya después de dos años de conducción autónoma yo creo que también se agota y se da cuenta que ellos no tienen una tan alta capacidad de conducción” (Dirigente 6 – JJCC).

Luego de 3 años de marchas, paros y tomas, la movilización estudiantil perdía fuerza al interior de las universidades y a las organizaciones que condujeron el proceso durante este período se les cargaba el costo de no poder plasmar en avances, la fuerza en las calles.

En un escenario de descontento estudiantil con su conducción, el surgimiento de alternativas se potenció. Las organizaciones políticas tradicionales como las JJCC o la JS no representaban alternativas nuevas: en sus espaldas estaba la desconfianza provocada por su participación en la coalición que casi con seguridad iba a obtener la presidencia de la república con Bachelet. El voto de castigo a la conducción autonomista por tanto se trasladó a una fuerza que representaba en mayor medida el surgimiento de una nueva alternativa: La Coordinadora LUCHAR.

Movimiento estudiantil en tiempos de reformas

El triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones presidenciales fue arrollador: en primera vuelta obtuvo un 46,67% de los votos dentro de las ocho candidaturas que se presentaron. En segunda logró el apoyo de un 62,16% de los votantes contra un exiguo 37,38% obtenido por la candidata oficialista Evelyn Matthei.

El programa de gobierno de Bachelet se basaba en 4 pilares: una nueva constitución elaborada de forma democrática y participativa, que reemplazara la constitución 1980; una reforma laboral que fortaleciera el respeto a los derechos en el trabajo y la dignidad del trabajador; una reforma educacional que abarcara la educación general, la universitaria y las condiciones laborales de los docentes y una reforma tributaria con capacidad de financiar los cambios en educación (Programa de gobierno Michelle Bachelet, 2013).

Con el triunfo de Bachelet al movimiento estudiantil se plantea un escenario inédito en su historia reciente: tener de contraparte a un gobierno abiertamente reformista y con quienes –al menos en el diagnóstico– compartían una visión común.

Las demandas que los estudiantes levantaron el 2011 se incorporaron en la agenda de gobierno: gratuidad en la educación, fin al lucro, fortalecimiento de la educación pública y mayores niveles de regulación al sistema. El programa de gobierno no era muy distinto a los grandes titulares del movimiento estudiantil, pero no entraba a definir los detalles, dando espacio a que se terminaran imponiendo o las posiciones más conservadoras o las más progresistas de la coalición.

En términos discursivos había una evidente sintonía entre lo planteado por el gobierno y el movimiento Estudiantil y más aun con la ambigüedad de lo planteado por el programa, la CONFECH y sus dirigentes debían enfrentar al gobierno y a las movilizaciones de una forma distinta a cómo se habían enfrentado con Piñera y los anteriores gobiernos de la Concertación.

“El 2014 fue un año marcado por el cambio de gobierno, y esa es una cuestión que a nivel del movimiento estudiantil hasta el día de hoy cuesta entender la magnitud del cambio en el cual se toma efectivamente la gratuidad, se toma el fin al lucro como grandes consignas y como se dice, como todo el mundo está diciendo, se les vacía de su contenido radical, no sé, todavía no se entienden yo creo los efectos de eso a nivel de los estudiantes” (Dirigente 8 – UNE).

“Yo creo que fundamentalmente en términos del programa, la crítica principal siempre fue la ambigüedad. Era muy evidente que el programa para poder juntar

desde Walker hasta el PC, digamos, tenía que ser muy ambiguo respecto a lo que se entendía por gratuidad por ejemplo” (Dirigente 4 – IA).

Enfrentarse a un gobierno sin ninguna posibilidad de ceder ante las demandas estudiantiles era más fácil. La movilización en las calles tenía que complementarse con un discurso que fuera capaz de convocar a los estudiantes y la ciudadanía. Los grandes titulares bastaban: educación pública, gratuita, de calidad y sin lucro. No había mucho más que profundizar porque no había margen para discutir siquiera esa profundización.

Con una administración decidida a impulsar una reforma educacional la cosa se complicaba. Era necesario definir con claridad que significaba la gratuidad en la educación superior; de qué forma se iba a financiar; si iba financiar a la demanda o a la oferta; cuáles iban a ser los criterios para el financiamiento a las instituciones; que significaba el fin al lucro; etc.

Aun cuando el movimiento estudiantil tenía una acumulación de discusión educacional derivada del proceso de movilización de los últimos 3 años, le faltaba mucho para poder entrar a discutir y responder a la institucionalidad del Estado que ahora tomaría sus demandas y las transformaría en proyectos de ley. Además, ahora las y los estudiantes tenían que asumir una posición más propositiva. No podían sólo negarse a lo que dijera el gobierno, puesto que en las propuestas del gobierno se iban a encontrar tanto con elementos negativos como positivos.

“Empezaba la reforma misma y frente a eso yo creo que nosotros tampoco teníamos todas las respuestas que necesitábamos consensuadas como movimiento estudiantil. Yo creo que los distintos grupos más o menos tenían sus claridades” (Dirigente 6 – JJCC).

“Que fuera el primer año de Bachelet en cierto modo nos daba la tarea y nos daba la obligación de que no podíamos seguir afrontándonos al gobierno como lo habíamos hecho con Piñera, es decir, no podía ser como la política del "no, no, no" y a las calles, si no que tenía que ser una política más propositiva” (Dirigente 1 – FEL).

El proceso de reforma partía de una desconfianza hacia la institucionalidad, Bachelet y los partidos de la Nueva Mayoría. Para la mayoría de las fuerzas políticas universitarias, el

programa de gobierno y principalmente el historial de los partidos de la Concertación, no daba garantías para hablar de una reforma que respondiera a los intereses de las y los estudiantes. Cada organización tenía su punto de vista. Desde quienes planteaban que la reforma no era un avance, a quienes decían que era abiertamente un retroceso, pero era un discurso común dentro de las fuerzas extra-Nueva Mayoría que la reforma que se iba a empezar a tramitar, no iba a ser el cambio demandado desde el 2011.

Junto con lo anterior, había un legítimo interés por parte de estas fuerzas por consolidarse políticamente como actores nacionales y diferenciarse de la Nueva Mayoría, por lo que la crítica a la Reforma Educacional no sólo se tenía que entender como una crítica a los proyectos en sí, sino que en una crítica a la propuesta política de la Nueva Mayoría.

“Se podía venir un esfuerzo grande por parte de un sector político, pero también de un sector económico, empresarial, dispuesto a soltar más lucas y a consensuar una reforma que podía significar transformaciones al modelo educacional, alguna de las cuales fuese significativas, otras probablemente no, y sin el movimiento estudiantil dejarlo relativamente fuera y revitalizar la democracia existente, la democracia de los consensos” (Dirigente 3 – IA).

“Desde que asumió Bachelet me imaginaba que los cambios no iban a ser muchos pero en ese sentido sabiendo eso uno debería poder perspectivarlos, saber que esto es lo posible de avanzar y cómo tu puedes como ir presionando para que sean más cosas, pero para eso necesitas tener un movimiento estudiantil activo” (Dirigente 1 – FEL).

“Dentro de su lógica, de su apuesta política de disputar dentro de la izquierda, a Izquierda Autónoma no le conviene que la reforma educacional se hubiera gestado por un gobierno en que participa el Partido Comunista y que es conducido por la Concertación como dicen ellos” (Dirigente 5 – JJCC).

Pese a todas las diferencias de puntos de vista en torno a la Reforma y al gobierno y cómo enfrentarlos desde el movimiento estudiantil, había un consenso entre las fuerzas sobre los puntos a demandar. En los diferentes documentos programáticos entre el 2014 y 2015 se destacaban puntos programáticos que eran compartidos –con matices– por todas las fuerzas

políticas tales como: a) definición de una Estrategia Nacional de Desarrollo que oriente a la educación superior pública; b) fortalecimiento de la educación pública y expansión de la matrícula de estas instituciones; c) financiamiento basal a las instituciones, asegurando la gratuidad en la educación superior; d) definición de un marco regulatorio y prohibición del lucro en todas las instituciones; d) democratización de las casas de estudios (elección triestamental de autoridades; composición triestamental de órganos colegiados); e) Nuevo sistema de acceso a la Educación Superior y f) Educación no sexista (CONFECH, 2014) (CONFECH, 2015a).

Quienes más tensionaron este consenso programático fueron las organizaciones a la izquierda extra del bloque de conducción que durante el 2014 y 2015 se expresaban principalmente a través de la Juventud Rebelde (JR), el Movimiento Popular Guachuneit (MPG, con presencia en principalmente en la USACH), la Juventud Guevarista (JG) y la Fuerza Universitaria Rebelde (FUR, con presencia en Concepción y Temuco principalmente). Las diferencias de estas organizaciones con las demandas anteriormente expuestas se expresaban en hacia qué instituciones iba dirigida la gratuidad, planteando algunas que esta debería hacerse extensiva a todas las instituciones, independiente de su propiedad y las formas de regulación; en el énfasis que le colocaban a la disputa y demandas internas (democracia e infraestructura) por sobre las demandas nacionales y en cómo se expresaba un gobierno universitario democrático, principalmente en lo que respecta al control de las comunidades en la planificación y gestión de las instituciones públicas.

Otro aspecto que también generó consenso dentro del movimiento estudiantil es que lo programático sí era relevante. Lo anterior no es menor tomando en consideración de que muchas de las organizaciones situadas a la izquierda del bloque de conducción, plantearon que al no tener el gobierno de Bachelet ninguna intención de realizar una reforma verdaderamente transformadora, disputar en el terreno de las propuestas, de lo programático, era “jugar en su cancha” y darle legitimidad a un proceso que iba en contra de los principios del movimiento estudiantil. Esta idea sin embargo fue minoritaria, primando la idea de que había que disputar programáticamente y tenía que ser un objetivo del movimiento estudiantil la materialización de sus demandas.

“Yo creo que no [existían diferencias] en lo programático sino que en lo táctico, o sea ahí había discusión efectivamente en cuanto radicalizar versus cuanto ir a dialogar, nos subimos o no nos subimos a la mesa, bueno a los distintos espacios que se abrían” (Dirigente 6 – JJCC).

“A nivel de la mesa ejecutiva de la CONFECH, hay un sentido común, absolutamente común, de que hoy día debe ser lo programático lo que prime, con matices obviamente, pero el elemento de lo programático es una cuestión que ya de verdad ni siquiera nadie se atreve a negar” (Dirigente 7 – JJCC).

El ímpetu reformista con que llegó la administración de Bachelet se plasmó de inmediato en el impulso a la reforma educacional. Junto con la implementación de sus primeras medidas, entre las que destacó el ingreso del proyecto de ley para la creación de centros de formación técnica estatales, se elaboró un plan de participación ciudadana para la elaboración del resto de los proyectos de ley que abordaría la reforma.

Al plan de participación, que tenía diferentes niveles y momentos de discusión fue invitada la CONFECH entre muchos otros actores del mundo educacional: docentes, estudiantes de enseñanza media, rectores, miembros de la academia, representantes de universidades privadas, del mundo técnico-profesional, fundaciones, entre otros, sin embargo la presencia del movimiento estudiantil universitario fue la más difícil de asegurar y la que trajo mayor tensión para el ejecutivo.

Al ser este un plan de participación ciudadana consultivo, las y los universitarios sentían que al participar no se estaría asegurando una real incidencia en los contenidos de la reforma, a la vez que estarían legitimando contenidos que difícilmente creían que iban a responder a las exigencias del movimiento estudiantil.

Otra de las críticas esgrimidas por la CONFECH fue que la participación amplia de diferentes actores, diluía el protagonismo estudiantil en este debate. Habían pasado un par de años desde 2011, pero la CONFECH seguía sintiéndose como el actor que había puesto el debate educacional en la discusión pública, por lo que lo estar en una mesa sentado de igual a igual con fundaciones u otras organizaciones sociales con menor peso político y capacidad de convocatoria, también fue criticado por las y los estudiantes.

“No había tanta disposición del movimiento estudiantil de tener un dialogo directo con el gobierno, y el gobierno también creo que planteó muchas como trabas a ciertas cosas” (Dirigente 1 – FEL).

“Estuvimos como no sé, un mes yo creo, más de un CONFECH viendo el tema de si nos sumábamos a esta mesa de participación, que había muchos actores además, que ahí nosotros cuestionábamos algunos actores, que eran menos validos que nosotros” (Dirigente 6 – JJCC).

En este contexto y tomando en consideración las diferentes posturas dentro de la CONFECH sobre participar o no en el diálogo, es que se exigieron garantías al MINEDUC para incorporarse al plan de participación dentro de las que destacó la exigencia de derogación del DFL 2 que dificultaba la organización estudiantil dentro de los planteles privados e impedía la participación de las y los estudiantes en los espacios de gobierno universitario.

Tras una serie de reuniones y negociaciones entre dirigentes y ministerio de educación, el gobierno accede a derogar el DFL 2 como gesto de voluntad de diálogo con el movimiento estudiantil, tras lo cual la CONFECH accede a participar dentro del Plan de Participación.

“No era propiamente tal la ley de educación lo que se empezó como a discutir, está esta propuesta de plan de participación que intentamos ahí obtener ganadas al subirnos a las mesas, pasando que, bueno, finalmente no termina en nada ese proceso, pero, pero sí se obtiene el tema de la derogación del DFL N°2 que para nosotros sigue siendo igual un logro del movimiento estudiantil” (Dirigente 2 – FEL).

Pese a que la decisión fue incorporarse al plan, las posturas sobre participar o no en estos espacios estaban divididas, además de existir diferentes posiciones sobre qué hacer en dicho plan. Algunas organizaciones planteaban que había que participar en los espacios de diálogo para “no mostrarse intransigentes” ante la ciudadanía, pero que lo que pasara dentro de estos espacios daba lo mismo; otras planteaban que había que aprovechar el espacio para visibilizar las demandas estudiantiles y contrastarlas con lo planteado por el gobierno mientras que algunos sectores, particularmente los vinculados a la gestión de la Reforma

como las JJCC o Revolución Democrática, planteaban que la participación en el Plan, tenía que hacerse buscando incidir en los contenidos finales de la reforma.

Esta tensión no solamente se expresó durante este plan de participación, sino que en los sucesivos espacios de diálogo con el MINEDUC. El 2015, previo al ingreso del proyecto de reforma a la educación superior se construyó una “mesa prelegislativa” entre el Ministerio y la CONFECH que también tuvo como tónica una ardua discusión dentro del movimiento estudiantil respecto a participar o no, bajo qué condiciones y con qué objetivo.

En ambos espacios –el Plan de Participación del 2014 y las mesas prelegislativas del 2015– la CONFECH terminaría retirándose. Tras haber definido participar en dichas instancias y luego de haber transcurrido un tiempo de esa definición, los estudiantes plantearon profundas diferencias con el ejecutivo y acusaron una falta de voluntad por transformar la discusión generada, en las bases de lo que posteriormente sería la reforma.

“Nosotros [FEL] tratamos de hacer lo posible para que el movimiento estudiantil no se quedara en nada, pero creo que al fin y al cabo terminamos un poco aislados trabajando nuestro "Sistema Nacional de Educación" y un poco aislado de lo que se estaba haciendo en el gobierno” (Dirigente 1 – FEL).

“De facto no se incidió. Los dirigentes de la CONFECH se repartieron las mesas y había mesas en dónde no íbamos o se hacía una presencia testimonial. Para muchas fuerzas no tenía sentido ir a sentarse a dialogar con el gobierno y eso se notó en que no aportamos mucho a la discusión” (Dirigente 6 - JJCC).

En la Universidad de Chile, así como también en otras universidades de la CONFECH, la llegada de Bachelet al gobierno, coincidió con una “izquierdización” de las dirigencias federativas. El 2014 de forma inédita, en la FECH se impondría la lista LUCCHAR, lo cual sumado al triunfo de organizaciones de tendencia guevarista en la USACH y en otras universidades de la región metropolitana, harían de la CONFECH un espacio nominalmente mucho más radicalizado que lo que había sido durante los últimos años del gobierno de Piñera.

La promesa con que la Coordinadora LUCCHAR había llegado a la presidencia de la FECH era de mayor radicalidad, de mayor movilización y de mayor lejanía con la institucionalidad,

sin embargo el 2014 fue un año de baja movilización, probablemente el de menor nivel de movilización desde el 2011. De hecho, el 2014 fue el único año desde el 2011 a esa fecha en dónde no hubo toma de la casa central de la universidad ni procesos tan extensos de paros. Pese a que los años anteriores no se habían caracterizado por tener grandes ciclos movilizadores, durante la segunda mitad del primer semestre sí se dieron momentos de paralización de actividades e incluso de tomas de la casa central, cosa que no ocurrió el año en dónde fue prometida con mayor fuerza la radicalidad.

La presidencia de la FECH del 2014 no logró generar condiciones de movilización más allá de las ya repetidas marchas mensuales y además tuvo que enfrentarse a procesos de tira y afloja permanentes con la institucionalidad a partir de la llegada de Bachelet, que se hicieron además, sin posición de fuerza. Muy distinto al escenario proyectado al triunfar en las elecciones de federación una lista encabezada por el Frente de Estudiantes Libertarios.

“Este grupo que había sido electo porque eran los anti-institucionalidad, los más radicales, que la verdad en la práctica no eran los más radicales pero que habían dado esa imagen y por eso habían sido electos, no sabían cómo actuar tampoco frente a la institucionalidad” (Dirigente 6 – JJCC).

“Desde que asumió Bachelet me imaginaba que los cambios no iban a ser muchos pero en ese sentido sabiendo eso, uno debería poder perspectivarlos, saber que “esto es lo posible de avanzar” y cómo tu puedes como ir presionando para que sean más cosas, pero para eso necesitas tener un movimiento estudiantil activo, yo creo que el único año en que tu tuviste como la posibilidad de presionar ya correctamente era el año 2011 como desde las calles, entonces tienes que ver también tus capacidades de proponer en otros espacios, creo que eso le ha faltado al movimiento estudiantil un poco” (Dirigente 1 - FEL).

Las conducciones de la FECH y de la CONFECH, no fueron capaces de proyectar un proceso de movilización que les permitiera ser un actor protagónico en el debate de la reforma que había abierto el gobierno de la Nueva Mayoría y el movimiento estudiantil tampoco pudo posicionarse como un referente alternativo depositario de una legitimidad capaz de hacerle frente a la institucionalidad política como era buscado por las fuerzas políticas más radicalizadas.

Lo anterior le trajo consecuencias políticas a las fuerzas que componían LUCHAR. Junto con las críticas que el resto de las organizaciones políticas le realizaron a la conducción, la coordinadora también sufrió problemas internos, quebrándose y cediéndole a otras organizaciones la posibilidad de presidir la federación al otro año.

“Es una imagen [la de LUCHAR] que solamente se va a reventar cuando ya la conducción de la Melissa demuestra ser un... demuestra no ser capaz de hacerse cargo de un poco las promesas que estaba haciendo esta coordinadora LUCHAR de mayor radicalidad y que entonces nos pone a nosotros también en una situación ya desde fuera de LUCHAR” (Dirigente 8 – UNE).

En palabras de uno de sus dirigentes, la presidencia de LUCHAR el 2014 fue caótica. Además de la crisis de expectativas que generó esta coordinadora tras no lograr implementar una agenda movilizadora ese año, las fuerzas que componían LUCHAR tuvieron múltiples problemas orgánicos que derivaron en problemas de gestión de la federación y en problemas políticos dentro de la coordinadora.

La administración de la federación recae principalmente en la presidencia y cuando no hay un activo militante comprometido con las tareas de la FECH, suceden los problemas que le terminaron pasando a LUCHAR: falta de cuadros para asumir las tareas de gestión de la federación e importantes problemas en relación a como esta se administra cotidianamente.

Ese año además, la organización que conducía la coordinadora se quedó sola. LUCHAR como coordinadora dejó de existir tras la salida de la UNE y el alejamiento de otras organizaciones menores, y el FEL, organización que estaba en la presidencia, sufrió una importante salida de militantes disconformes de la línea política que estaba llevando su organización. Sin ir más lejos la presidenta FECH de ese año, Melissa Sepúlveda, sería parte del sector que se iría del FEL, lo cual concretaría tras terminar su período de presidenta.

“La experiencia fue bonita [ser presidencia], y fue caótica también. Nosotros ahí por primera vez nos dimos cuenta de lo que era estar como en la federación, y fue difícil (...) el gran problema que tuvimos al principio fue que no teníamos gente para llenar los cargos, como los cargos administrativos de acá de la

federación porque éramos puras organizaciones más que nada universitarias, con poca militancia afuera” (Dirigente 1 – FEL).

“El proceso interno del FEL fue bien complejo ese año porque tenemos discusiones internas, hay diferencias internas y hay compañeros que en realidad no comparten la línea política que se está articulando dentro de la organización y eso hace que finalmente hay compañeros que se van, y la base donde más compañeros se van es en la Chile, del FEL a nivel nacional” (Dirigente 2 – FEL).

El debilitamiento orgánico de la coordinadora LUCHAR y de las fuerzas que la componían, se dio de la mano con el debilitamiento orgánico del movimiento estudiantil. Desde el 2012 que las convocatorias a asambleas u actividades locales no paraban de disminuir y el 2014 esto se expresó en un movimiento estudiantil sin ánimo de movilización, con bajo interés por participar en los espacios generados por la FECH o la CONFECH y con evidentes señales de un distanciamiento y apatía a lo que se discutía en los espacios dirigenciales.

Una expresión de este distanciamiento entre la masa estudiantil y sus dirigentes fue la participación en las elecciones de la FECH de ese año. Tras una participación histórica que llegó a casi un 60% del padrón el 2011, los porcentajes fueron bajando sostenidamente hasta llegar en las elecciones 2014-2015 a superar por poco el 40% requerido para que las elecciones fueran válidas. Para superar el 40% de participación, la Federación y el Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL) sacaron del padrón a las y los estudiantes que figuraban como matriculados, pero que no tenían actividad académica en la universidad, una práctica recurrente dentro de las elecciones de la FECH, pero reñida a los estatutos de la federación.

La situación anterior, provocó críticas por parte de la derecha, particularmente dentro del Movimiento Gremial, quienes realizaron una solicitud de impugnación de las elecciones al Tribunal Electoral Regional (TER), organismo del poder judicial encargado de pronunciarse ante este tipo de problemas. Ya bien avanzado el 2015, el TER anularía la validez de estos comicios, situación que no tendría muchas repercusiones en la orgánica federativa puesto que este fallo se dio casi al terminar el periodo de federación 2014-2015. Con todo, la imagen pública de la FECH y del movimiento estudiantil se vería dañada y quedaría patente el poco interés de los estudiantes por participar en estos procesos.

Pérdida de iniciativa del gobierno y cambio de agenda

Luego del fracaso de la federación conducida por LUCCHAR, la FECH volvería a ser conducida por la Izquierda Autónoma. El FEL y la UNE –las principales fuerzas que componían LUCCHAR– integraron una alianza con la IA en donde éstas cedieron el primer lugar de integración de la lista a la dirigente autonomista Valentina Saavedra lo cual automáticamente excluía la posibilidad de que estas fuerzas pudieran disputar la presidencia para darle continuidad al proyecto de LUCCHAR.

Con la IA a la cabeza de la FECH y un número importante de federaciones articuladas en el autodenominado “Bloque de Conducción” el 2015 se vislumbraba como un año clave la consolidación de estos sectores y el repunte de un proceso de movilizaciones que desde la llegada de Bachelet al gobierno, no había podido generarse.

Esta proyección sin embargo, chocó con la coyuntura nacional. Dos hechos marcarían el actuar del movimiento estudiantil durante ese año: los casos de corrupción de alcance nacional abiertos durante el verano del 2015 y los hechos de violencia y represión ocurridos en mayo de ese mismo año.

Los ampliamente difundidos casos de corrupción Penta, SQM y Caval¹³, generarían un daño irreparable al gobierno y limitarían la iniciativa política que este tenía tras un año en donde se había puesto el pie en el acelerador en la agenda legislativa. Ante esta situación y tomando en consideración el amplio malestar ciudadano por los casos de corrupción, es que el movimiento estudiantil deja el debate educacional en un segundo plano, para pasar de lleno a criticar a los sectores políticos involucrados en casos de corrupción.

Las primeras marchas estudiantiles de ese año fueron convocadas bajo la consigna de terminar con la corrupción y los corruptos y fue durante una de esas manifestaciones, el 14 de mayo, que dos jóvenes estudiantes de la Universidad Santo Tomás, Exequiel Borbarán y Diego Guzmán, perderían la vida tras los disparos de un civil vinculado al tráfico de drogas

¹³ Durante fines del 2014 y 2015 se destaparon casos de corrupción que afectaron a los partidos políticos de la derecha (Chile Vamos) y el oficialismo (Nueva Mayoría). Los casos Penta y SQM dieron cuenta de hechos que constituían financiamiento irregular de campañas electorales, mientras que el caso Caval hacía referencia al uso de información privilegiada y abuso de posición por parte uno de los hijos y la nuera de la presidenta Bachelet.

en medio de una manifestación en Valparaíso. Una semana después y aun con el recuerdo fresco de lo ocurrido con Diego y Exequiel, el chorro de un carro lanza aguas en la manifestación del 21 de mayo en Valparaíso dejaría en estado de gravedad a Rodrigo Avilés quien durante varias semanas se debatiría entre la vida y la muerte.

“Marcha del 16 de abril: Debe ser una crítica transversal a los conflictos de corrupción y cómo los corruptos están trabajando en la reforma educacional y las diferentes reformas que se están trabajando, como la reforma laboral” (Síntesis Confech - 28 marzo, 2015b).

“Lo que nosotros criticamos en todo momento era sacar el foco de lo programático. De lo educacional. Primero estuvimos hablando de corrupción, de Caval, de Bachelet... y después de la represión. Pasó lo de Diego y Exequiel y después lo de Rodrigo Avilés. O sea, obvio que había que posicionarse sobre estos temas, pero era una irresponsabilidad dejar de hablar y de pelear por una reforma que seguía avanzando” (Dirigente 7 - JJCC).

Pese a la pérdida de iniciativa del gobierno tras los casos de corrupción, el Ministerio de Educación siguió impulsando la reforma educacional. Se continuó discutiendo la ley de inclusión, se ingresaron los proyectos de carrera docente y nueva educación pública y se postergó para el 2017 el proyecto de reforma a la educación superior.

Aunque este proyecto no ingresaría al congreso sino hasta el 2017, para esa fecha ya se habían filtrado los primeros “borradores” y “anteproyectos” que mostraban cuales iban a ser las propuestas del ejecutivo en el proyecto de ley. Junto con lo anterior, continuaban gestándose los espacios de diálogo entre el MINEDUC y distintos actores que buscaban incidir en dichos contenidos.

En un escenario como este, resultó paradójico que la CONFECH haya dejado de poner en agenda los temas de educación superior. Pero mientras eso ocurría a nivel de nacional, dentro de las universidades también se evidenciaban otros intereses. Durante el primer semestre del 2015 se dio una importante explosión de movilizaciones por problemas internos. En la sesión plenaria de la CONFECH del 6 de junio por ejemplo, con 31 federaciones presentes, 22 universidades estaban en procesos de movilización y sólo una de estas exclusivamente por

temáticas nacionales (CONFECCh, 2015c). Las 21 universidades movilizadas restantes, lo estaban principalmente por temáticas internas (infraestructura, modificaciones a mallas curriculares, etc.), algunas de ellas también apoyando demandas nacionales, como por ejemplo, el rechazo de la ley de carrera docente que se daba en las facultades de pedagogías. Esa tónica también se repetía en la Universidad de Chile. La mayoría de las carreras estaban movilizadas por temas internos aun cuando en sus petitorios o discusiones locales se planteaban las demandas históricas del movimiento estudiantil (CONFECCh, 2015c).

Los paros y las tomas de distintas carreras y facultades a lo largo del país se prolongaron durante todo el primer semestre y en la medida que se fueron resolviendo los petitorios internos, estas se fueron desactivando sin coordinación nacional. Derivado de lo anterior, es que el movimiento estudiantil no tuvo mayor capacidad de movilización ni posición de fuerza para enfrentar los debates que tuvo que dar el segundo semestre: sobre la reforma a la educación superior y la implementación de la gratuidad.

Tal como se mencionó anteriormente, la CONFECCh aceptaría sentarse a conversar en una mesa bilateral con el MINEDUC para discutir sobre la reforma que se tenía que ingresar al congreso. De esta mesa y de estas conversaciones no se sacó nada en limpio. A diferencia de lo ocurrido el 2014, no hubo ninguna “ganada” al momento de ingresar en ella y tras un par de sesiones y habiéndose expresado las diferencias entre las propuestas del ejecutivo con las propuestas de la CONFECCh, las y los estudiantes terminarían restándose de ese espacio tras una serie de asambleas para definir su permanencia.

Con la implementación de la gratuidad pasó algo similar. Su discusión se dio en medio del debate presupuestario, que se cruza con los procesos electorarios de la mayoría de federaciones universitarias y comenzando el período de exámenes, por lo que el movimiento estudiantil no tuvo mucha capacidad de respuesta a la propuesta de implementación de la gratuidad que inicialmente envió el gobierno, ni a la que tuvo que utilizarse luego que el Tribunal Constitucional (TC) se pronunciara en contra de la forma en que se seleccionaban las instituciones que recibirían aportes por gratuidad.

De todas formas eso no impidió que la FECH y la CONFECCh tomaran posición sobre la implementación de la gratuidad ese año. Desde el momento del ingreso del presupuesto hasta la forma de implementación definitiva, las y los universitarios plantearon que la gratuidad

que se estaba entregando no era la que exigía el movimiento estudiantil, y que esta se parecía más a una beca que a un derecho social. Las críticas a la gratuidad, y la no-posición de la FECH ni la CONFECH ante el fallo del TC que redujo la implementación de la gratuidad ese año, causarían importantes debates dentro del movimiento estudiantil.

Mientras las JJCC y otras organizaciones planteaban la necesidad de valorar los avances generados y tomar una posición de defensa de estos antes los ataques de la derecha y del TC, las organizaciones que formaron parte del “Bloque de Conducción” junto con las organizaciones a la izquierda de este conglomerado, criticaron en todo momento la implementación de la gratuidad y el curso que estaba tomando la reforma, lo que para las y los comunistas, tuvo como consecuencia alejar al movimiento estudiantil del sentido común de la ciudadanía y del resto de las y los estudiantes, y no permitir una mayor profundización de las reformas.

“En la gratuidad universitaria, tienes por ejemplo a la CONFECH un poco en contra prácticamente de la gratuidad y tienes a los estudiantes que sí están siendo afectados y que sí les importaba y que no estaban ni ahí con qué... con la sola ida de poder perder esa posibilidad de efectivamente estudiar gratis” (Dirigente 7 – JJCC).

“Hoy día la reforma educacional no es todo lo buena que podría haber sido, en un contexto en el que efectivamente tenemos un gobierno apedreado por la derecha, un gobierno que no tiene la fuerza con la que partió (...) yo creo que todos mirábamos con expectativas el 2011 de lo que podíamos llegar a construir, incluso el 2013 cuando ya estábamos consolidando una candidatura presidencial que tenía dentro del programa la gratuidad, efectivamente las expectativas de consolidación de la demanda eran bastante altas, y hoy efectivamente con mucha más intención que diagnóstico los autónomos destruyen o echan abajo cualquier posibilidad de valorar e incluso favorecer el avance de una reforma educacional” (Dirigente 5 – JJCC).

Pese a que la crítica a la reforma y a la implementación de la gratuidad se ha mantenido por parte de los sectores que condujeron la FECH y la CONFECH durante los primeros años del segundo gobierno de Bachelet, hay dos reflexiones que acompañan esta visión y que

evidencian una diferencia con la crítica que les hacen las y los comunistas. En primer lugar es que estas organizaciones comparten que en parte las dificultades que se han tenido para materializar avances programáticos, pasaron por una debilitamiento del movimiento estudiantil en el debate nacional; y en segundo lugar, que pese a que la reforma no avanzó y no se dieron “ganadas” para el estudiantado, se evidenció que las propuestas del gobierno no eran las mismas del movimiento estudiantil, lo cual era por sí solo significativo.

Cultura política en el movimiento estudiantil

De la revisión histórica antes presentada, como del relato de quienes fueron protagonistas del movimiento estudiantil durante el período analizado, se realizó un análisis de la cultura política del movimiento estudiantil a partir de las 4 dimensiones descritas en capítulos anteriores: percepciones y orientaciones sobre la *identidad*, el *proyecto*, la relación entre *organizaciones políticas y movimiento estudiantil* y *democracia y participación*.

Identidad

Uno de los principales elementos que permiten describir la cultura política de un determinado grupo social es la identidad, es decir, la definición de la frontera entre quienes componen el grupo y quiénes no. Entre el “nosotros” y los “otros”.

Tal como lo manifiestan quienes fueron dirigentes antes del 2011, una de las principales tensiones en el período inmediatamente anterior al analizado fue sobre las formas de hacer política. Hay una crítica a la democracia representativa dentro del movimiento estudiantil y un empoderamiento de los espacios de base como asambleas en el caso de carreras o facultades, y consejos o plenos en el caso de las estructuras federativas. Esa crítica a la antigua forma de hacer política, se profundizaría luego del 2011 a una crítica a las organizaciones políticas existentes y a los programas que ellas impulsaban.

De esta crítica ninguna organización se salvó. La merma electoral de las JJCC en la FECHA muestra que más allá de las definiciones políticas o convicciones ideológicas de las fuerzas, estas fueron sobrepasadas por un sentido de pertenencia de la base estudiantil con

las organizaciones que nacieron en su seno. Las organizaciones con mayor historia en el mundo estudiantil situadas a la izquierda del PC, tampoco capitalizaron este descontento. Los colectivos guevaristas, trotskistas o de herencia mirista en la Universidad de Chile mantuvieron el peso político y electoral que tenían antes del 2011 lo que reafirma el hecho de que más allá del posicionamiento ideológico, las y los estudiantes se sintieron identificados por las organizaciones nuevas, por las organizaciones que tuvieron su origen en el movimiento estudiantil.

En palabras de uno de los dirigentes de IA:

“Como la contradicción entra una juventud, un movimiento estudiantil muy activo políticamente con una desafección muy grande de la política tradicional, y eso eventualmente termina politizando... o sea, claro, se politiza a la base social, pero al haber esa afección de los partidos tradicionales, eso orgánicamente se convierte en el florecimiento de nuevas organizaciones”
(Dirigente 4 - IA).

La desafección de la masa estudiantil con la política tradicional revitalizaría a las organizaciones que nacieron desde las universidades y las fortalecería electoralmente. Muchas de las organizaciones que terminarían siendo conducción del movimiento estudiantil universitario en la Universidad de Chile y a nivel nacional tienen una trayectoria similar. La mayoría de ellas tiene su origen en pequeños colectivos locales que se irían complejizando para dar paso a organizaciones con capacidad de disputa nacional a nivel estudiantil. Posterior al 2011 estas organizaciones se articularían con mucha más fuerza a nivel nacional y se constituirían en partidos con capacidad de disputa fuera de las fronteras estudiantiles.

Para uno de los dirigentes de la IA el punto de inflexión para la consolidación de las fuerzas políticas emergentes en el movimiento universitario fue el ciclo de elecciones estudiantiles tras la movilización del 2011. Ese año las y los estudiantes tuvieron que decidir qué tipo de conducción del movimiento estudiantil querían: si una encabezada por la política tradicional con cada vez mayores cercanías a lo que posteriormente sería el gobierno de la Nueva Mayoría, o una encabezada por organizaciones autónomas de los partidos tradicionales.

“[En las elecciones FECH 2011-2012] se consolida claramente la idea de que el movimiento estudiantil quiere organizaciones políticas nuevas, emergentes, que nazcan en su seno y fundamentalmente con autonomía total de los partidos de la transición” (Dirigente 4 – IA).

Hubo una apropiación del concepto “movimiento estudiantil” por parte de las fuerzas políticas emergentes. Frases como “el movimiento estudiantil no va a votar por Bachelet”, “el movimiento estudiantil no le cree a los partidos tradicionales” fueron comunes en las discusiones políticas que se dieron en la FECH y la CONFECH durante el período analizado. El problema es que estas frases excluían a quienes, siendo parte del movimiento estudiantil en espacios dirigenciales y de base, no compartían la visión de estas organizaciones.

La dicotomía impulsada por las fuerzas políticas emergentes, planteaba una línea divisoria respecto a la autonomía del movimiento estudiantil con la política tradicional. En la medida de que existiera autonomía respecto a los partidos políticos, a la institucionalidad y a todo el imaginario que personificaron “los brazos en alto”¹⁴ entre la Concertación y la Derecha, era posible representar los intereses del movimiento estudiantil. A contramano, cualquier tipo de vínculo con la política tradicional, excluía totalmente la posibilidad de aportar al movimiento estudiantil.

La organización política que quedaba tras la línea divisoria instalada por el resto de las fuerzas políticas estudiantiles fueron las JJCC. Al estar las fuerzas políticas de la antigua Concertación reducidas a una mínima expresión en la Universidad de Chile y en el resto del país, y al estar la derecha al margen de prácticamente cualquier disputa federativa a excepción de ciertas universidades como la Católica de Chile o la Universidad de Talca; las JJCC eran la única organización a quien se podía asociar los conceptos de “la política tradicional” o “la instrumentalización de las organizaciones sociales”.

¹⁴ Una imagen icónica de la política de los consensos impulsada durante los gobiernos de la Concertación, fue el acuerdo entre la coalición oficialista y la derecha que daría origen a la LGE el 2008. Este acuerdo modificó significativamente las propuestas de la Comisión Asesora Presidencial creada tras la movilización del movimiento estudiantil secundario el 2006 y al momento de su firma, se celebró con los brazos en alto de la presidenta Bachelet, su ministra de educación junto a parlamentarios de la Concertación y la Alianza.

“[Los estudiantes] Tenían una memoria de esa traición de esos años anteriores y no confía en la Concertación, no confía en los partidos de la tradicional Concertación y en ese momento yo, habrá que hacer la encuesta ¿Pero cuántos estudiantes votaron por Michelle Bachelet? yo creo que re pocos” (Dirigente 8 – UNE).

“Ahí viene evidentemente el discurso fácil (...) de decir que nosotros somos los traidores del movimiento estudiantil en simples palabras, porque si estamos adentro no podemos estar afuera, y si estamos adentro no estamos con los estudiantes, y si estamos adentro estamos dispuestos a vender el movimiento” (Dirigente 5 – JJCC).

“Estar adentro” significaba tender puentes con los partidos de la Concertación durante el gobierno de Piñera y ser parte del Gobierno luego del triunfo electoral de Bachelet y “estar afuera” significaba estar en la calle y con los movimientos sociales. Cuando ambas posiciones se plantearon como antagónicas y se dijo que no se puede estar “adentro” y “afuera” a la vez, lo que se hizo fue excluir del espacio común a quienes tuvieran un pie “adentro” de la institucionalidad.

Para muchas organizaciones políticas los militantes de las JJCC y todos quienes tuvieran cercanía con la Nueva Mayoría (como el NAU y RD en la Universidad Católica) eran más agentes del gobierno que compañeros del movimiento estudiantil. Para esas organizaciones no solo existían diferencias políticas que hacían imposible generar algún tipo de acuerdo con los comunistas, sino que en muchos casos las diferencias llegaban a un punto en dónde el otro era considerado “traidor” o “vendido” y por tanto, no había posibilidad de dialogar.

“Estaba este tema de que las Juventudes Comunistas iban a agarrar el movimiento estudiantil, lo iban a cooptar y hacerlo dócil a los intereses de la Nueva Mayoría, iban a movilizarse cuando iban a querer, cuando no iban a dejar la cuestión botada, estaban los ejemplos de la CUT” (Dirigente 8 – UNE).

Para los comunistas enfrentarse a este debate fue complejo porque no era un debate político. La categorización del adversario como un ente externo al movimiento estudiantil (“traidor”,

“vendido”) inhabilita cualquier posibilidad de diálogo e invalida cualquier posición política que tenga el otro.

Durante todo el período analizado la centralidad del discurso para el PC y las JJCC fue lo programático. Su incorporación a la Nueva Mayoría, su ingreso al gobierno y su tarea en los movimientos sociales obedecía a ese mismo objetivo: generar la fuerza y las mayorías necesarias para impulsar reformas democratizadoras en Chile. La clave con que los comunistas leían su actuar –y el actuar del resto de las organizaciones políticas– era el aporte que realizaban para la consecución de estas reformas.

Para el resto de los actores políticos sin embargo, la clave era diferente y se relacionaba a la autonomía respecto a la política tradicional o a la institucionalidad. La dicotomía principal y las discusiones que se daban en el movimiento estudiantil se relacionaban con esta variable, pasando lo programático a ocupar un segundo plano. Se reemplazó la discusión programática por las definiciones identitarias.

“Los únicos que cooptaron el movimiento para sus intereses son ellos. ¿Cuánto crecieron a costa de estar en la presidencia de las federaciones y cuanto creció el movimiento estudiantil? Nosotros estábamos peleando para conseguir reformas y pucha que pagamos costos por eso. Ellos en cambio de lo más cómodos que se quedaron criticándonos... Acumulaban y los estudiantes se quedaban sin cambios” (Dirigente 7 - JJCC).

Las definiciones ideológicas y programáticas –lo que podría definirse como la esencia y la justificación de la existencia de las organizaciones políticas– también se vieron superadas por esta definición identitaria en relación a la cercanía con la institucionalidad. Muchas de las organizaciones que emergen del movimiento estudiantil tienen su correlato ideológico-programático con partidos tradicionales. ¿Cuáles son las diferencias entre la UNE, organización que define como horizonte el socialismo y que tiene entre sus dirigentes a muchos ex militantes comunistas con el PC aparte de esta definición identitaria? ¿Cuál es la novedad ideológica y programática que representa RD en relación a algunos partidos de la antigua Concertación? Ciertamente no es posible plantear que todas las organizaciones que nacieron del movimiento estudiantil comparten esta realidad, pero al menos es posible

asegurar que la dicotomía de “estar adentro” y “estar afuera” se constituyó como una categoría relevante en la misma formación de estas orgánicas.

La definición de fronteras en función de la autonomía con la institucionalidad no sólo deja en un segundo plano a la discusión programática o ideológica, sino que debilitó consensos que se construyeron durante todo el período de reconstrucción del movimiento estudiantil posdictadura.

El primero de ellos es la permanente búsqueda de incluir a la mayor cantidad de sectores políticos. Desde la década de los 80 que fue un objetivo para las dirigencias estudiantiles darle amplitud a la organización y mantener un movimiento unitario y representativo de la diversidad estudiantil (Muñoz, 2012), cuestión que se vio reforzada tras la crisis de mediados de los 90 en la FECH. Por eso la opción de una mesa integrada en dónde se vieran representados diferentes sectores y que se hicieran esfuerzos por la participación de la derecha en los procesos electorales.

Esa búsqueda de amplitud no se vio expresada durante el período analizado, básicamente porque la tarea de robustecer al movimiento estudiantil ya se había realizado. ¿Para qué incluir a otros sectores y robustecerse luego de la demostración de fuerza del 2011? ¿Para qué intentar de integrar a otras fuerzas políticas y preocuparse por mantener la representatividad del movimiento estudiantil con el poder que este tuvo tras el 2011? No estuvo en la agenda de ningún dirigente ni de ninguna organización resguardar este consenso tácito que se había generado después de la dictadura, porque no estaba en riesgo ni la legitimidad ni la vitalidad del movimiento estudiantil. De ahí que la disputa política echara a mano el establecimiento de categorías de exclusión, sin el temor de estar debilitando la organización estudiantil. Hay una autoafirmación identitaria que privilegia la exclusión y la “pureza” ante la posibilidad de incluir, trabajar en conjunto y representar a la diversidad estudiantil.

Otro de los consensos que se vio debilitado en este período es el carácter gremial de las reivindicaciones estudiantiles. Aun cuando durante toda su historia el movimiento universitario tuvo una agenda más allá de lo propiamente estudiantil, nunca dejó de tener en el centro reivindicaciones universitarias o educativas. Sin ir más lejos, luego de la reconstrucción de la federación a mediados de los 90, la agenda de las y los estudiantes

siempre estuvo protagonizada por temas educacionales. Este protagonismo se vio debilitado con discursos como los de LUCHAR, coordinadora que planteó en la Universidad de Chile que el movimiento estudiantil tenía en la práctica que jugar un rol de vanguardia, visibilizando contradicciones sociales, organizando a otros sectores populares (principalmente los trabajadores a propósito de la idea de “multisectorialidad”) y por tanto, dejando en un segundo plano una lucha educacional que ya no tenía posibilidad de materializarse en cambios concretos.

“Luchar que es básicamente... decían más que eso no quiero simplificar el discurso, pero es básicamente decir que "el movimiento estudiantil avanzó todo lo que podía avanzar en el área educación, eso es lo que puede avanzar, y ahora hay que utilizar el movimiento estudiantil para avanzar en otras áreas", por así decirlo, en otras dimensiones de la lucha social” (Dirigente 3 – IA).

La constitución identitaria del “nosotros” que se construyó en el período analizado, está íntimamente ligada a dos condiciones. Al establecimiento de dos fronteras: por un lado la ya mencionada autonomía respecto a la institucionalidad política, particularmente a los partidos de la Concertación, y en segundo término, a la pertenencia a una franja generacional que aseguraba la autonomía de estos mismos sectores. En la medida de que se estuviera del lado correcto de esta frontera es que se podía pertenecer al movimiento estudiantil, o en otras palabras, es que era posible que se reconociera la condición de par.

A contramano, quien estuviera tras esas fronteras era considerado un “traidor” o “vendido”, es decir, un “otro” con el cual era imposible la construcción política conjunta. Esta visión del movimiento estudiantil excluía a todas las organizaciones políticas que eran parte de un proyecto histórico que superara los límites generacionales, particularmente a las JJCC o a los sectores de la JS críticos a su dirección.

Proyecto

La definición de cuál era el proyecto o el sentido histórico del movimiento estudiantil tampoco fue un consenso dentro del período analizado. A lo menos, fueron tres visiones las que se expresaron en los discursos de las y los dirigentes estudiantiles.

La primera, es el planteamiento de que el movimiento estudiantil debe apostar a transformar a concretar sus demandas en el marco de un proceso democratizador. Esta visión del proyecto del movimiento estudiantil, era la que se expresaba en el discurso de las JJCC y entendía que el rol principal de las y los estudiantes era luchar por hacer avanzar transformaciones en el sistema educacional en conjunto con el avance de otras reivindicaciones sociales impulsadas por otros actores, tales como el movimiento sindical. Como se planteó en el apartado anterior, para las JJCC la centralidad estaba puesta en lo programático y en cómo el movimiento estudiantil se ponía a disposición de la concreción de sus demandas. En palabras de una de sus dirigentes:

“A fines del 2012 los relatos eran bastante claros, teníamos que recuperar el movimiento estudiantil para los objetivos con el que, si bien no surgen el 2011, pero los objetivos que las grandes mayorías que en su momento llevaron adelante, que era la concreción de las demandas que por lo demás es una de las grandes lecciones que como Jota nosotros sacamos del 2011, es decir, la falta de la concreción igual” (Dirigente 5 – JJCC).

Durante el gobierno de Piñera, las y los comunistas entendían que generar las condiciones para que las demandas del movimiento estudiantil avanzaran, pasaba por mantener la movilización en las calles e impedir que la derecha se reeligiera, pero también entendían que era necesario generar una mayoría social y política con la fuerza y la voluntad de materializar una agenda de cambio. De ahí el acercamiento progresivo con los partidos que habían sido parte de la Concertación y de ahí que durante la conformación de lo que sería la Nueva Mayoría la principal discusión estuviera puesta en el programa.

El actuar de las JJCC en las universidades y su visión respecto al rol que debía jugar el movimiento estudiantil, estaba mediada por la política nacional de su partido y la tesis de que era necesario un amplio proceso democratizador que avanzara en el término del neoliberalismo.

La materialización de esa tesis durante el gobierno de Bachelet implicaba que la fuerza del movimiento se volcara la materialización de los cambios frente a la resistencia de la derecha y de los sectores conservadores de la Nueva Mayoría. Implicaba un involucramiento del movimiento estudiantil en la discusión de la reforma y una incidencia activa que lograra

hacer avanzar lo más posible una agenda democratizadora. En otras palabras, impulsar los cambios “desde afuera”, mientras “desde dentro” se intentaban materializar.

“La apuesta política de gran parte de la izquierda, y entre ellos el PC de plantear y favorecer una reforma educacional desde adentro y desde afuera, necesita una cohesión política que defienda la demanda del movimiento estudiantil desde afuera, y eso nosotros hoy día si lo podemos ver que no se puede hacer sin la CONFECH” (Dirigente 5 – JJCC).

Colocar al movimiento estudiantil como protagonista del proceso de reformas no era tan solo una necesidad para asegurar la profundidad de las mismas, sino que también un imperativo ético con la luchas de años anteriores. Las y los comunistas –probablemente más que ninguna otra fuerza política– sentían la responsabilidad de darle continuidad a las luchas de sus compañeros que les habían precedido. Eran las JJCC las que habían conducido la federación durante el 2011; sabían que el proceso de reformas que se había abierto con el gobierno de Bachelet había sido producto del movimiento estudiantil y tenían la convicción de que era también responsabilidad de las y los estudiantes incidir para la materialización de esos cambios. Si el movimiento estudiantil no se ponía en una disposición de incidir y concretar, se diluiría la fuerza de los sectores transformadores y la reforma terminaría siendo desnaturalizada por sectores neoliberales.

“Tenemos un proceso de reformas, que era algo que antes ni siquiera podíamos darlo por sentado y que tiene que ver absolutamente con el rol que jugó el movimiento estudiantil en instalar estos temas” (Dirigente 6 – JJCC).

El segundo de los proyectos en disputa durante el período analizado es el del movimiento estudiantil como vanguardia en relación al resto de los movimientos sociales y como agente capaz de encausar la rabia en una sociedad que necesitaba ser despertada. Esta posición fue representada por las organizaciones que componían LUCHAR y en general por una franja militante marcada por el proceso de movilización del 2011.

Hay toda una generación de militantes que comienza su socialización política en medio de la movilización del 2011, con toda la energía de un año en dónde el nivel de movilización y de efervescencia social estaba a tope. Esta militancia es la que terminaría engrosando las

filas de las organizaciones que en la Universidad de Chile convergían en LUCHAR y la que terminaría enarbolando las banderas del trabajo con el resto de las organizaciones del campo popular.

“Yo creo que después del 2011 se empieza a formar como un prototipo de estudiante político medio “ultrón hueón”, como medio engañado también. Como que también lo que hace el 2011 es formar un oasis como con respecto a lo que es hacer política en la sociedad, y la gente en la universidad piensa que es llegar y armar una movilización, hablar de revolución y toda esa hueá y no po, el año 2011 fue así pero actualmente la gente también ya como que pierde un poco las revoluciones que hubieron ese año entonces también se formó una cultura muy ultrona creo yo, no negativamente, sino ultrona en el sentido de que cómo poco aterrizada, y eso también a veces es nocivo para la organización estudiantil en general” (Dirigente 1 – FEL).

La instalación del discurso de la multisectorialidad como respuesta a la imposibilidad de materializar las reivindicaciones del 2011 por la posición del gobierno de Piñera; la apuesta por fortalecer el rol del movimiento estudiantil como referente del malestar social y de canalizador de ese malestar, es la forma en que se expresó una visión de proyecto del movimiento estudiantil que lo entendía como la punta de lanza de un proyecto mayor.

“Ha perdido [el movimiento estudiantil universitario] la posibilidad de ser expresión de ese malestar que yo te mencionaba anteriormente, que hoy día nadie lo expresa, no hay ningún actor social legitimado y con la fortaleza como para poder decir y canalizar ese malestar y es una cuestión que es importante... una tarea importante para las organizaciones sociales” (Dirigente 2 – FEL).

Paradójicamente, la definición del movimiento estudiantil como agente dinamizador del resto de las organizaciones del “campo popular” se dio en el marco de una idealización del movimiento sindical y territorial. En muchos aspectos, el concepto de multisectorialidad implicaba que el movimiento sindical o popular eran los únicos con la fuerza para realizar las transformaciones que el país necesitaba. El movimiento estudiantil se asumía como un actor secundario dada su fuerza estratégica, y la forma que tenía para afrontar esa posición tenía que ser volcando sus energías al trabajo multisectorial. La fuerza que tomaron las

secretarías del trabajo en la FECH o en otras federaciones; la participación de diferentes sindicatos u organizaciones sociales en las plenarias de la FECH o la CONFECH; la coordinación con sectores sindicales disidentes a la CUT; el protagonismo compartido de estos sectores con los estudiantes en las diferentes movilizaciones realizadas, son expresiones de esta visión del proyecto del movimiento estudiantil.

“Una cosa que mucho se dijo en esa época es que el 2011 había demostrado que los estudiantes no podían solos, que a veces se convierten en frases cliché y tienen un poco de realidad pero son frases igual cliché cachai, pero esos eran los diagnósticos de LUCHAR, a mí no me avergüenza decirlo pero creo que ahí también demostró como la inmadurez política de ese espacio... Veo los videos de campaña del 2012 cuando yo fui a la FECH e igual a veces me da un poco de vergüenza como, teníamos un discurso bonito pero creo que era poco maduro en términos políticos y ahora más viejo lo veo y me da vergüenza, en ese tiempo yo estaba muy convencido de que el rollo era el poder popular, que la multisectorialidad, como digo, ese diagnóstico de que los estudiantes no podíamos solos, muy alejado de lo que también era la disputa directa” (Dirigente 1 – FEL).

El tercero de estos proyectos en disputa se puede resumir en una visión de que el movimiento estudiantil debe avanzar (concretar sus demandas) pero sin delegación. Esta visión coloca la dimensión identitaria del movimiento estudiantil como central y al igual que la visión descrita anteriormente, asume que el movimiento estudiantil debe jugar un rol central en la configuración de una alternativa (social) a la institucionalidad política neoliberal.

“Yo creo que nosotros siempre hemos defendido y seguimos defendiendo, que el movimiento estudiantil necesita avanzar y que necesita avanzar por sus propios medios, por así decirlo, sin delegación” (Dirigente 3 – IA)

Esta visión del proyecto del movimiento estudiantil universitario expresa una posición intermedia entre la no legitimación ni revitalización de la clase política, con la materialización de las demandas y fortalecimiento de la organización estudiantil. El desafío por tanto, estaría en buscar avanzar sin abandonar el ideal, o la aspiración ulterior del movimiento estudiantil, ni ser instrumentalizado por la “clase política”.

Esta posición se expresaba principalmente en el discurso de la Izquierda Autónoma y sus fuerzas auxiliares en la Universidad de Chile quienes planteaban que estaban dispuestos a lograr avances durante la reforma de la Nueva Mayoría, pero sin legitimar una reforma que en muchas oportunidades calificaron como profundización del modelo neoliberal. Lo que para las y los autonomistas se planteaba como un objetivo del movimiento estudiantil, para las JJCC era solo la forma que tenía esta organización para no evidenciar su único interés por acumular políticamente y seguir fortaleciendo una alternativa distinta la derecha y la Nueva Mayoría.

“Hay una cuestión que no se ha podido resolver en el movimiento estudiantil y es la discusión de cuanto tu puedes avanzar sin cómo abandonar tu ideal con respecto a la reforma educacional” (Dirigente 1 – FEL).

“No, yo creo que no tienen ese mismo interés [Las otras fuerzas políticas, de transformar]. Pero que sí un poco de sentirse acorralados porque no dar o no tener una opinión programática hoy día de verdad es prácticamente indefendible” (Dirigente 7 – JJCC).

Esta visión del proyecto del movimiento estudiantil es la que terminaría primando y la que le permitiría a la IA tener la presidencia de la FECH durante casi todo el período analizado, sin embargo, en la práctica esta visión fue difícil de implementar por las tensiones de lado y lado que tenían los autónomos: por un lado de quienes planteaban que las conducciones de la IA hacían todo por no legitimar la reforma, incluso no reconociendo los avances que se materializaban en esta, y por otro de quienes planteaban que el movimiento estudiantil no tenía nada que avanzar en esta reforma y exigían en término de los espacios de diálogo con el gobierno y el boicot a las iniciativas del ejecutivo.

Lo anterior derivó en dos grandes problemas. El primero de ellos es que nunca se pudo zanjar una posición del movimiento estudiantil que le permitiera incidir en la reforma, lo que contribuyó a restarle fuerza al movimiento en una discusión política de la misma, que se rápidamente se trasladó al terreno de los rectores y del congreso. En segundo lugar, la dificultad de proponer un camino más allá de señalar el rechazo a la reforma del gobierno.

“Hay una incapacidad de la organización estudiantil de poder como perspectivar esas hueás, y todo se transforma como en una hueá dicotómica de si es esto o esto otro, siempre tomando en cuenta que puede también que alguna reforma del gobierno quizás sea insuficiente” (Dirigente 1 – FEL).

“La postura crítica del movimiento estudiantil ha sido exitosa pero hay una costumbre de quedarse en la postura crítica y no lograr plantearse cómo ganarla. Y eso creería que evidentemente es insuficiente” (Dirigente 4 – IA).

El paso de la crítica (crítica a la reforma, pero también crítica a la posibilidad de obtener avances a través de la incidencia en ella) a una propuesta y a un camino de avances programáticos para el movimiento estudiantil, no fue un paso que se realizara y cuando se intentó realizar, no se hizo con la fuerza necesaria.

Organizaciones políticas y movimiento estudiantil

Una de las principales características del período –reconocida transversalmente por las y los entrevistados– es que se trataron de años en dónde creció el activo político. La experiencia del 2011 fue un catalizador para la participación política de las y los estudiantes y para muchos de ellos, significó la experiencia que motivó su participación política futura. Luego del 2011 la cantidad de estudiantes que participaba activamente en las actividades del movimiento estudiantil aumentó, y la cantidad de militantes en la universidad, también aumentó considerablemente. Tal como había ocurrido las décadas anteriores, las organizaciones políticas coparon todos los espacios de representación de la Mesa FECH y la mayoría de los espacios del pleno de federación, incluidos centros de estudiantes y consejerías.

Según las estimaciones de distintos dirigentes entrevistados, la cantidad aproximada de militantes de todas las organizaciones políticas en la universidad el 2015 rondaba los 550, contando las fuerzas más numerosas hasta con 100 militantes. En facultades con amplia densidad militante como ciencias sociales o derecho, era posible encontrar “bases” o “núcleos” de hasta 25 militantes.

El crecimiento de la masa militante en la Universidad de Chile se provoca entre otras cosas, porque las dinámicas internas del movimiento estudiantil (los debates CONFECH, los plenos) empiezan a forzar la relación entre las organizaciones políticas con los dirigentes independientes, quienes en muchos casos terminarían militando en alguna fuerza. Se pasa de una dinámica de participación de independientes y de coordinación entre independientes con organizaciones políticas, a una dinámica de cooptación de independientes por parte de las organizaciones y de un dirigente independiente menos formado políticamente, a un dirigente-militante hiperpoliticado tras la experiencia del 2011.

Lo anterior también provocó que muchos independientes que antes participaban en espacios amplios que representaban coaliciones, fueran progresivamente desapareciendo de estos espacios a partir del aumento relativo de militantes. La última expresión de participación activa de independientes fue en LUCRAR, sin embargo al momento de su desaparición el año 2014, prácticamente sólo quedaban en ella militantes de las organizaciones que componían la coordinadora.

“[Cuando se empieza a ir a los plenos] uno empieza a ser mucho más consciente de lo relevante que son las discusiones que se dan allí en muchas ocasiones, digamos. O sea, que esos puntos que uno pareciera no entenderlos, de todas maneras, luego empiezan a tener impacto a nivel CONFECH, a nivel de vocería”
(Dirigente 4 – IA).

“Ese espacio [pleno FECH] sobretodo previo al 2011 se caracterizaba por tener un montón de estudiantes con intenciones de querer aportar a la política desde la izquierda, pero con bastante poca formación, bastante involucramiento un poco más activo de lo que era la política universitaria de manera transversal”
(Dirigente 5 – JJCC).

La mayor densidad militante en las facultades y en los espacios de representación del movimiento, tendría consecuencias en la forma que se daban las discusiones dentro de la organización estudiantil. Al existir una mayor cantidad de militantes y al tener la mayoría de las organizaciones políticas presencia en todo el país, los debates que se dieron en los espacios locales, tendían a asimilarse a los debates que se daban a nivel CONFECH. Hubo una mayor vinculación de los debates nacionales, con los debates locales.

Tal como se mencionó anteriormente, el 2011 marcó un punto de inflexión para muchas organizaciones políticas estudiantiles que se forman a partir de esta experiencia, o que dan un salto en términos de complejidad y de articulación nacional. La desconfianza a la institucionalidad política y sus partidos, la necesidad de dotar de organización a diversas voluntades colectivas y la demostración de que “sí se puede” que generó en toda una generación de estudiantes el 2011, implicó una reconfiguración del escenario político en las universidades. En su mayoría las y los estudiantes que entraron a militar durante este período, lo hicieron en organizaciones que se formaron o se articularon nacionalmente tras el 2011.

“El 2011 yo creo que marca, de todas maneras, igual hay algo en la conciencia de los estudiantes que queda más cristalizado que es una desconfianza radical al sistema político tradicional y a las formas del sistema político tradicional, creo que eso es un punto de quiebre el 2011. Pero ya no es tanto la cuestión asamblearia, y por eso se forman un montón de grupos” (Dirigente 3 – IA).

“Yo creo que la UNE es el mayor ejemplo de como de una cultura localista, marginal, se pueden lograr articular en función de ese despertar, a partir de ese despertar. Entonces, surgieron alternativas distintas, se fueron constituyendo organizaciones políticas, dentro de que nosotros somos una de esas organizaciones políticas, posibles de llamar a ciertas subjetividades y a llamarlas a la movilización” (Dirigente 8 – UNE).

El aumento del activo político y el crecimiento y fortalecimiento de los actores políticos presentes en la Universidad de Chile implicó que estas organizaciones tuvieran aún más protagonismo dentro de los espacios de conducción del movimiento estudiantil en desmedro de las y los estudiantes independientes. Además, producto de lo anterior, las propuestas emanadas de las organizaciones políticas también tenían más importancia en el debate del movimiento, reemplazando en muchos casos la discusión de los espacios locales.

Con la disminución del activo político de independientes, en relación a las y los militantes, la relación entre las organizaciones políticas también se hizo más relevante. Las reuniones “bilaterales” antes de los plenos o las plenarias de la CONFECH se daban entre casi todas las fuerzas políticas y los acuerdos que emanaran de esos encuentros muchas veces era lo que terminaba zanjándose en los espacios de masas. La configuración del denominado “Bloque

de Conducción” responde a esa misma idea: un espacio entre organizaciones políticas que zanjaban entre sí, definiciones que se trasladarán –en algunos casos mecánicamente– a los plenos FECH o CONFECH, por la fuerza de la mayoría de centros de estudiantes o de federaciones que conducían estas orgánicas.

“Lo más relevante se cortaba afuera de las reuniones. Todos llevaban a un encargado político a la CONFECH para que se reuniera con las otras organizaciones y entre eso salía la síntesis. Lo mismo, pero en otra escala pasaba en los plenos. Nosotros siempre dijimos que esa forma de hacer política era súper antidemocrática porque reemplazaba la discusión de los espacios con las negociaciones entre grupos” (Dirigente 7 - JJCC).

Con todo, uno de los principales ataques proferidos a otras organizaciones políticas en el marco de campañas federativas era el de la instrumentalización del movimiento social. A las JJCC se les atacaba por “haberse vendido” a la Concertación y por querer hacer dócil el movimiento estudiantil durante el gobierno de la Nueva Mayoría. Se colocaba como ejemplo a la conducción comunista del Colegio de Profesores o la CUT, las cuales –según las críticas de las organizaciones que componían en bloque de conducción junto a otros sectores más radicales– habían instrumentalizado y desmovilizado a sus organizaciones bajo la conducción comunista. Otra de las críticas –que se daba principalmente en los círculos de la “izquierda extra-bloque”– era que las y los comunistas habían usado la plataforma del movimiento estudiantil como trampolín para disputar cargos de elección popular.

Estas críticas se sustentaban en una suerte de campaña del terror contra las JJCC, puesto que durante el período analizado, las y los comunistas no sólo no lograron ganar la presidencia de la FECH, sino que tampoco contaban con una amplia presencia en el resto de las federaciones universitarias.

Quienes sí contaban con la conducción en la FECH y en la mayoría de las otras federaciones universitarias eran las organizaciones del bloque de conducción. La crítica vertida por las JJCC a estas organizaciones era similar en términos de forma: utilizar al movimiento estudiantil para fortalecer sus proyectos partidarios. Sin embargo esta utilización ya no era para desmovilizar a las y los estudiantes, sino que para cerrar la oportunidad de obtener la materialización de sus demandas. Lo que las JJCC le criticaron a las fuerzas del Bloque, era

que su objetivo de criticar al gobierno y a la reforma educacional lo ponían por delante de los intereses programáticos del movimiento estudiantil.

“Yo creo que la actitud que ellos toman es una actitud profundamente individualista respecto a priorizar, a tener como su principal objetivo, para el cual instrumentalizan a la organización estudiantil, el poder constituirse como una organización mayor y el estar constantemente acumulando a costas de la posibilidad de hacer cambios” (Dirigente 7 – JJCC).

En la práctica, la crítica de las y los comunistas no estaba tan alejada de la realidad. No porque hubiera una voluntad de instrumentalización del movimiento social por parte de las organizaciones del bloque de conducción, sino que porque para ellas, en muchos casos no había fronteras entre sus organizaciones y el movimiento social. Cuando planteaban que “el movimiento estudiantil no le cree a Bachelet”, o cuando se autodenominaban como “organizaciones del movimiento estudiantil” se refleja que su visión del movimiento estudiantil (tal como se vio en el apartado de *identidad*) estaba limitada a los sectores que tenían autonomía de la institucionalidad y los partidos de la transición. De ahí también que a partir de esa visión, no es antagónico ni contrario a los intereses del movimiento, utilizar las dirigencias estudiantiles para seguir fortaleciendo el surgimiento de una alternativa política distinta a la derecha y a la Nueva Mayoría.

Democracia y participación

En el período analizado, la relación entre dirigencias y bases estudiantes se deterioró y se produjeron distanciamientos que mermaron en la participación de los estudiantes en espacios de discusión y movilización interna.

Tras el 2011, año en dónde la relación entre dirigencias y bases se dio de forma más estrecha a propósito de la enorme capacidad de movilización y debate de la base estudiantil, se produjo una progresiva disminución del protagonismo estudiantil en el quehacer del movimiento y un distanciamiento cada vez más evidente con lo que pasaba en las plenarios de la FECH y la CONFECH.

El crecimiento del activo político y la “profesionalización” de la militancia universitaria a propósito del aumento de militancia de las organizaciones políticas dentro de las casas de estudio, hizo que se acrecentara la distancia entre las dirigencias estudiantiles y las organizaciones políticas, con las y los estudiantes de base.

“El activo político después del 2011 creció mucho, y por tanto ese activo político yo creo que seguía presente, no había asambleas vacías en ningún caso. Siempre al menos los grupos, la gente iba (...) yo creo que nunca están todos discutiendo, pero había un buen activo político. Pero sí como el otro anillo que sigue, que es el de los que se suman cuando están ocurriendo cosas, yo creo que no estuvo tan presente” (Dirigente 6 – JJCC).

“Entre la profesionalización, también en alguna medida [se dio] el secuestro de la política por parte de los grupos políticos. O sea, en el sentido que (...) si uno va como independiente, dos tercios de las discusiones le pasan por el lado no más. O sea, uno no logra entender bien las diferencias” (Dirigente 4 – IA).

La masa de estudiantes que participó de diversas formas en la movilización del 2011 tenía dos caminos: dar un paso adelante, militar en alguna organización y asumir un mayor nivel de compromiso, o dar un paso atrás y seguir aportando al movimiento estudiantil, pero ya no de forma tan activa como el 2011. De cualquier forma la barrera entre los sectores más activos y comprometidos en el movimiento con quienes jugaban un rol secundario, se amplió.

“Eso tiene una ventaja [el surgimiento de muchas organizaciones] pero tiene también el desafío al interior de movimiento estudiantil de cómo tú mantienes a esos grupos que quieren dirigir al movimiento estudiantil conectados con lo que le está pasando a los estudiantes. Hay una desconexión ya que llega a ser bien preocupante” (Dirigente 3 – IA).

La forma de hacer política y lo que discutía el movimiento estudiantil no se relacionaba con la realidad de las y los estudiantes universitarios. El activo político se había quedado pegado en el 2011, repitiendo las formas de movilización, las consignas y los debates de ese año y apostando a repetir la fórmula del 2011 los años siguientes, sin embargo las y los estudiantes

de forma cada vez más explícita estaban rechazando y distanciándose de esa forma de entender la organización estudiantil.

“Hay una forma de hacer política que yo creo que está absolutamente agotada y que tiene que empezar a hacer crisis más a nivel de bases estudiantiles. Yo de verdad soy una convencida de que el debate nacional que se da en las instancias de representación estudiantil no tiene absolutamente ninguna relación casi con el sentido común de los estudiantes” (Dirigente 7 – JJCC).

“Hay dinámicas internas que son bien relevantes que es que la propia baja del movimiento estudiantil. Significa, baja también en la participación, espacios locales, facultades que empiezan a estar preocupados de sus propias dinámicas internas, por sus propias problemáticas internas, y por tanto una FECH que está hablando constantemente hacia fuera pasa a ser más lejana” (Dirigente 3 – IA).

La baja participación en asambleas de estudiantes, el término de la espontaneidad de la movilización y la disminución de votantes en los procesos electorales no fueron sino muestras de una creciente distancia de discusiones estudiantiles cada vez más “partidizadas”, con una masa de estudiantes que tras el proceso de movilización del 2011 siguió sintiéndose representado por las reivindicaciones estudiantiles, pero que perdió el interés por participar activamente en el movimiento.

Pese a los problemas de participación y de distancia entre estudiantes y dirigentes del movimiento estudiantil, luego del 2011 no existieron grandes problemas de legitimidad de la organización. Una de las características de los años que antecedieron al período analizado, es el cuestionamiento de muchas organizaciones políticas –sobre todo de extrema izquierda– a la institucionalidad estudiantil. Durante la reconstrucción de la FECH a mediados de los 90, la SurDa se restó del proceso electoral alegando que la institucionalización del movimiento estudiantil sólo se podía dar luego de un proceso de fortalecimiento (Muñoz, 2012); durante los 2000 fueron diversas las organizaciones políticas que intentaron formar orgánicas paralelas a la CONFECH y a las federaciones universitarias: diferentes “asambleas de estudiantes de base” fueron levantadas –entre otras– por organizaciones ligadas al

troskismo y al guevarismo y el 2008 se formó la ACEUS¹⁵, organización impulsada por la misma FECH desde donde se intentó dar conducción al movimiento estudiantil por sobre la organización del mundo secundario y la CONFECH. Pese a que esos intentos no prosperaron, hasta el 2011 no era un sentido común a nivel nacional la necesidad ni la defensa de la institucionalidad estudiantil.

Tras el 2011 eso cambió. En primer lugar, las movilizaciones demostraron la utilidad de las instituciones del movimiento estudiantil. Partiendo por la CONFECH, pasando por las federaciones estudiantiles hasta llegar a los centros de estudiantes, todas las organizaciones políticas y las y los estudiantes en general, valoraron la importancia de estos espacios a la hora de organizar la movilización social. En segundo lugar, porque la mayoría de los grupos que antes criticaban la democracia representativa y que creían que el movimiento debía organizarse de forma horizontal, crecieron tras la incorporación de un activo militante marcado por la movilización, lo que les permitió aumentar su capacidad electoral y por tanto, sumarse a la disputa por las conducciones de las federaciones.

“Los compañeros como que entendieron la importancia de sus espacios de representación, es decir, hay críticas con la FECH y todo, pero se entiende que la FECH es en este caso un espacio que es importantísimo en términos del movimiento estudiantil, hacia afuera y hacia adentro” (Dirigente 1 – FEL).

Antes del 2011, las discusiones sobre el tipo de democracia de la organización estudiantil, del protagonismo de las bases, de la horizontalidad de sus decisiones y de la revocabilidad de las vocerías tuvieron mucha fuerza y de alguna forma marcaron lo que serían las dinámicas de participación durante la movilización del 2011. Ese año se terminarían por consolidar formas que aun cuando tenían falencias, permitían la participación y el protagonismo de una masa estudiantil con un alto grado de interés e involucramiento en las decisiones del movimiento. Esta forma de participación estaba marcada entre otras cosas por: a) la discusión en los espacios de base (todas las decisiones relevantes de la CONFECH se trataban en las carreras o facultades, luego en los plenos de federación, para posteriormente tratarse en las plenarios de la CONFECH); b) el “amarre” de las posiciones de centros de estudiantes y

¹⁵ Asamblea Coordinadora de Estudiantes Universitarios y Secundarios

federaciones a las decisiones que se hubieren tomado en sus respectivas asambleas (en los plenos FECH o plenarias CONFECH no se podía votar en contra de lo que se hubiese decidido en los espacios de base, aun cuando la posición de la mesa directiva fuese otra) y c) un control y fiscalización permanente al actuar de las mesas directivas y presidencias de federaciones que, en caso de que se dijera algo que no estuviese respaldado por las discusiones de base, incluso podía traer consigo la destitución de sus cargos.

“En ese momento a mí me impacta bastante la cultura democrática que era parte como de las novedades que traía el 2011. De la lógica de las asambleas, de los voceros, etc. que ahora relativamente lo tengo naturalizado, pero en esos tiempos igual era como una novedad y era de las cosas que se le criticaba desde afuera también al movimiento estudiantil por una cierta in-organicidad (...) un poco la cultura de las asambleas y el vocero, sin demasiada mediación, sin demasiada institucionalidad, una institucionalidad más bien minimalista, pero que permitía dinamizar bastante las discusiones y sobre todo ser muy masivo y sumar a mucha gente” (Dirigente 3 - IA).

En diferentes espacios de la universidad se dieron debates sobre cómo fortalecer la democracia de base y la participación estudiantil en el período analizado, sin embargo muchas de esas discusiones terminaron por debilitar al movimiento estudiantil e incluso debilitar la democracia de este. En muchos casos el exceso de protagonismo de las asambleas (y de la militancia en ellas) hizo que la gran mayoría de las y los estudiantes se restara de estos espacios, transformando las discusiones de base en discusiones en dónde no se representaba otra visión que la de las organizaciones políticas. Junto con definirse posiciones que no representaban a la diversidad estudiantil, también ocurría que en muchos casos “quien gritaba más fuerte” instalaba su posición en la asamblea, sobre representando en muchos casos a quienes tenían posiciones más radicales e inhibiendo la participación y la opinión de quienes tenían posiciones más moderadas. El asambleísmo además cuestionó la decisión vía voto secreto, la cual en muchos casos permitía que posiciones menos populares en asambleas (como las de los estudiantes que no quieren movilizarse) se expresaran en la votación.

“En ese contexto, de mucho ensayo y error, o sea de tirar todo a la asamblea, la asamblea decidía un monto de cosas y muchas veces terminaban siendo mucho

menos democráticas que instancias democráticas más formales” (Dirigente 3 – IA).

“Sobre todo en Derecho que todos creen que la votación es como por urna y ese era como la concepción que existía, si no es con urna no era válido y se dieron todas esas discusiones medias complejas” (Dirigente 2 – FEL).

Es difícil plantear que existió una ampliación de la democracia estudiantil en el período analizado. Luego del 2011 se naturalizó una forma de democracia directa que estuvo en tensión con las dinámicas de democracia representativa durante los años que precedieron a esta movilización y que permitía un mayor control a las federaciones y sus dirigencias pero que no necesariamente significó una mayor participación y representatividad de las y los estudiantes.

VI. Conclusiones

Uno de los puntos de partida de la presente investigación era la existencia de una comunidad y de una cultura política dentro del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile entre los años 2012 y 2015. Tras realizar una descripción de los actores políticos presentes en dicho período, de revisar el contexto y los principales procesos que tuvo que enfrentar el movimiento estudiantil durante esos años y de realizar un análisis de los aspectos de la cultura política presentes en este, es posible concluir la existencia de una comunidad con elementos de subjetividad política (cambiantes y en disputa) en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile durante el período analizado.

En prácticamente todas las orientaciones respecto a cuestiones políticas se encontraron diferencias y posiciones encontradas entre diferentes dirigentes del movimiento estudiantil. Las valoraciones en torno a la identidad del movimiento, al proyecto que este debería tener, a la relación entre actores políticos y el movimiento y sobre la democracia y la participación son distintas según la militancia de los dirigentes entrevistados. Sin embargo, hay dos particularidades que emergen del análisis y que permiten asegurar la existencia de una cultura política dentro de la Universidad de Chile: en primer lugar que así como hay valoraciones contrapuestas entre dirigentes de unas y otras fuerzas políticas, también hay valoraciones en común y en segundo lugar, que pese a que en algunos tópicos se expresan diferencias, las visiones mayoritarias se expresan como hegemónicas dentro del movimiento estudiantil lo cual permite plantear que son subjetividades de la mayoría del movimiento estudiantil, entendido este como un espacio en permanente disputa.

Quizá el hecho que mayormente marca a los elementos de subjetividad política en común y la referencia a partir de lo que se configuran las diferencias de las diferentes organizaciones políticas, es la movilización del 2011. Por la magnitud de la movilización, la inexistencia de experiencias similares en la historia reciente del movimiento estudiantil y las consecuencias políticas y sociales que esta movilización trajo, es que para las y los estudiantes (sobre todo aquellos que participan activamente en los espacios orgánicos del movimiento estudiantil) la vivencia en común más significativa para la consolidación de los elementos de subjetividad política es el 2011. Los discursos de muchos de las y los dirigentes remiten a esto. Pensar la movilización en perspectiva de lo que se hizo el 2011; pensar la relación con la

institucionalidad y los partidos de la transición en referencia a la experiencia del 2011; reflexionar en torno a la relación entre las organizaciones sociales y el movimiento estudiantil a partir de lo mismo; construir dinámicas de toma de decisiones y de participación en base a lo que se hizo el 2011, son algunas de los tópicos en dónde se aprecia una evidente relación entre los aspectos de la cultura política del movimiento estudiantil entre el 2012 y el 2015, con la experiencia del 2011.

La movilización del 2011 puede entenderse como la emergencia de una cantidad importante de valoraciones y percepciones sobre el actuar político del movimiento estudiantil que terminarían por consolidarse los años posteriores. Probablemente el aspecto más significativo de estas valoraciones y percepciones es lo relacionado a las definiciones identitarias. La definición de la frontera desde la cual es posible situar a un “nosotros” y a los “otros” está marcado principalmente por una característica: la autonomía respecto a la institucionalidad política y los partidos políticos tradicionales.

La construcción de un movimiento estudiantil autónomo de los partidos políticos tradicionales y de la institucionalidad de la transición fue una posición que sostuvieron diferentes sectores políticos mucho antes del 2011 y que recoge en gran medida el espíritu de derrota que se heredó de la movilización secundaria del 2006 y de la imagen de los “brazos en alto”. Sin embargo, no sería sino tras la movilización del 2011 que esta visión se haría hegemónica dentro del movimiento estudiantil dando paso a la exclusión de la conducción del movimiento todos aquellos que “estuvieran adentro” de la institucionalidad. Colocar la frontera a propósito de esta distinción tuvo dos grandes consecuencias para quienes impulsaban esta tesis dentro del movimiento estudiantil: por una parte les permitió dejar *offside* a quienes en ese momento eran la conducción de la FECH y de la CONFECH –las JJCC–, y por otro lado fortaleció una posición de emergencia política nacional de estas fuerzas políticas a propósito de la deslegitimación del sistema de político tradicional y de sus partidos.

La definición de frontera de pertenencia, de reconocimiento del otro como un par en base a ese clivaje, hizo que el movimiento estudiantil pusiera más énfasis en las dinámicas de exclusión, que en las dinámicas de inclusión como había sido la tónica en años anteriores. Producto de la demostración de amplitud y de fuerza que fue el 2011, las y los estudiantes

dejaron de lado los esfuerzos para legitimar y robustecer la organización estudiantil lo que permitió desarrollar estas dinámicas de exclusión sin el temor de estar debilitando al movimiento. Las categorías de “traidor” y “vendido” tenían por objetivo marcar una línea en dónde el otro ya no podía ser visto como un compañero o como parte de la comunidad política compartida, sino que como un agente de la institucionalidad política y de los partidos tradicionales dentro del movimiento estudiantil.

Esta demarcación identitaria tiene relación con las posiciones de los actores políticos en relación al proyecto que debía tener el movimiento estudiantil. Las JJCC ponían el énfasis en lo programático y en la materialización de las demandas levantadas el 2011, mientras que para la IA y sus organizaciones satélites la centralidad estaba en “avanzar sin delegar”. El único intento de construir un proyecto distinto para el movimiento estudiantil lo llevaron a cabo las organizaciones de la coordinadora LUCAR, para quienes la multisectorialidad y el aporte del movimiento estudiantil a otras reivindicaciones sociales se establecían como prioridad. Este proyecto sin embargo, tendría poca capacidad de materializarse: las diferencias dentro de la coordinadora, las incapacidades en la gestión y la cooptación de algunas de sus organizaciones por parte proyecto autonomista, harían que esta mirada distinta del movimiento no se consolidara tras su llegada a la presidencia FECH el 2013-2014.

Las distintas posiciones respecto al proyecto del movimiento, se relacionaban con los objetivos de las organizaciones políticas que las instalaban. Mientras que para las y los comunistas, la materialización de las demandas del movimiento estudiantil respondía a su estrategia de revolución democrática, para la IA y para otras de las organizaciones que luego compondrían el Frente Amplio la propuesta de avance sin delegación respondía a su objetivo de emergencia política nacional y de crítica a la “clase política”.

Estas posiciones se pueden emparejar con los tipos de reivindicaciones que según Tilly y Wood (2010) combinaban los movimientos sociales. Mientras que las JJCC ponían el acento en reivindicaciones de tipo programático, en la práctica las organizaciones de lo que posteriormente sería el FA pondrían el énfasis en reivindicaciones de tipo identitario y de posición.

Gran parte de los esfuerzos de los dirigentes estudiantiles autónomos y de otras fuerzas del FA estuvieron puestos en reforzar el clivaje de “estar adentro” y “estar afuera” de la

institucionalidad, además de transformar al movimiento en una oposición implacable de los partidos de la Nueva Mayoría durante el período de Piñera y Bachelet. Las campañas, demostraciones de WUNC y las acciones propias del repertorio del movimiento estudiantil que lideraron las y los dirigentes de estas fuerzas tuvieron como principales objetivos los anteriormente mencionados. Sin embargo y pese a tener claro los objetivos anteriores, las y los militantes de estas organizaciones sabían que no podían explicitar de esa forma sus intenciones sin colocar por delante la materialización de las demandas del movimiento estudiantil. En otras palabras, su proyecto para el movimiento podría resumirse en “sin delegar”, pero públicamente debían agregarle el “avanzar”.

Esta dualidad es de la que no lograron salir nunca quienes condujeron mayoritariamente el movimiento estudiantil en el período analizado. Por no *delegar*, no podían ni reconocer avances, ni luchar por su materialización, por lo que en la práctica el movimiento estudiantil se quedaba sin *avanzar*. Eso hizo que el movimiento estudiantil en este período no fuera efectivo en el plano programático (como sí lo fue en el plano identitario o de posición) y que además se quedara sin caminos para incidir una discusión nacional (reforma) que rápidamente pasó a ser protagonizada por otros actores.

La experiencia del 2011 caló hondo en el involucramiento político de las y los estudiantes universitarios. El impacto del proceso de movilización derivó en un crecimiento en militancia de las organizaciones existentes y el nacimiento y consolidación de otras. Pese a que todas las organizaciones en la Universidad de Chile crecieron, las y los militantes que ingresaron a militar a una organización política lo hicieron con el proceso de movilización del 2011 como referencia, lo que implicó que en la mayoría de quienes ingresaron a militar durante el período analizado, lo hicieran en las organizaciones más comprometidas con la movilización (las organizaciones que componían LUCHAR) o las que se situaban en el lado adecuado en la dicotomía “estar afuera” / “estar adentro” (IA).

El aumento de la militancia se hizo a costa de la reducción de estudiantes independientes dentro de los espacios del movimiento estudiantil. La franja de estudiantes que participó el 2011 o antes como independientes, comenzó a participar en alguna organización política, por lo que la mayoría de los espacios orgánicos del movimiento estudiantil fueron copados por militantes y la participación de independientes en los debates y en las diferentes acciones del

movimiento estudiantil perdió relevancia. Lo anterior también se produjo por la mayor profesionalización de las organizaciones políticas: con más militantes, estas contaban con más recursos (humanos principalmente) para optimizar sus formas de organización, de despliegue y de producción programática. De ahí que las propuestas que emanaran de estas organizaciones políticas tuvieran más peso en el conjunto del movimiento y que a su vez las negociaciones y acuerdos entre fuerzas (que tienen en el “bloque de conducción” su expresión más evidente) también ganaran protagonismo en este período y fueran más determinantes para las definiciones políticas del movimiento estudiantil.

Otra de las consecuencias del crecimiento del activo político y del aumento de la importancia de las organizaciones políticas dentro del movimiento fue el alejamiento de las dirigencias con la base estudiantil. Los espacios de discusión y de decisión que durante el 2011 fueron copados por estudiantes independientes, poco a poco fueron cerrándose a la participación de los militantes de las organizaciones políticas. La participación de estudiantes en asambleas, en espacios de movilización y en las votaciones para renovar mesas directivas fue progresivamente decayendo hasta llegar a los niveles previos al 2011.

La legitimidad de la organización estudiantil se vio mermada entre las y los estudiantes de base, quienes se fueron restando de los espacios de participación del movimiento estudiantil, sin embargo, entre el activo político esta legitimidad se vio fortalecida en relación a lo que ocurría en años anteriores. La consolidación de mecanismos de democracia directa y de control a las mesas federativas y sus dirigentes, permitió darle sustento a la participación de las diversas fuerzas políticas que copaban los espacios de discusión del movimiento estudiantil, lo que sumado a la legitimidad que había ganado la CONFECH, la FECH y los centros de estudiantes tras el 2011, permitió que prácticamente no existieran esfuerzos de organizaciones políticas por crear estructuras paralelas o criticar la existencia de espacios de representatividad, como sí ocurría previo al 2011. Es posible por tanto plantear que los esfuerzos en relación a la democracia en la toma de decisiones del movimiento, no generaron una mayor participación de la base estudiantil ni por tanto, una mayor democratización de las decisiones, sino más bien, se generó para dar sustento a un movimiento cada vez más “partidizado” y en dar estabilidad y garantías de democracia dentro de un contexto de álgida disputa política entre fuerzas.

Una de las principales limitaciones de la investigación fue el abordaje metodológico del problema a partir de la visión de las y los militantes. Aun cuando por ellos –y sobre todo por quienes son dirigentes– pasa gran parte de las decisiones y acciones políticas del movimiento estudiantil, es en referencia a la masa, a las y los estudiantes de a pie, que las organizaciones hacen política. Probablemente muchas de las transformaciones en relación a la cultura política que aquí se describen comenzaron desde los espacios de base y terminaron siendo replicadas por las organizaciones políticas. Aun cuando al centrarse en el discurso de las y los militantes-dirigentes se gana en profundidad del fenómeno analizado, se pierde la mirada de las y los estudiantes de base que es el sustento de muchos de los sentidos comunes que expresan los dirigentes estudiantiles. Investigaciones posteriores podrían dar cuenta de esa realidad, complementando la visión de las y los dirigentes, con el resto del estudiantado.

La presente investigación no pretende cerrar análisis, sino más bien abrir temáticas de investigación en el movimiento estudiantil. Muchos de los fenómenos aquí descritos, pueden ser estudiados en otras universidades a partir de la misma aproximación teórica y con el objetivo de identificar las propias particularidades de esos espacios. Si se parte de la base de que las culturas políticas se corresponden a las características de su contexto y de sus respectivos actores políticos, el análisis de la cultura política en otra institución de educación superior debería arrojar resultados que permitan comprender de mejor manera las dinámicas del conjunto del movimiento estudiantil.

Esta investigación además abre la puerta a investigaciones de cultura política en otras organizaciones sociales como las presentes en el mundo sindical, en las organizaciones territoriales o en movimientos feministas. Ampliar el concepto de cultura política a estos espacios desde esta perspectiva implica asumirlos como comunidades políticas con disputas y tensiones internas, y entrar a investigarlos puede permitir comprender estas expresiones desde una perspectiva distinta desde la que usualmente se comprenden.

Además, esta investigación abre la puerta para realizar un análisis histórico de la cultura política del movimiento estudiantil observando sus cambios y continuidades. De hecho, al momento de escribir esta investigación es posible decir que muchos de los fenómenos acá descritos han cambiado radicalmente en el contexto actual del movimiento estudiantil.

Investigaciones posteriores tendrán que abordar otro movimiento estudiantil. Con el término del gobierno de Bachelet y de la Reforma Educacional (que para algunos significó siendo un avance, para otros “más de lo mismo” y para otros una profundización del modelo de mercado), se abrió un nuevo ciclo político para el movimiento estudiantil. Con este gobierno las y los estudiantes pueden asumir con mucha más claridad una posición de oposición al segundo gobierno de Piñera, pero antes de eso tendrán que reconfigurar su agenda de reivindicaciones que estuvo marcada cuatro años por la oposición la reforma educacional de Bachelet.

A su vez, los objetivos políticos que incidieron en la definición de las principales características de la cultura política del movimiento estudiantil en el período analizado, también cambiaron. Las organizaciones que se agruparon en el Frente Amplio y que durante estos años reforzaron la crítica al sistema político tradicional y sus partidos, tras las elecciones parlamentarias y presidenciales del 2017 entrarán de lleno a la institucionalidad política con 20 parlamentarios y un 20% del electorado nacional. Ya “emergieron” como fuerza e inevitablemente tendrán que entrar en el juego político institucional que con tanta vehemencia criticaron, por lo que el sustento de la definición identitaria que se describe en la presente investigación seguramente cambiará en función de este nuevo contexto.

También hay un cambio de actores políticos. Quienes habían protagonizado la disputa política en el período analizado han sufrido importantes crisis que los han marginado a un lugar secundario en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile y en parte a nivel nacional. Luego del 2016 las JJCC pasaron de la vicepresidencia a la secretaría general de la FECH el 2017 y a la secretaria de comunicaciones el 2018. El 2016 la IA sufrió un quiebre en dónde se irían sus principales dirigentes nacionales (entre ellos su único diputado) y poco a poco irían cediendo su capital electoral a otras fuerzas políticas, quedando el 2017 relegados a la secretaría ejecutiva de la FECH y el 2018 –de forma inédita en la historia reciente de la FECH– quedando fuera del ejecutivo de la Federación. A las principales organizaciones que integraban LUCHAR no les fue mucho mejor. El FEL tuvo distintas fugas de militantes (entre las cuales se iría su única presidenta FECH, Melissa Sepúlveda) que les ha impedido integrar la mesa FECH desde el 2015 en adelante y recientemente la UNE sufrió una fuga de gran parte de su sección estudiantil (incluido el presidente FECH 2016-2017, Daniel Andrade)

que terminarían por sumarse a Revolución Democrática dejando sin representación en el ejecutivo FECH a esa organización el 2018.

Futuras investigaciones tendrán que abordar temas que durante el período analizado sólo se abordaron tangencialmente y que hoy copan la agenda estudiantil, como los debates de género. El hecho que una lista trotskista (que históricamente lograba rescatar alrededor del 5% de los votos en las elecciones FECH) haya integrado en segundo lugar en el 2017 principalmente por el hecho de llevar 5 candidatas mujeres y autoproclamarse como la lista feminista es sólo una demostración de lo relevante que llegan a ser estas temáticas dentro de la masa estudiantil. La explosión de denuncias públicas por abuso y violencia contra la mujer ha terminado con dirigentes destituidos de sus cargos, militantes expulsados de sus organizaciones y fuerzas políticas siendo “funadas” por encubrir a maltratadores. Espacios como las secretarías de género y asambleas de mujeres empiezan a concentrar un gran poder que no sólo les permite instalar estas temáticas dentro del movimiento estudiantil y en la sociedad en general, sino que también les da un poder de veto (la mayoría de los casos incontrarrestable a propósito de las redes sociales) que pueden ejercer contra dirigentes y organizaciones políticas.

Probablemente lo que más ha cambiado en este período es la motivación y el interés de las y los estudiantes para participar en el movimiento estudiantil y para militar en organizaciones políticas. Tras muchos años en dónde el acelerador estuvo pisado a fondo para toda una generación de militantes, muchos de ellos “se fueron para la casa” provocando la desaparición, fusión y crisis de distintas estructuras políticas presentes tanto en la Universidad de Chile como en otras universidades. El reflujo, que se comenzó a ver con la disminución de la participación estudiantil en las actividades del movimiento y con la disminución de los votantes en las distintas elecciones estudiantiles, comenzó a afectar a las organizaciones políticas y sin lugar a dudas va a afectar las orientaciones y percepciones respecto a la política de un movimiento estudiantil que nunca termina reinventarse y cambiar.

Bibliografía

- Aguilera, O. (2010). Cultura política y política de las culturas juveniles. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 91-102. Recuperado el 15 de julio del 2016 desde: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162010000300007&lng=es&nrm=iso
- Almond, G., & Verba, S. (1970). *La cultura cívica*. Bs As: Euroamérica.
- Araneda, F., & Arredondo, M. (2015). *De la emergencia a la esperanza: el voluntariado de la FECH post terremoto 2010 y su influencia en la reconstitución del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile. Memoria para optar al título de periodista*. Santiago de Chile: Instituto de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.
- Asun, R. (2006). Construcción de cuestionarios y escalas: El proceso de la producción de información cuantitativa. En M. Canales (coor.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 63-114). Santiago: LOM.
- Auth, J., & Joannon, F. (1985). El movimiento estudiantil: un marco conceptual. En M. Garretón, & J. Martínez, *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile 2011. *Última Década*(41), 41-68.
- Baño, R. (1985). *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. Santiago: FLACSO
- Bernasconi, A., & Rojas, F. (2003). *Informe Sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*. IESALC - UNESCO.
- Bodgan, R., & Taylor, J. (1986). *Introducción en los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social: introducción a los oficios*. Santiago: LOM.

- Castillo, F., Tironi, A., & Valenzuela, E. (1982). *La FECH de los años treinta*. Chile: SUR Documentación.
- CNES-JJCC. (2013). *Informe al II Encuentro Nacional de Educación Superior*.
- CNU-JJCC. (2011). *Informe Nacional para el Trabajo Universitario 2011*.
- CONFECH. (2016). *Acta Confech U. Austral - 19 de marzo*.
- CONFECH. (2015a). *Principios Fundamentales para una Nueva Educación Pública*.
- CONFECH. (2015b). *Síntesis Confech - 28 marzo*.
- CONFECH. (2015c). *Síntesis Confech U. Austral - 6 de junio*. Valdivia.
- CONFECH. (2014). *Bases para un Nuevo Sistema Nacional de Educación Pública*.
- Coutinho, C. N. (2011). Dualidad de poderes: estado y revolución en el pensamiento marxista. En C. N. Coutinho, *Marxismo y Política* (págs. 13-59). Santiago de Chile: LOM.
- Danhke, G. (1999). *Investigación y Comunicación*. México: Editorial Ciencias Sociales.
- Donoso, S. (2014). *La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil*. Buenos Aires: CLACSO.
- Droguett, N. (2012). *Política de Educación Superior y Movimiento Estudiantil: Los límites y oportunidades de la democracia chilena. Tesis de Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos*. México, DF: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Académica de México.
- Duverger, M. (2012). *Los partidos políticos*. México: FCE.
- FECH (2012). *Acta Pleno FECH - 12 abril*.
- Figuroa, F. (2013). *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*. Santiago de Chile: LOM.
- Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 219-264). Santiago: LOM.

- Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*(76), 7-24.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. V). México DF: Biblioteca Era.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Caracas: MacGraw Hill.
- Jocelyn-Holt, A. (2015). *La escuela tomada*. Taurus.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Bs As: Ariel.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. Bs As: FCE.
- Lechner, N. (2006a). Los patios interiores de la democracia. En N. Lechner, *Obras Escogidas* (Vol. I). Santiago de Chile: LOM.
- Lechner, N. (2006b). Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. En N. Lechner, *Obras Escogidas* (Vol. I). Santiago de Chile: LOM.
- Lechner, N. (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile: Flacso-Clacso-ICI.
- LUCHAR (2013). Programa FECH LUCHAR 2014.
- Mannheim, K. (1993). El Problema de las Generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(62), 193-242.
- Morán, M. L. (1999). Los estudios de cultura política en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(85), 97-130.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Bs. As.: FCE.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Moulian, T. (2010). *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. Santiago de Chile: LOM.

- Moyano, C. (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una micro historia de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Moyano, C. (2009). *MAPU o La seducción del poder y la Juventud*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Muñoz, V. (2012). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-1996)*. Santiago de Chile: LOM.
- Muñoz, V. (2011). Juventud y Política en Chile. Hacia un enfoque generacional. *Última Década*(35), 113-141.
- Programa de gobierno Michelle Bachelet*. (2013).
- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sommano, M. F. (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. (U. A. Xochimilco, Ed.) *Política y Cultura*, 31-53.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thielemann, L. (2013). Para una periodificación del Movimiento Estudiantil de la transición (1987-2011). *Revista Pretérito Imperfecto*.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tironi, A. (1985). Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno. En M. A. Garretón, & J. Martínez, *El movimiento estudiantil: conceptos e historia (1906-1973)* (págs. 59-106). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- UNE Uchile. (04 de Septiembre de 2014). *Coordinadora Luchar y las actuales necesidades políticas de la Universidad de Chile*. Recuperado el 29 de diciembre del 2017 desde: <https://www.facebook.com/notes/une-uchile/coordinadora-luchar-y-las-actuales-necesidades-pol%C3%ADticas-de-la-universidad-de-ch/321002394747005/>

Urra, J. (Mayo de 2012). La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología. *OSAL-CLACSO*(31), 23-38.

Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Giraldino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 23-64). Barcelona: Gedisa.

Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Anexos

Anexo I: Fuerzas políticas en Federaciones CONFECH 2011-2016¹⁶

Universidad	Conducción Federación 2011	Conducción Federación 2012	Conducción Federación 2013	Conducción Federación 2014	Conducción Federación 2015	Conducción Federación 2016
UTA Arica	JJCC	Independiente – FEL	Sin Información	JRME	FEL	S / F ¹⁷
UTA Iquique					FEL	Independiente Izquierda ¹⁸
UNAP	Independiente Izquierda	FEL	IA/FEL	IA/UNE	IA	Independiente
UA	JJCC	JS	JJCC	IND	FEL	JJCC
UPV Antofagasta			Independiente – JJCC			
UCN	JJCC	JJCC	JJCC	JJCC	RD	JJCC
UDA	Independiente Izquierda	FEL	JJCC	JJCC	FEL	FEL
ULS	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	JRME - Fracción ¹⁹	Independiente de Izquierda	JRME - Fracción

¹⁶ Las siglas de organizaciones políticas utilizadas en la presente tabla son las siguientes: **DCU**: Democracia Cristiana Universitaria; **FEL**: Frente de Estudiantes Libertarios; **FP**: Fuerza Pública (centro – liberal); **FUR**: Fuerza Universitaria Rebelde (guevaristas - miristas); **IA**: Izquierda Autónoma; **JG**: Juventud Guevarista (guevaristas); **JJCC**: Juventudes Comunistas; **JS**: Juventud Socialista; **JR**: Juventud Rebelde (guevaristas – miristas); **JRME**: Juventud Rebelde Miguel Enríquez (Juventud del Movimiento de Izquierda Revolucionario - MIR); **NAU**: Nueva Acción Universitaria; **NM**: Nueva Mayoría; **MA**: Movimiento Autonomista; **MG**: Movimiento Gremial (gremialistas); **MPG**: Movimiento Popular Guachuneit (marxistas-leninistas); **PC(AP)**: Partido Comunista (Acción Proletaria) (marxista-leninista – anti revisionista); **PPD**: Partido por la Democracia; **RD**: Revolución Democrática; **UNE**: Unión Nacional Estudiantil.

¹⁷ Sin Federación

¹⁸ La categoría “Independiente Izquierda” agrupará a los militantes de una serie de colectivos locales de izquierda “extra bloque de conducción”. Dentro de esta categoría se encuentran militantes de organizaciones de inspiración guevarista, anarquista, organizaciones sin mayores definiciones ideológicas e independientes, pero con la característica de tener un discurso más radical que el levantado por las fuerzas del bloque de conducción. El 2011 estas federaciones compondrían la alianza denominada “SINFECH”

¹⁹ Organización que reivindica el nombre de la JRME pero que no tiene relación con la JRME vinculada al MIR

UCN (Coquimbo)	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	UNE	S / F
CFT-IP ST Ovalle²⁰					JJCC	JJCC
UV	Independiente Izquierda	UNE	UNE	JJCC	UNE	UNE
UPLA	JJCC	UNE	Mesa Interina	S / F	S / F	UNE
UTFSM	Independiente - Concertación	RD	RD	UNE	UNE	RD
UTFSM (Viña)	Independiente Izquierda	UNE	UNE	Independiente Izquierda	S / I ²¹	S / F
PUCV	IA	UNE	UNE	UNE	IA	MA
UVM		JJCC	JJCC	JJCC	JJCC	Juventud Radical
UST Viña		JJCC	JJCC	JJCC	JJCC	JJCC
UDLA Viña				JJCC	RN	RN
UNAB Viña					IA	MA
UV Aconcagua	Independiente Izquierda	UNE	S / I	Derecha	Derecha	Independiente Izquierda
UCH	JJCC	IA	IA	FEL	IA	IA
PUC	NAU	NAU - RD	NAU - RD	NAU - RD	MG	UNE
USACH	JJCC	JS	MPG	MPG	MPG	RD
UV Santiago	Independiente Izquierda	JJCC	UNE	JJCC	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda
UTFSM Santiago	Independiente - JJCC	JJCC	Independiente - IA	Independiente - IA	Independiente	UNE
UMCE	JJCC	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	MUI	MPG	PC(AP)
UTEM	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	MPG	MPG	JR
UCEN		IA	IA	IA	JG	JR
UDP		JJCC	Derecha	Derecha	FEL	IA
UAH				JS	UNE	Independiente Izquierda
UST			Independiente	Independiente	FEL	Derecha

²⁰ Ingresa a la CONFECH el 2015, siendo la primera federación de una institución exclusivamente técnico-profesional (IP y CFT) en ingresar a la Confederación.

²¹ Sin información

UARCIS						Independiente - JJCC
UBO		JJCC	JJCC	JJCC	S / F	S / F
UAI			Independiente - DC	RD	FP	Independiente
UFT			Independiente - JJCC	RD - JJCC	MG	S / I
UDD					MG	DCU
UTAL	Derecha	S / F	Derecha	Derecha	MG	IA
UTAL Curicó					PPD	PPD
UCM Curicó						S / F
UCM	JJCC	Independiente Izquierda	S / I	Independiente Izquierda	Independiente - NM	Independiente - NM
UBB	Independiente - FEL	Igualdad - FEL	FEL	FEL	Independiente Izquierda	FUR
UDEC	Independiente Izquierda	FUR	UNE	Independiente Izquierda	UNE	FUR
UCSC	Independiente - FEL	Independiente - FEL	Independiente - FEL	DCU	FEL	S / F
UDEC Chillán	Independiente Izquierda	FEL	S / I	JJCC	PPD	PPD
UPV Chillán					Independiente - JJCC	JJCC
UBB Chillán	JJCC	Independiente Izquierda	S / F	S / F	FUR	FUR
UDEC Los Ángeles					PPD	Independiente
UFRO	Independiente Izquierda	Independiente Izquierda	Derecha	UNE	FUR	FUR
UCT	S / F	S / F	S / F	S / F	AL	FEL
UACH	Independiente - JJCC	Independiente - Concertación	UNE	FEL	FEL	IA
ULA Puerto Montt	Independiente Izquierda	UNE	UNE	UNE	UNE	UNE
ULA CC						S / F
UMAG	JS - JJCC	JS - JJCC	JS	JS	S / F	MA

Fuente: elaboración propia

Anexo II: Votaciones Elecciones FECH (2005-2016)²² (Parte 1)

		2005	2006	2007	2008	2009	2010
LCHPT	Votos			1071	1298	1040	1111
	Porcentaje			13%	15%	12,5%	13,4%
CDU	Votos					893	898
	Porcentaje					10,7%	10,8%
DCU	Votos		682			281	
	Porcentaje		8,1%			3,4%	
GUR	Votos		625	850			
	Porcentaje		7,4%	10,3%			
JS + GUR	Votos				614		
	Porcentaje				7,1%		
Concertación (JS+PPD+DCU+ GUR)	Votos	2083					
	Porcentaje	26,6%					
JS + PPD	Votos		948				
	Porcentaje		11,3%				
JJCC + JS	Votos			1491			
	Porcentaje			18,1%			
JJCC	Votos	2510	624				
	Porcentaje	32%	7,4%				
EEII (JJCC+NIU)	Votos				31,4%	30,7%	35,2%
	Porcentaje				2722	2562	2918
Izquierda Amplia (SurDa+NIU)	Votos	2814	2351				
	Porcentaje	35,9%	28%				
Izquierda en Movimiento (Autonomistas+ U Social+NIU)	Votos			3027			
	Porcentaje			36,7%			
Autonomistas - IA	Votos				1369	1683	
	Porcentaje				15,8%	20,2%	

²² Las siglas de organizaciones políticas utilizadas en la presente tabla son las siguientes: **CDU**: Centro Derecha Universitaria; **DCU**: Democracia Cristiana Universitaria; **EEII**: Estudiantes de Izquierda; **FEL**: Frente de Estudiantes Libertarios; **GUR**: Grupo Universitario Radical (Partido Radical); **IC**: Izquierda Comunista (Trotskistas); **IA**: Izquierda Autónoma; **JJCC**: Juventudes Comunistas; **JS**: Juventud Socialista; **JRME**: Juventud Rebelde Miguel Enríquez; **LAC**: Las Armas de la Crítica (Trotskistas); **LCHPT**: La Chile Para Todos (gremialistas); **MA**: Movimiento Autonomista; **NIU**: Nueva Izquierda Universitaria; **PPD**: Partido por la Democracia; **PTR**: Partido de los Trabajadores Revolucionarios (Trotskistas); **UNE**: Unión Nacional Estudiantil.

IA + Izquierda Construye (U Social)	Votos						2839
	Porcentaje						34,2%
U Social	Votos		1972		1568	1380	
	Porcentaje		23,4%		18,1%	16,6%	
JRME	Votos		273	436			
	Porcentaje		3,2%	5,3%			
LAC	Votos	426	181	160	360	495	533
	Porcentaje	5,4%	2,2%	1,9%	4,2%	5,9%	6,4%

Fuente: elaboración propia en base a información del Archivo FECH

Anexo II: Votaciones Elecciones FECH (2005-2016) (Parte 2)

		2011	2012	2013	2014	2015	2016
LCHPT	Votos	962	780	393			216
	Porcentaje	6,8%	7,3%	3,7%			1,9%
CDU + LCHPT	Votos				1149		
	Porcentaje				10,8%		
CDU	Votos	703	575	716		779	716
	Porcentaje	5%	5,4%	6,7%		7,3%	6,4%
DCU	Votos	509					
	Porcentaje	3,6%					
JS	Votos					688	
	Porcentaje					6,5%	
JJCC + JS	Votos		2242	1661	2515		1767
	Porcentaje		21%	15,5%	23,7%		15,7%
JJCC	Votos	3864				1889	
	Porcentaje	27,5%				17,8%	
NIU	Votos	757					
	Porcentaje	5,4%					
IA + NIU	Votos		3189				
	Porcentaje		29,9%				
IA	Votos	4053		2357			1065
	Porcentaje	28,9%		22%			9,5%
IA+FEL	Votos					2546	

	Porcentaje					24%	
Bloque de Conducción (IA+FEL+UNE)	Votos				3249		
	Porcentaje				30,6%		
UNE+FEL+MA							2958
							26,3%
LUCHAR (FEL+UNE)	Votos	1816	2411	3216			
	Porcentaje	12,9%	22,6%	30%			
UNE	Votos					1213	
	Porcentaje					11,4%	
Vamos Construyendo	Votos			1117	1940	1084	1087
	Porcentaje			10,4%	18,3%	10,2%	9,7%
JRME	Votos					297	
	Porcentaje					2,8%	
LAC – PTR	Votos	359	547	248	510	708	2089
	Porcentaje	2,6%	5,1%	2,3%	4,8%	6,7%	18,6%
IC	Votos				213	215	
	Porcentaje				2%	2%	
"Listas Jugo" ²³	Votos	257		631			
	Porcentaje	1,8%		5,9%			

Fuente: elaboración propia en base a información del Archivo FECH

²³ Se denominó “listas jugo” (derivado de la expresión “dar jugo”) a aquellas listas que se presentaron a elecciones como una humorada y sin intenciones reales de disputarlas. Este fenómeno se dio no solo en elecciones de la FECH sino que en otras Universidades y a nivel de Centros de Estudiantes. Probablemente la más célebre de estas listas fue “RetroCEDamos” que el 2013 llegó a obtener el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile con el lema “un paso adelante, tres atrás” y con propuestas tales como la “legalización de los alfajores” y la “conformación de una selección de taca-taca”. Las “listas jugo” a la FECH fueron “República Independiente, Autárquica y Anárquica de la cochina” el 2011 y “Amarillar” el 2013